

del N° 1 al N° 3



AE

MINISTERIO
DE CULTURA





NUESTRA BANDERA

217

ADVERTENCIA

Debido a las condiciones materiales extremadamente difíciles en que se ha confeccionado este primer número de la edición en Francia de **NUESTRA BANDERA**, se han deslizado bastantes erratas. Mencionamos las que hemos notado más importantes y que cambian el sentido político de la frase.

En en el próximo número procuraremos subsanar esta laguna.

FE DE ERRATAS

Pág.	Lín.	Dice	Debe decir
1	20	franquismo	fascismo
2	13	lleven	llueven
3	19	nación	acción
7	1	este	esto
9	20	maniobras	maniobras antipatrióticas
9	19	CAPITULAR CONTRA	CAPITULAR ANTE
9	31	grandes	las grandes
14	17	esconderse.	esconder
18	15	donde actúan	en las zonas donde actúan
18	38	de enviar mu-	de enviar muchos de sus mejores cuadros y militantes que por ser republicanos y antifranquistas.
20	23	antifranquistas	republicanos y antifranquistas.
20	31	ORGANIZADORES	ORGANIZADORAS
21	2	organización	reorganización
22	18	UNA FUERTE UNI- DAD NACIONAL	UNA FUERTE UNIDAD OBRERA
22	24	constituye	constituya
24	31	en conjunto	en su conjunto
26	33	no lo hacen	si no lo hacen
29	12	en los fuegos de	en el fuego de
30	14	DE ESTA	DE ESTE
30	24	dé el traste	dé al traste
30	34	DE ESTO	DE ESTOS
33	16	Dolores Ibarruri. queridos camaradas del Buró Político, Vicente Uribe, Antonio Mije, Francisco Antón y Santiago Carrillo.—A continuación debe leerse el apartado 4. que empieza: «Nuestro Partido tiene...»	Dolores Ibarruri. en torno a los
39	25	(la línea repetida debe leerse)	tificar su vergonzosa deserción de la lucha ahora están viendo con
39	42	no solo se ha	no sólo no se ha
40	44	jueguen	juegan
43	8	que pensamos en otra cosa que en cómo servir	que no pensamos en otra cosa más que en como servir
52	34	tincones	rincones
53	39	Se escuhan	Se escuchan
57	44	Pos eso	Por eso
62	37	ralidad	realidad
63	3	socialisatas	socialistas

<u>Pág.</u>	<u>Lín.</u>	<u>Dice</u>	<u>Debe decir</u>
63	4	hayan puestos	hayan puesto
63	7	el mismo ador	el mismo ardor
66	32	Partido único	Partido único
69	38	incasables	incansables
72	20-26	El párrafo queda así	La realidad es que en China no ha habido nunca régimen comunista, ni aún en las áreas llamadas comunistas. Antes de desaparecer, el Kominintern había dejado de tener un contacto muy directo con el Partido Comunista chino, el que pasó a ser un exponente chino del marxismo y que logró sus adeptos principalmente entre los campesinos, mediante la realización de un programa de democracia agraria con el socialismo como meta final aunque distante.
72	29	los comunitas	los comunistas
75	3	entranamiento	entrenamiento
82	45	afrentar	afrontar
83	40	precedido y nos seguirán	precedido y los que nos seguirán
84	3	un cuadro	un cuadro
88	40	atemrizaros	atemorizaros



TULOUSE
ENERO DE 1945

NUESTRA BANDERA

*Revista mensual de
Orientación Política
Económica y Cultural*



SUMARIO

	Pag.
ARTA ABIERTA de la Delegación del Comite Central a los miembros del Parti- do, simpatizantes y a todos los antifran- quistas en general. 1	
VICENTE URIBE La obra de José Díaz está viva, guiando al pueblo de España por el camino de su liberación	34
ANTONIO MIJE Un año de Junta Suprema de Unión Nacional. Lecciones y experiencias de un gran órgano de com- bate	47
M. ARCONADA La unidad de socia- listas y comunistas en un solo Partido del proletariado.	59
EDGAR SNOW Algunos problemas de la situación en China	68
 En el tercer aniversa- rio de la muerte de DIEGUEZ, LARRA- NAGA y demás Ca- maradas.	80



NUESTRA BANDERA



REVISTA DE ORIENTACION
POLITICA, ECONOMICA Y CULTURAL

Carta abierta de la Delegación del Comité Central a los miembros del Partido, simpatizantes y a todos los antifranquistas en general

!Camaradas! !Compatriotas! !Antifranquistas!

La Delegación del Comité Central del Partido Comunista de España se dirige a todos los militantes y simpatizantes comunistas, a la clase obrera, a todos los antifranquistas y patriotas al comenzar el año 1945. Nos encontramos en un momento decisivo para la suerte y el futuro de nuestro país. La derrota de la Alemania hitleriana se aproxima rápidamente. Desde el Este, los gloriosos Ejércitos Rojos, mandados por el forjador de la victoria de los pueblos sobre el fascismo, el gran mariscal Stalin, después de haber liberado todo el territorio soviético, Rumania, Finlandia, Bulgaria, gran parte de Yugoslavia, Hungría, Checoslovaquia y parte de Noruega, han penetrado en el territorio de Alemania y se acercan a pasos de gigante hacia Viena. El esfuerzo heroico de los combatientes soviéticos que pasean por Europa la bandera de las libertades, va acompañado en el Oeste por las acciones victoriosas de los Ejércitos francés y anglo-norteamericano, que pisan ya también la tierra alemana. En pocos meses las naciones aliadas han transformado el panorama de Europa. A los Gobiernos peles nazis, al terror feroz de la Gestapo y de los traidores nacionales, sustituyen, en general, Gobiernos libres de Unión Nacional que se dedican a la tarea de acabar la guerra contra el franquismo, y co-

mienzan a reconstruir sus países arruinados por Hitler. ^{que} destacar el enorme papel jugado por los movimientos de Resistencia y liberación nacional, organizados clandestinamente en los países ocupados, movimientos que en ciertos países, como Francia, Yugoslavia y Grecia han intervenido decisivamente en la liberación, por medio de la lucha y la insurrección nacional.

El régimen de Franco y Falange en medio de una Europa, en su mayor parte liberada, y ante la oposición unánime de la nación en el interior, se encuentra en situación desesperada. No hay fuerza capaz de evitar que los verdugos y espoliadores que han puesto nuestra Patria a los pies de la Alemania hitleriana paguen la deuda de sangre contraída con el pueblo español. Los golpes políticos lleven sobre el régimen de Franco desde el exterior y el interior. La opinión pública internacional denuncia a las bandas de Falange como los agentes hitlerianos en España y pide su expulsión del Poder. Por lo que hace a nuestro país, jamás desde la guerra de independencia patria contra Napoleón se había visto un movimiento de Unión Nacional tan amplio y unánime como el que se levanta hoy contra los causantes de la ruina nacional. El pueblo está harto ya de tanto crimen y latrocinio, de tanta humillación. Todos los españoles están convencidos de que ha llegado el momento de poner fin a la bárbara cadena de fusilamientos y torturas, de detenciones y condenas, de hambre y miseria, de estraperlo y robo en gran escala, que caracterizan el paso por el Poder de los bigardos falangistas. Todos los españoles se ven encadenados a nuestra Patria a la derrota y a la ruina de la Alemania hitleriana. Hasta los elementos más conservadores, entre ellos muchos militares y monárquicos se convencerán de que **PARA SALVAR A ESPAÑA HAY QUE HUNDIR A FRANCO Y SU FALANGE.**

En estas condiciones al Partido Comunista de España, situado a la vanguardia de la lucha por la Patria y por la República, le incumben grandes deberes, nuevos esfuerzos, mayores aún que todos los realizados hasta el presente. Nuestro Partido ha cumplido con honor sus deberes para con España y su pueblo, permaneciendo siempre en la lucha, organizadamente y combatiendo a despecho del bárbaro terror y la represión salvaje que se ha cebado sobre nuestros cuadros y militantes, en tanto que éstos son los luchadores más irreductibles contra Franco y sus verdugos. La clase obrera y nuestro pueblo han visto a los comunistas en los momentos más difíciles guiarles por el camino de la lucha y la unidad. decirles la verdad de la situación por dura y difícil que ésta fuese. Estamos satisfechos del gran papel jugado por nuestro Partido en la noble y patriótica tarea de poner en pie el movimiento de Unión

Nacional y su Junta Suprema; de atraer a los católicos y sus órganos políticos al campo de la lucha democrática y de la unidad; de orientar al pueblo por el camino de la unidad y la lucha contra Franco y Falange. En el curso de esta actividad heroica, nuestro Partido hizo grandes progresos orgánicos, se fortaleció, y comenzó a ligarse profundamente con las masas. Sin embargo, ninguno de esos éxitos pueden subírse nos a la cabeza; **no debemos permitirnos ni un solo minuto de vanidad y engreimiento.** La situación decisiva que vivimos hoy exige de los comunistas, desde el primero hasta el último, **más, mucho más** de lo que hasta aquí hemos hecho. Sobre la base de los progresos alcanzados hay que pasar al fortalecimiento decisivo de la Unión Nacional, y lo que es principalismo, a la organización y desarrollo de las grandes y pequeñas luchas de masas, que preparen el terreno para el desencadenamiento de la insurrección nacional. Esa tarea entra en el cuadro de los deberes de todos los antifascistas y patriotas, pero **muy principalmente en el nuestro,** puesto que los comunistas tenemos que mostrar al pueblo y a todas las fuerzas patrióticas, con el ejemplo de nuestra nación, el camino para aprovechar todas las favorables circunstancias nacionales e internacionales para un rápido derrumbamiento del régimen franquista, y el establecimiento de un régimen democrático en España.

LOS COMUNISTAS TENEMOS QUE ROMPER Y RAPIDAMENTE, EN DIAS, EN SEMANAS, LA ATMOSFERA DE PASIVIDAD, QUE RETARDA AUN EL DESENCADENAMIENTO DE LA REBELDIA POPULAR Y PATRIOTICA EN ACCIONES DE MASAS, EN LUCHAS DE TODO GENERO CONTRA FRANCO Y FALANGE. Para ello debemos enjuiciar con toda claridad la situación, y examinar con una mirada autocrítica nuestros éxitos y debilidades. Tenemos, además, que disponernos a realizar los máximos sacrificios y esfuerzos, **sin regatear nada.** De nuestra comprensión, audacia y heroísmo y de nuestra capacidad para hacer comprender a nuestros aliados, depende en gran medida que la caída de Franco y Falange venga rápidamente, llevando al poder un genuino Gobierno de Unión Nacional que restablezca la normalidad constitucional e inaugure así una etapa de unidad, progreso y libertad para los españoles. De nuestra actitud depende en gran medida romper rápidamente con todas las ilusiones y concepciones de pasividad, que todavía traban la marcha decidida del pueblo y de los patriotas hacia la liberación de España.

HAY QUE DERROTAR EL PELIGROSO FRENTE DE LA PASIVIDAD

Pasaron los días de la fanfarronería falangista, cuando Franco y sus bandas armaban a los bandidos de la División Azul, y

amenazaban grotescamente con tragarse al mundo. Su sentencia de muerte está ya dictada. Hoy se conspira contra Franco en las cabañas, los palacios y los cuarteles. **SI TODAS LAS FUERZAS QUE ESTAN HOY CONTRA FRANCO SE UNIERAN Y SE LANZARAN A LA LUCHA, EL REGIMEN FASCISTA NO RESISTIRIA LOS PRIMEROS EMBATES.**

Pero las bandas falangistas, guiadas por los agentes de la Gestapo, y con el apoyo de la reacción muniquense inglesa, maniobran para retrasar su fin, o en último caso, impedir la victoria de un régimen verdaderamente democrático en España. Tratan de salvar todo lo que pueden del naufragio fascista, conservando a España como una base de partida para la agresión reaccionaria contra los pueblos libres de Europa, a la que los fascistas no renuncian pese a todas las derrotas que han sufrido. Ante las primeras acciones guerrilleras que se inician ya bajo la dirección de la Junta Suprema en diversos puntos del país, y comprendiendo que el **desarrollo e incremento** de estas luchas, **y su apoyo por acciones y huelgas de masas** en ciudades y centros urbanos sería su fin, Franco y Falange agudizan el terror. A la vez fomentan todas las tendencias de pasividad, todas las concepciones de **capitulación**, todo género de ilusiones sobre la posibilidad de que los mismos franquistas dejen paso pacíficamente a un régimen democrático en España. También los falangistas, adiestrados por la Gestapo, saben sacar experiencias de las derrotas, y ellos han aprendido estudiando la victoria de los movimientos de liberación en gran parte de Europa, que no basta el terror más salvaje para atar de pies y manos a un pueblo que se propone ser libre. Que lo esencial es introducir la disgregación y la pasividad en sus filas. Franco y Falange, considerándose perdidos, llegan tan lejos en esto, que incluso no vacilan en dejar cierta libertad de movimiento a elementos que, aun teniendo antecedentes antifranquistas, se han convertido, por su espíritu capitulador y su debilidad, en los voceros de las corrientes de pasividad. Estos elementos se transforman así, de hecho, en los mejores auxiliares del régimen. Desgraciadamente, **hay muchos de estos elementos, tanto en el campo de las derechas como en el de los republicanos.** Así, ha llegado a formarse en nuestro país un verdadero **frente de la pasividad** tácito de una amplitud que no hay que subestimar, y que hoy, cuando el régimen se halla tan quebrantado, es el mejor aliado que encuentran Franco y Falange para retrasar su caída o favorecer las combinaciones reaccionarias a espaldas del pueblo. Ese frente de la pasividad va desde el duque de Alba hasta Cipriano Mera, desde los grandes señores monárquicos fascistas hasta los elementos trotskistas y casadistas.

Los portavoces de la pasividad utilizan los más diversos argumentos, todos calcados de la propaganda hitleriana. A las derechas

les dicen que nosotros tratamos de implantar el comunismo, y con este temor tratan de alejarles de la Unión Nacional. A las fuerzas democráticas y a la clase obrera, por el contrario, que la Unión Nacional es una maniobra reaccionaria y que los comunistas nos hemos aliado con la reacción. Cuando advierten que el pueblo y los patriotas están llenos de rebeldía, cuando ven cómo los gloriosos guerrilleros españoles se organizan y pasan a la acción ofensiva, proclaman que luchar es una locura, es provocar el terror y la muerte. Cuando el pueblo pregunta cómo va a derribarse entonces a Franco, ellos siembran ilusiones sobre misteriosos complots o combinaciones diplomáticas que van a darnos resuelta la papeleta, sin mover un dedo. Cuando las masas de la clase obrera y el pueblo, cansados del terror y el hambre, manifiestan propósitos de luchar por sus reivindicaciones, ellos dicen: «Esperar a que caiga Franco. Entonces todo vendrá por añadidura». **Esperar, esperar, esperar;** con unos u otros argumentos, ése es siempre el lema de este frente de la pasividad. No luchar, permanecer pasivos, castrar la combatividad de las masas; he ahí el fin de estos apaciguadores, de estos muniquenses, de uno u otro color.

Los comunistas, que sabemos mirar siempre de frente a la realidad, tenemos que reconocer que las innegables dificultades que existen hoy en España para el desarrollo de la lucha, los riesgos y sacrificios que necesariamente ésta entraña, permiten a los predicadores de la pasividad, a pesar de su descrédito político ante el pueblo, ejercer **una influencia negativa** muy importante en grandes sectores de la población. Debemos reconocer que la influencia perniciosa de este frente de la pasividad consigue frenar el desarrollo de la lucha y de la unidad, de la preparación de la insurrección nacional. Y debemos ser suficientemente autocríticos para ver cómo estas tendencias de pasividad alcanzan a influir, en algunos casos, incluso a las organizaciones de nuestro Partido, a pesar de su combatividad, abnegación y heroísmo. El signo más característico de las influencias de la pasividad en nuestro Partido **ES LA DEBILIDAD CON QUE HEMOS PLANTEADO HASTA AQUÍ LOS PROBLEMAS MATERIALES DE LA CLASE OBRERA Y DE LAS MASAS POPULARES**, problemas que, como el del hambre y el terror, constituyen la obsesión diaria de cada obrero, cada mujer, cada hombre del pueblo; **LA INSUFICIENTE ATENCIÓN PRESTADA A LA ORGANIZACIÓN DE LAS LUCHAS DE MASAS, MANIFESTACIONES, PROTESTAS Y HUELGAS POR LAS REIVINDICACIONES PARCIALES;** la subestimación del **papel decisivo** de estas luchas parciales en la preparación de la insurrección nacional. La influencia de las ideas de pasividad se manifiestan también en el hecho de **PLANTEAR EN GENERAL DE UNA MANERA JUSTA PROBLEMAS QUE LUEGO NO SE DESARROLLAN CONSEQUENTEMENTE**.

EN LA ACCION DIARIA DEL PARTIDO; en la falta de audacia para **extender** la organizaci3n del Partido entre las masas, para **elevant** nuevos cuadros. Nuestro Partido tiene que ver con claridad estas insuficiencias y debilidades de su trabajo **PARA CORREGIRLAS CON LA RAPIDEZ Y ENERGIA QUE CARACTERIZA A LOS COMUNISTAS.** El arma de la **crítica y autocrítica bolcheviques** debe servirnos para barrer de nuestras filas toda influencia ajena, modo único de que podamos romper con rapidez el pernicioso frente de la pasividad, que traba la lucha del pueblo y los patriotas contra el régimen.

Fomentando las corrientes de pasividad, Franco trata de **aislar** a las unidades guerrilleras que han abierto ya la lucha en diversos puntos del territorio, **privarlas** del apoyo de las luchas y acciones de masas, para poder así aplastar fácilmente a las fuerzas más valerosas y combativas de la liberación nacional. Nuestro deber, el deber de todos los españoles patriotas, es **sostener** la lucha heroica iniciada por los guerrilleros, **engrosar** las filas de éstos, hacerlas cada vez más amplias y compactas y **ayudarles con todo género de acciones y luchas obreras y populares.** Nuestro deber es hacer—y lo haremos—fracasar las maniobras criminales del franquismo, tendentes a aislar el movimiento guerrillero.

LOS PRINCIPALES ARGUMENTOS DE LOS «APACIGUADORES»

La manifestación más caracterizada de la pasividad consiste en aguardar la caída de Franco y su Falange de una manera **pacífica.** Ninguno de los apóstoles de la pasividad sería capaz de explicar **cómo, de qué modo** puede realizarse **pacíficamente** un cambio así. Algunos dicen esperarlo de la presión diplomática de Inglaterra y Estados Unidos sobre Franco. Bien es verdad que el discurso pronunciado hace varios meses por Mr. Churchill y otros hechos posteriores han enfriado bastante estas ilusiones. No se puede esperar la caída del régimen de Franco y la instalación de un Gobierno de Unión Nacional que restablezca la democracia y la libertad en nuestro país de la presión política y diplomática exterior. No es posible cerrar los ojos al hecho de que el **único Gobierno** de las grandes potencias aliadas que ha considerado públicamente como fascista y lacayo de Hitler el régimen de Franco y Falange ha sido el Gobierno soviético. Y si no fuera por las constantes notas soviéticas desenmascarando la política hitleriana de los falangistas, los elementos reaccionarios y muniquenses de Inglaterra habrían prestado una **ayuda** aún más descarada a Franco y Falange. Es indudable que la **lucha liberadora** del pueblo español contra el régimen fascista **inter-**
no está unida y es parte integrante de las luchas de las naciones

aliadas y de todos los pueblos libres contra el hitlerismo; pero éste, desgraciadamente, no impide que la política de Inglaterra y Estados Unidos—y principalmente la primera—hacia España esté dirigida por los **elementos conservadores muniquenses**. Es un hecho innegable que la política exterior de Inglaterra, y en parte de Estados Unidos, ha estado orientada a **mantener** a Franco y Falange todo el tiempo posible en el poder, pese a la oposición de los españoles, y solamente en último extremo reemplazarle con una **dictadura monárquica o militar**. Es evidente asimismo que la política inglesa hacia España, inspirada por los muniquenses se orienta a **evitar** el triunfo de una solución verdaderamente democrática y de Unión Nacional en nuestro país. Inglaterra sigue haciendo con España la política de **Munich**. ¿Cómo es posible esperar de esa política, que **provocó la caída de la República** y la guerra actual la salvación de España, la satisfacción de las legítimas y hondas apetencias de libertad y democracia del pueblo y los patriotas? ¿Cómo depositar ilusiones en una presión diplomática inglesa?

No falta tampoco, en este frente de la pasividad los que esperan —aunque ya son menos— la entrada de las tropas anglo-norteamericanas en España. Algunos políticos emigrados sueñan con verse instalados en el Poder por dichas tropas y con poder utilizarlas luego como instrumento de represión contra el pueblo español, como lo están siendo los ingleses en Grecia. Pero la entrada de fuerzas anglo-norteamericanas en España significaría que Franco habría conseguido al fin llevar nuestro país abiertamente a la guerra contra las Naciones Aliadas, en ayuda a los nazis; que España sería tratada por aquéllas como una nación enemiga vencida.

Significaría que el pueblo español, que ha impedido hasta aquí las maniobras franquistas para hundir a España en la guerra hitleriana, sería impotente para seguir impidiéndolas y para forjar, él mismo, su libertad. Los comunistas y todos los antifranquistas y patriotas conscientes **somos los amigos sinceros de la causa de las Naciones Aliadas**, que consideramos nuestra, y a la que apoyamos con nuestra lucha antifranquista. Pero **no queremos ver a nuestra Patria salir de la dependencia alemana para caer bajo la dependencia de las grandes empresas y de los muniquenses ingleses**. Se comprende que Franco y su Falange, y todos los que tratan de conservar España como un baluarte de la reacción fascista negocien el apoyo de los conservadores muniquenses ingleses y americanos a cambio de comprometer la soberanía nacional; eso está en su naturaleza de traidores nacionales. Pero los patriotas y republicanos no pueden desear conscientemente una solución que hipoteque el porvenir y la soberanía de España. No, los comunistas debemos comprender y **hacer comprender a todos nuestros amigos** y compatriotas lo peligrosas que son esas ilusiones. Somos nos-

otros, los españoles, **con nuestro propio esfuerzo**, los que debemos hundir el régimen maldito de Franco y su Falange, para poder, también, de este modo, darnos democráticamente el régimen que deseamos

Otra de las formas que toma la pasividad es esperar de los refugiados que ellos resuelvan la situación de España. Cierto que la mayoría de los refugiados españoles, organizados alrededor de la política de Unión Nacional, se esfuerzan por ayudar moral y materialmente a la liberación de la Patria, y que su acción, pese al daño que causan las actividades de algunos grupos que siguen a Prieto, es muy eficaz. Cierto también que muchos refugiados, sobre todo los miembros de nuestro Partido, han venido de nuevo a España para organizar la lucha clandestina contra Franco y Falange, o para combatir en las guerrillas. Pero los refugiados no pueden ser la fuerza fundamental para la liberación de España, por la sencilla razón de que España **sólo podrá liberarse por medio de la unidad y la lucha sobre nuestro propio suelo.**

Hay que armar políticamente a nuestro Partido, al movimiento de Unión Nacional, para **asestar un golpe decisivo, rápidamente a las tendencias de pasividad.** Hay que hacer comprender a todos los españoles que no es desde fuera desde donde puede venir la independencia y la libertad de España. **Ni de los refugiados. Ni mucho menos de los diplomáticos muniquenses ingleses o de la intervención extranjera.** Pero **TAMPOCO SE PUEDE ESPERAR LA SOLUCION DE UNA CONSPIRACION MONARQUICA O DE UNA CONSPIRACION MILITAR EN EL INTERIOR.** Sustituir la dictadura fascista de Franco y su Falange, por otra dictadura también reaccionaria y fascista, aunque tuviera algunos «retoques» democráticos externos, no es resolver el problema español.

Los voceros de la pasividad dicen que hay que evitar al pueblo español los horrores de un nuevo derramamiento de sangre, de una nueva guerra civil. Nadie más que nosotros, los comunistas, sienten la necesidad de ahorrar sufrimientos al pueblo, porque nuestro Partido no ha dejado de afrontarlos directamente ni un solo instante. Si hemos laborado los primeros por una política de Unión Nacional para derrumbar a Franco y Falange, es porque consideramos que esa política es **la única que puede librar al pueblo de los sufrimientos del fascismo y evitar la guerra civil.** CUALQUIER GOBIERNO ESTABLECIDO EN ESPAÑA A BASE DE LA PRESION EXTRANJERA, O UN COMLOT POR ARRIBA O DE AMBAS COSAS ENLAZADAS, SERIA UN GOBIERNO DICTATORIAL ANTIDEMOCRATICO QUE DIVIDIRIA NUEVAMENTE A LOS ESPAÑOLES ENTRE DERECHAS E IZQUIERDAS, Y QUE ABRIRIA UN PERIODO DE GUERRA CIVIL MAS LARGO Y COSTOSO QUE LOS PRECEDENTES. No es una dictadura de derechas, ni una dictadura de izquierdas lo que España necesita

para curar sus heridas y restablecer su libertad e independencia. **ES UN GOBIERNO DE UNION NACIONAL APOYADO EN UNA FUERTE DEMOCRACIA POPULAR Y PATRIOTICA**, es el restablecimiento de la República y de la legalidad constitucional. Y ésta sólo puede ser fruto de la lucha y el esfuerzo del propio pueblo español. Por consiguiente, las tendencias de pasividad no conducen, como mentirosamente se trata de hacer creer a evitar la guerra civil; **llevan derechamente** a continuar la dictadura fascista bajo otras formas, y a abrir un nuevo y largo período de guerra civil, que después de la sangría causada por Franco y Falange **arruinaría y postraría** al país para muchos años. **NOSOTROS LOS COMUNISTAS, QUE CONSIDERAMOS LA POLITICA DE UNION NACIONAL, NO SOLO COMO UNA POLITICA DE HOY, PARA DERRIBAR A FRANCO Y FALANGE, SINO COMO UNA POLITICA DE LARGO ALCANCE, PARA LA RECONSTRUCCION POLITICA, ECONOMICA Y MORAL DE NUESTRA PATRIA DENTRO DE LA PAZ Y LA UNIDAD ENTRE LOS ESPANOLES, NOS ALZAMOS EN NOMBRE DE LOS SAGRADOS INTERESES DE ESPAÑA CONTRA LAS MANIOBRAS DE LOS CAPITULADORES Y APACIGUADORES DE TODA LAYA.**

**CAPITULAR CONTRA EL TERROR FASCISTA !NO!
LUCHAR CONTRA EL TERROR FASCISTA !SI!**

Los del frente de la pasividad tratan de frenar la lucha argumentando que las acciones de los guerrilleros, las luchas de masas y toda actividad de los patriotas agrupados tras la Junta Suprema de Unión Nacional, provocan el terror de Franco y Falange. ¡Qué fácil justificación para los crímenes falangistas! Franco y Falange apelan al recrudecimiento del terror porque **se ven perdidos y están dispuestos a morir matando**. El crimen, el asesinato y el robo están en la misma naturaleza fascista del régimen de Falange. La tendencia de **no luchar** es una tendencia de **capitulación, de derrota y cobardía**. Cada día que pasa sin que la lucha alcance grandes proporciones de masas que debe lograr, significa centenares de nuevos fusilamientos, de detenciones, de torturas. **Sólo la lucha puede disminuir o paralizar el terror, cortar las manos a los verdugos**. Franco y Falange no están en condiciones de resistir, si la lucha iniciada por los guerrilleros se generaliza y se extiende a los obreros, a los campesinos, a las mujeres, a todas las capas de la población. La agudización del terror franquista no demuestra más que una cosa: que mienten y engañan al pueblo los que hablan de que Franco se irá pacíficamente. **FRANCO LLEGO AL PODER POR LA FUERZA, SE MANTIENE EN EL PODER POR LA FUERZA Y SOLO LA FUERZA LE EXPULSARA DEL PODER.**

Hay que sustituir la consigna cobarde de no luchar para evitar el terror, por la de la **LUCHA SIN CUARTEL CONTRA EL TERROR FALANGISTA. LUCHA SIN CUARTEL CONTRA LA PENA DE MUERTE, CONTRA LAS SALVAJES TORTURAS A LOS DETENIDOS, POR LA AMNISTIA.** En esta lucha deben participar también los españoles de todas clases y creencias. En ella corresponde un papel muy destacado a la Iglesia, a todos los militares que tengan pundonor y patriotismo. **Tomando una actitud abierta y decidida contra el terror franquista podrán estas fuerzas disipar el recelo y la desconfianza que inspiran al pueblo a causa de su silencio y aparente complicidad en las atrocidades del régimen.**

Contra el terror franquista deben levantarse también los obreros, el pueblo, las mujeres, mediante **manifestaciones, protestas, huelgas, y toda clase de acciones de lucha.** Nuestro pueblo no puede tolerar en silencio por más tiempo que sigan los asesinatos en masa de patriotas en Carabanchel, Ocaña, el campo de la Bota y en tantos otros lugares. Hay que **ejecutar a todos los magistrados que firmen una sentencia de muerte contra un patriota. Hay que ejecutar a tipos como Correa, Marquesona y Batista, criminales natos que han torturado y asesinado con sus propias manos a muchos antifascistas. Hay que pasar decididamente a la ejecución de los jefes de Falange responsables de la ola de crímenes y terror. Deben hacerlo los guerrilleros; pero puede y debe hacerlo cada español que posea un cuchillo o una pistola. AL TERROR NO SE LE PUEDE VENCER MAS QUE CON LA LUCHA Y LA JUSTICIA DEL PUEBLO.** Los comunistas y el movimiento de Unión Nacional deben extender entre las masas la consigna de **!Muerte a los verdugos fascistas! !Por cada patriota ejecutado deben pagar con su vida dos falangistas!**

En esta lucha contra el terror tendremos a nuestro lado la opinión de los pueblos libres, que comienza a manifestarse con gran fuerza denunciando los crímenes de Franco y sus bandas.

SOLO FRANCO Y FALANGE TIENEN POR QUÉ TEMER AL PUEBLO

Lo que lleva a caer en la pasividad a ciertos elementos políticos de derechas o de izquierdas que son, sin embargo, antifranquistas, no es tanto el miedo al terror como el **miedo al pueblo.** Sin embargo, **sólo Franco y Falange tienen por qué temer al pueblo.** Es a Franco y su Falange a quien el pueblo odia y se propone barrer. Todos aquellos que están honradamente contra Franco y Falange, todos aquellos que sean sinceramente demócratas y patriotas no tienen por qué temer al pueblo. Deben comprender, por el contrario, que **ninguna salida es posible en España sin que el pueblo sea su principal artífice.** Es por esto que los comunistas llamamos al pueblo a

la lucha. Es por eso que confiamos en él principalmente para acabar con Franco y su Falange. España será libre gracias a la acción y a la lucha unida de las masas del pueblo y de todas las fuerzas democráticas y patriotas. Franco y Falange se hundirán precisamente porque no han podido conquistar al pueblo con su desenfadada demagogia fascista. La comedia de las Cortes franquistas y de las elecciones sindicales no ha desviado ni podía desviar al pueblo español de sus aspiraciones a una efectiva y verdadera democracia. Es también el pueblo quien ha impedido con su resistencia que Franco entrara en la guerra abiertamente al lado de Hitler. Es el pueblo, enemigo irreducible del fascismo, quien debe constituir la base de la lucha contra el régimen. Los elementos antifranquistas, de derecha o izquierda, que olvidan esto, que confían más en la presión exterior, en un complot, o en el «buen sentido» de Franco, para restablecer las libertades en España, que en el pueblo hacen un enorme daño a la causa de la libertad y la independencia de España, y a la corta o a la larga pagarán su error.

Es un insulto a nuestro pueblo suponer que no quiere luchar, que no es capaz de sacudir con su propio esfuerzo al yugo franquista, insulto en el que incurren los capituladores de toda especie. La mayor virtud de nuestro pueblo es precisamente su enorme sensibilidad política, su orgulloso espíritu de independencia, su amor a la libertad, su fiereza y su combatividad. Pocos pueblos han luchado tanto y tan duramente en lo que va de siglo para forjar su libertad. Es cierto que bajo el terror fascista nuestro pueblo ha sufrido mucho; que gran parte de sus mejores hijos han caído en la lucha, que otros están en la prisión o en emigración forzada. Es cierto que nuestro pueblo sangra hoy por mil heridas. Pero ni ha perdido sus energías, ni su fe, ni su combatividad. El espíritu de rebeldía contra el régimen está profundamente afirmado en el pecho de cada español, de cada patriota. Los comunistas, nuestros simpatizantes, todos los verdaderamente antifranquistas de vanguardia, no podemos perder ni un solo instante la fe en el pueblo sin renunciar a lo que somos. Tenemos que ser capaces de movilizar las fuerzas del pueblo, de ponerlas en acción. Si las tendencias de pasividad tienen aún mucha influencia entre el pueblo se debe a que nuestro Partido y el movimiento de Unión Nacional, a pesar de los muchos progresos realizados, aún no están suficientemente ligados con las masas; aún no las orientan enérgicamente hacia la lucha, y lo que es peor, aún no toman en sus manos, con la decisión, la energía y la audacia necesaria, la preparación y desencadenamiento en la práctica de estas luchas.

Allá donde nuestro Partido funciona ligado con las masas; allá donde los comunistas se deciden a luchar; allá donde se crean Juntas de Unión Nacional combativas; allá donde se imprime al trabajo

del Partido y de Unión Nacional el carácter ofensivo que debe tener, se desencadenan y llevan a cabo luchas, y, en general, con resultados satisfactorios. CUANDO CADA UNA DE LAS JUNTAS DE UNIÓN NACIONAL, CADA UNA DE LAS ORGANIZACIONES DE NUESTRO PARTIDO, CADA UNO DE NUESTROS MILITANTES Y SIMPATIZANTES, SOBRE LA BASE DE UNA COMPRENSIÓN CLARA DE LA SITUACIÓN, SE RESUELVAN A NO OMITIR ESFUERZO NI SACRIFICIO PARA ORGANIZAR LAS LUCHAS PARCIALES DE LAS MASAS, HUELGAS, PROTESTAS, MANIFESTACIONES, ACCIONES GUERRILLERAS, etc., LAS MASAS DEMOSTRARÁN QUE EL PUEBLO ESPAÑOL NO HA PERDIDO SU COMBATIVIDAD, QUE SABE LUCHAR CON HEROÍSMO Y QUE ES CAPAZ DE FORJAR SU PROPIA LIBERTAD EN COMBATE ABIERTO CONTRA SUS VERDUGOS. Si nuestro Partido, a través de una seria discusión crítica y autocrítica de su trabajo, consigue reajustarlo rápidamente en este sentido, el proceso de las acciones y luchas de masas puede desarrollarse tumultuosamente en un plazo muy breve, creando las condiciones para la pronta liquidación del régimen franquista, dada la debilidad de éste y lo favorable de la situación, tanto nacional como internacionalmente.

LA LUCHA HA COMENZADO YA.—HAY QUE AMPLIARLA E INCREMENTARLA

La mejor demostración de que el pueblo, y particularmente la clase obrera quiere luchar, y que van al combate cuando se les dirige, son las acciones de lucha que se han desarrollado últimamente. En el mes de octubre, los pescadores de Vigo han ido a la huelga por sus reivindicaciones económicas, alcanzando sus objetivos. En Ampuero (Santander), aproximadamente en la misma fecha, los obreros conserveros han ido también a la huelga, consiguiendo sus reivindicaciones. Las tres mil obreras costureras que trabajan para Intendencia en el cuartel del Pacífico, en Madrid, se han declarado en huelga de brazos caídos, negándose a aumentar la producción de ropa de abrigo para las fuerzas de represión que combaten en los Pirineos contra los guerrilleros patriotas. A pesar de que se las castigó encerrándolas varias horas en su mismo taller, impusieron su voluntad y no aumentaron la producción. Estos ejemplos, y muy señaladamente el de las valerosas costureras madrileñas, muestran que los obreros quieren luchar y que no sólo es posible hacer huelgas, sino que éstas constituirán una verdadera oleada en cuanto las Juntas de Unión Nacional y nuestro Partido orienten su trabajo como es debido.

Pero aún hay otros episodios de lucha acaecidos en la primera quincena de noviembre. En Campamento (Carabanchel), en el cuartel

de Carros de Combate, los mandos falangistas formaron a la tropa y pidieron voluntarios para ir a luchar con las fuerzas de represión contra los guerrilleros. A pesar de los ruegos y amenazas, ni un solo soldado salió para ir a luchar contra los guerrilleros. Tres días más tarde, volvieron a formar a los soldados, esta vez con más aparato y coacción, insultándoles y amenazándoles con fusilamientos, **con el mismo** resultado negativo. Los jefes falangistas han cortado el pelo a los soldados y les han retirado los permisos. Pero eso no enfriará el espíritu de lucha de estos hijos del pueblo que han sabido enfrentarse con los mandos falangistas, desafiando el terror y mostrando así su solidaridad con los valerosos guerrilleros. He aquí un hermoso ejemplo para quienes piensan que dentro de los cuarteles no es posible luchar contra Franco y su régimen.

Pero hay que acompañar a estas luchas de decenas y decenas de acciones del mismo carácter en toda España. Hay que romper enérgicamente con la idea falsa de que las huelgas y las acciones de masas no son posibles, y hay que romper antes que nada esa idea dentro de las organizaciones de nuestro Partido. Hay que hacer que la organización del Partido en Madrid, los radios, las células, tomen en sus manos los problemas económicos inmediatos de las masas, la cuestión del hambre y del terror; realicen una gran campaña de agitación entre las masas sobre estas cuestiones, pero no en general, sino de una manera concreta en cada lugar; preparen el clima para ir a huelgas, protestas y demostraciones, y tomen todos los riesgos necesarios para asegurar la realización de tales acciones. Si la organización de nuestro Partido en Madrid, hoy, se propone hacer esto, **puede hacerlo con éxito**. En la lucha deben crearse multitud de Juntas de Unión Nacional, combativas y dinámicas. Lo mismo debe hacerse en Bilbao, Sevilla, Valencia, Asturias, etc., y por el P. S. U. en Barcelona.

Si el Partido toma a fondo esta orientación de lucha, en días, en semanas, se verán los resultados. No importa que haya gentes que digan que esto es imposible. No decían que era imposible la lucha guerrillera? Sin embargo, ahí están los guerrilleros luchando. No decían que era imposible distribuir propaganda entre las masas? Sin embargo, ahí están las calles de Madrid llenas de pasquines, el reparto en las calles de «Reconquista de España» y la distribución de propaganda hecha desde automóviles, en las narices de la misma Policía falangista de Madrid.

Hace falta que nuestro Partido se ocupe diariamente, no de una manera general, sino concreta y práctica, de plantear, junto con las reivindicaciones de las masas obreras y populares de las ciudades y centros urbanos, las reivindicaciones de los campesinos. Estos sufren también en su carne y en sus intereses la política de robo y rapiña de los ladrones falangistas. Las Juntas de Abastos requisan

sus cosechas, dejándoles una ración irrisoria; les impiden moler el grano, les requisan el ganado, y les imponen, a través de la Fiscalía de Tasas, multas tremendas. Al mismo tiempo, los campesinos no reciben los abonos y fertilizantes que necesitan, encuentran con grandes dificultades y a precios enormes los aperos de labranza y, en general, todos los útiles que necesitan para trabajar y vivir; están en manos de la usura, que las más de las veces completa su ruina. No pueden vender sus productos libremente en el mercado, con lo que podrían ir sobrellevando las dificultades; están sujetos a numerosos impuestos y gabelas injustas, que les roban hasta el último centimo. Las organizaciones de nuestro Partido en las zonas campesinas tiene que levantar estas reivindicaciones con toda fuerza. Los campesinos quieren luchar, y muchas veces, con la ayuda de los guerrilleros, ya lo hacen. En algunos casos los campesinos dejan el arado para empuñar la pistola y ajusticiar a los verdugos falangistas, como ha sucedido ya más de una vez; proporcionan información, víveres y casas para esconderse a los guerrilleros. Cuando nuestro Partido, los representantes de la Junta Suprema y, sobre todo, los guerrilleros se ligan con ellos, los campesinos se organizan con entusiasmo, crean sus Juntas de Unión Nacional y sus organizaciones de defensa campesina para luchar contra los ladrones de Falange. Así ha sucedido en Aragón, en Cataluña, en Galicia, en Extremadura y Andalucía. Hay que subrayar las enormes posibilidades que tienen los guerrilleros para organizar a los campesinos por su convivencia con éstos y por la confianza que les inspiran.

Hay que romper con la mentalidad apaciguadora de que las masas no sienten las cuestiones parciales, «no están dispuestas a sacrificarse más que en la **lucha definitiva**». Eso es mentira; la clase obrera, los campesinos, el pueblo en su conjunto vive bajo la **angustia del hambre, del racionamiento escaso, de los bajos salarios, de la carestía de la vida, del terror**. Los comunistas no podemos olvidar que somos parte de la clase obrera y del pueblo; que nuestra tarea permanente es defender los intereses de la clase obrera y las masas populares, luchar contra el hambre y la miseria, contra la explotación. Los comunistas no debemos olvidar que **es en las luchas parciales donde se temple el espíritu de combate de las masas; es a través de esas luchas como se organizan las fuerzas de combate para la liberación patria; a través de esas luchas se preparará al pueblo para la insurrección nacional** y se pondrá en evidencia la debilidad e impotencia del régimen de Franco para resistir al pueblo y los patriotas unidos tras la Junta Suprema.

APOYEMOS LA LUCHA DE LOS GUERRILLEROS.— REFORCEMOS SUS FILAS

Las formaciones de los guerrilleros patriotas dan el ejemplo de valor, combatividad y audacia; muestran que es posible combatir

con las armas en la mano y alcanzar éxitos. **!Honor a los guerrilleros de Galicia, León, Santander, Asturias, Aragón, Cataluña, Extremadura, Toledo, Andalucía y Ciudad Real! !Honor a los guerrilleros de Madrid, Barcelona y Vigo!** Ellos son la vanguardia aguerrida del patriotismo.

Las acciones guerrilleras han alcanzado ya en algunos puntos un desarrollo mucho más elevado que la lucha de masas misma. Los guerrilleros de Cataluña han liberado durante diez días las poblaciones del Valle de Arán, derrotando y poniendo en fuga, después de hacerles varios centenares de bajas, a las fuerzas represivas franquistas, infinitamente superiores en número y armamento. Durante estos diez días, en el Valle de Arán **han funcionado los órganos de poder de la Unión Nacional:** el pueblo ha administrado sus destinos. No ha habido represalias ni persecuciones de ningún género; funcionaron los Ayuntamientos de Unión Nacional, incluso con la participación de los sacerdotes. Los prisioneros fueron respetados y puestos en libertad al evacuar. Un teniente de la Guardia Civil que se entregó a los guerrilleros fué asimismo respetado. Las iglesias estuvieron abiertas, sin que nadie entorpeciera el culto. Se revocaron todas las multas puestas por la Fiscalía de Tasas a los campesinos. Estos quedaron en libertad de vender o no sus productos al precio que estimaron justo. En otros puntos de Cataluña, las unidades guerrilleras, con el apoyo de la población, han asestado fuertes golpes a las fuerzas de represión franquistas, tomándolas armamento y haciéndolas muchas bajas. Los guerrilleros se han hecho dueños por varias horas de algunos pueblos, organizando mítines en los que han explicado al pueblo lo que es la política de Unión Nacional. En un pueblo de Aragón, próximo a Benabarre, los guerrilleros organizaron un gran mitin, al que asistieron representantes de otros pueblos de la comarca, incluso maestros y sacerdotes, que han aplaudido con un entusiasmo enorme la política de Unión Nacional. Cerca de Zaragoza, los guerrilleros hicieron una emboscada a la Guardia Civil que les perseguía, matando a más de veinte números y tomando su armamento. Unidades guerrilleras estuvieron a punto de capturar en el pueblo de Viella al traidor Moscardó, que salió huyendo como una liebre.

En Madrid, una unidad de la Agrupación guerrillera ha atentado contra la Casa de Alemania en plena calle de Alcalá. En Santander, los guerrilleros han volado una línea de conducción eléctrica y han tenido a la ciudad a oscuras varios días. En Viana del Bollo, Ona y Bierzo los guerrilleros de la Federación Galicia-León han asaltado el cuartel de la Guardia Civil, tomándoles las armas. En Mieres, los guerrilleros asturianos han ejecutado al Juez municipal, al alcalde falangista, y en Ablana a uno de los torturadores más conocidos. En Toledo, los guerrilleros han atacado y desarmado

a ocho guardias civiles y ejecutado a un guardabosques falangista. En el Pedroso, han sostenido un fuerte combate con las fuerzas de represión.

La lucha guerrillera adquiere rápidamente un carácter ofensivo y organizado. En estos últimos tres meses se han constituido las Agrupaciones guerrilleras de Madrid, Santander, Galicia-León, Extremadura (Zona A), Córdoba y Ciudad Real. Están a punto de constituirse Agrupaciones en Asturias, Cataluña, Aragón y Euzkadi. En el acta de constitución, las Agrupaciones guerrilleras se sitúan bajo el mando estratégico de la Junta Suprema, y se comprometen a organizar acciones ofensivas contra el fascismo.

El incremento tomado por la lucha guerrillera en los últimos tiempos ha sido tal, que ha obligado al régimen de Franco y Fagagna a desplazar fuerzas numerosísimas hacia todas las zonas guerrilleras. Los puestos de vigilancia de las fuerzas de represión franquista en todo el país, dan diariamente un parte de guerra sobre la marcha de las acciones contra los guerrilleros. Además, Franco ha organizado un vasto servicio de provocación y espionaje específicamente antiguerrillero. Escuelas llamadas antiguerrilleras funcionan en varios puntos del país. En ellas se instruye especialmente agentes que deben infiltrarse en las guerrillas, descomponerlas, delatarlas y hacer atentados contra sus Jefes. Estos agentes están reclutados entre algunos falangistas fanáticos y también entre «chorizos» y carteristas, la escoria de la sociedad, a quienes se dispensa de cumplir fuertes condenas por delitos comunes, a cambio de cumplir el indigno papel de provocadores.

Franco y Falange tratan de enfangar al Ejército en la lucha antiguerrillera; todo este aparato de provocación y espionaje está organizado por oficiales falangistas, que tratan de arrastrar a todo el Ejército al aplastamiento de los guerrilleros. Los soldados y los mandos patriotas en muchos casos se han negado ya a este indigno papel que tratan de asignarles. El Ejército no debe tolerar que Franco y Falange le conviertan en el verdugo del movimiento de liberación. **EL DEBER DE LOS SOLDADOS Y LOS MANDOS PATRIOTAS ES AYUDAR AL MOVIMIENTO GUERRILLERO, DESERTAR Y PASAR AL CAMPO DE LOS GUERRILLEROS PATRIOTAS.**

Los soldados deben de organizar plantes y protestas negándose a salir de los cuarteles para ser utilizados en contra de los guerrilleros. Estas protestas deben ir combinadas con la petición de menos años de cuartel, más comida y ropa, desaparición de los malos tratos, etc.

El Partido Comunista de España hace una seria llamada de atención a los oficiales y miembros del Ejército que por cobardía u otras causas desoigan nuestro llamamiento y toleren su utiliza-

ción antinacional por Franco y Falange, advirtiéndoles de la traición en que incurren por la que tendrán que responder ante los Tribunales de justicia de la Nación.

Pero para conseguir resultados en este orden, con el ritmo y la rapidez que exigen las circunstancias, es preciso salvar la enorme debilidad que existe en el trabajo del Partido en los cuarteles. Debemos reconocer que son muy pocas las organizaciones de nuestro Partido que se hayan ocupado seriamente de organizar el trabajo en el Ejército. Superar esta situación es una necesidad imperiosa de la lucha. Hay que rodear a los guerrilleros del apoyo y de la colaboración de las masas y de la mayor parte del Ejército.

Es necesario que todos los patriotas y en primer término los comunistas, combinen la solidaridad con los soldados, la ayuda práctica a resolver parte de sus necesidades, la solicitud y el cariño por ellos, con un serio trabajo de esclarecimiento sobre los fines y objetivos de la Unión Nacional y los deberes de los soldados en la presente situación.

Hay que aprovechar la vida de los soldados fuera de los cuarteles, en el paseo o en el cine, en las visitas a la novia o los familiares para hacerles llegar «Reconquista» y los periódicos del Partido.

Los comunistas deben organizar urgentemente el trabajo en los cuarteles, que debe traducirse en el rápido incremento de las luchas de los soldados por sus reivindicaciones más sentidas, en la constitución de Juntas de Unión Nacional de los soldados.

El Partido debe hacer llegar a los oficiales patriotas y a los soldados, dentro y fuera de los cuarteles, la prensa patriótica de Unión Nacional y todo género de propaganda dirigida expresamente a ellos. El Partido tiene que organizar su trabajo cerca de los oficiales patriotas que debe traducirse en un mejor trato para los soldados; en una posición de lucha antifranquista, en la constitución de Juntas patrióticas de Unión Nacional en la oficialidad.

Los comunistas debemos comprender la enorme importancia del trabajo en el Ejército, especialmente con vistas a la preparación y desarrollo de la insurrección nacional, liquidando de raíz la indiferencia con que en muchos casos abordamos hoy esta tarea.

El ejemplo del Regimiento de Carros de Campamento, la actitud de muchos soldados que en el Valle de Arán escondían los percutores o se entregaban prisioneros, sin ofrecer resistencia, nos muestra el espíritu que existe en amplias capas de los soldados, en qué grado existen condiciones favorables para incorporar a la lucha activa a los patriotas en los cuarteles.

De nosotros depende en lo fundamental que tales acciones de lucha se multipliquen. De que abordemos resueltamente la organización de nuestro trabajo en los cuarteles.

Es necesario levantar inmediatamente una gran campaña por que

los 300.000 soldados enviados a la frontera pirenaica (maniobra hitleriana de diversión contra las fuerzas aliadas) sean devueltos inmediatamente a sus casas. Hay que impedir que se consumen los planes falangistas de lanzar el Ejército como fuerza de represión contra los guerrilleros y el pueblo. Esta debe ser una tarea de honor para los militantes de nuestro Partido.

Una de las cuestiones esenciales para el movimiento de Unión Nacional y para el Partido es evitar el éxito de las maniobras franquistas tendentes a aislar la acción de los guerrilleros de las luchas y las acciones de las masas. El Partido y el movimiento de Unión Nacional deben aprovechar el ejemplo de combatividad y heroísmo de los guerrilleros para estimular la acción de lucha de las masas por sus reivindicaciones económicas y políticas. Los guerrilleros mismos deben ser los principales organizadores de las masas donde actúan. **LOS GUERRILLEROS DEBEN TENER SIEMPRE PRESENTE QUE SU ARTILLERIA, AVIACION, TANQUES Y FORTIFICACIONES, ES EL APOYO UNIDO Y COMBATIVO DE LAS MASAS.**

En este orden hay que evitar que se desarrolle en nuestro Partido y en el movimiento de Unión Nacional la idea falsa y pasiva de que son las unidades guerrilleras por sí solas las que van a resolver la situación liberando a España. No hay que perder de vista que lo decisivo y lo fundamental son las luchas de las masas mismas que hay que combinar con la acción guerrillera.

Las unidades guerrilleras que se han lanzado a la vida en el campo, que se han entregado por completo a la lucha, tienen que estar respaldadas por otras organizaciones guerrilleras, también activas, mucho más numerosas; las de los guerrilleros que de vez en cuando dejan el arado, o cualquier otro instrumento de trabajo, para empuñar la pistola o el fusil, y que una vez realizada la acción vuelven a su trabajo y su vida normal. Hay que conseguir que haya miles y más miles de estos guerrilleros, tanto en la ciudad como en el campo. Al mismo tiempo, las organizaciones de Defensa Campesina, Juventud Combatiente, las organizaciones obreras clandestinas, deben ser verdaderas reservas guerrilleras, que de vez en cuando seleccionen y envíen a las guerrillas contingentes de sus miembros más valerosos y combativos. Las organizaciones del Partido, a su vez, deben proponerse seriamente la tarea de enviar además demasiado conocidos no pueden trabajar entre las masas, a reforzar el movimiento guerrillero. Deben proponerse la tarea de tomar contacto con los grupos de guerrilleros que están todavía sin enlace con la Junta Suprema para proporcionárselo y ayudarles política y militarmente. Hay muchas partidas de guerrilleros que actúan y permanecen pasivas porque nosotros no hemos sido capaces aún de encontrarlas y darles la ayuda necesaria. Las comisio-

nes político militares **que deben** funcionar en todo nuestro Partido, deben tomar resueltamente la tarea de corregir con **urgencia** esta debilidad.

Hay que hacer asimismo una **lucha a fondo** contra la provocación. Hay que desenmascarar a los agentes antiguerrilleros y ejecutarlos sin piedad; hay que volar las escuelas antiguerrilleras que Falange tiene funcionando; hay que hacer sentir el peso y la dureza del puño guerrillero sobre los oficiales falangistas que se dedican a organizar la provocación y el espionaje antiguerrillero.

El Partido y el movimiento de Unión Nacional deben rodear a los heroicos guerrilleros del amor y el apoyo de toda la Nación. **LOS GUERRILLEROS SON LOS HIJOS PREDILECTOS DE ESPAÑA; REFORCEMOS SUS FILAS. ¡AYUDEMOSLES CON LA LUCHA DE MASAS DEL PUEBLO Y LOS PATRIOTAS!**

LA FUERZA Y LA DEBILIDAD DEL MOVIMIENTO DE UNION NACIONAL

El movimiento de Unión Nacional ha alcanzado hasta aquí grandes éxitos. La Junta Suprema y su programa **son conocidos y apoyados** por la inmensa mayoría de los españoles. La Junta Suprema aparece ante el pueblo y los patriotas como el órgano dirigente y orientador del movimiento antifranquista. El periódico de la Junta Suprema, «Reconquista de España», ha llegado a alcanzar una popularidad enorme. Pocos son los españoles que no le conocen. Y muchísimos los que se dedican a reproducirle. La Junta Suprema ha conseguido cumplir la **primera parte de su misión: orientar a las masas, darles una dirección política**. Ha conseguido extender su organización en lo fundamental a todo el país. Ha alcanzado también serios éxitos en el desarrollo de la lucha guerrillera. Desde el punto de vista de la unidad, la incorporación del Partido Popular Católico y de los Sindicatos Agrarios Católicos ha sido un paso de enorme trascendencia. Pero en estas circunstancias los progresos alcanzados **son insuficientes**. La Junta Suprema y las diferentes fuerzas que la componen deben introducir en su programa algunas modificaciones que se desprenden de los cambios operados en la situación. Frente a las maniobras fascistas y reaccionarias para la restauración de una monarquía, que no sería más que la continuación del régimen fascista bajo otra forma, la Junta Suprema debe levantar la bandera del restablecimiento de la República y la legalidad constitucional. No puede haber ninguna confusión entre los manejos reaccionarios de los elementos fascistas y el carácter democrático y republicano del movimiento de Unión Nacional. Junto con esto, **la cuestión esencial ahora es imprimir a la Junta Suprema, y al movimien-**

to de Unión Nacional en general, **mucha más combatividad de la que actualmente posee: limpiarle de las influencias que las corrientes de pasividad pueden ejercer sobre él.** Un ejemplo de estas influencias de la pasividad es el manifiesto de septiembre editado por la Junta Suprema llamando a las masas a la huelga general el día de la caída de Berlín en manos de los aliados. La huelga general no se prepara espontáneamente, a causa de la repercusión de un acontecimiento externo, sino a través de toda una serie de huelgas y acciones parciales. En cierto modo, el manifiesto de la Junta Suprema de septiembre participa de la misma debilidad en que incurren los que esperan la liberación de España de los actos que puedan desarrollarse fuera de nuestras fronteras y no de la acción misma de los españoles.

Esta insuficiente combatividad se observa en el desarrollo de las Juntas de Unión Nacional que **no han pasado aún** de la labor de orientación y propaganda a la organización práctica de la lucha con el brío y la acometividad que la situación exige. Sin embargo, está fuera de toda duda que la **Junta Suprema** y el movimiento de Unión Nacional que ella encabeza están en condiciones, con su enorme influencia política, de mostrar a las masas el camino de la lucha y de organizar ésta rápidamente; de derrotar las maniobras de pasividad y poner en acción a la inmensa mayoría de los españoles antifranquistas. Para ello, la Junta Suprema, y nuestro Partido en cabeza, deben fomentar la organización de Juntas de Unión Nacional en las fábricas, barriadas, cuarteles, en el campo, en todos los lugares donde están las masas hambrientas y maltratadas por el régimen de Falange. Esas Juntas, al lado del programa de Unión Nacional, **deben plantear energicamente las reivindicaciones de las masas entre las que están organizadas. SOLO APOYANDOSE EN UNA FUERTE RED DE JUNTAS DE UNION NACIONAL EN LA BASE, LLENAS DE COMBATIVIDAD Y ENERGIA, ORGANIZADORES DE LAS LUCHAS DE LAS MASAS, LLEGARA A TOMAR EXPRESION PRACTICA Y CONCRETA LA LUCHA POR LOS SEIS PUNTOS DEL PROGRAMA DE UNION NACIONAL.** Porque no basta hacer propaganda alrededor de estos seis puntos; hay que ligar con ellos los problemas vivos diarios de las masas. De esta manera, en la lucha, el programa de la Junta Suprema pasará de tener simplemente la simpatía y el apoyo de las masas a ser un guía para la acción de éstas.

A la vez que imprimir un carácter más combativo a Unión Nacional, barriendo las influencias de la pasividad, hay que conseguir atraer a la Junta Suprema y a los organismos de Unión Nacional **una mayor representación de las fuerzas republicanas, socialistas y cenetistas.** Todos los republicanos sinceros deben ocupar su puesto en el movimiento de Unión Nacional y estar representados en la

Junta Suprema. Con este fin, la Junta Suprema **debe proceder**—y en parte lo está haciendo ya—**a su ampliación y organización. Las exigencias de la lucha reclaman estas medidas, con las cuales la Junta se pondrá en condiciones de llenar más plenamente y a fondo su papel de organizadora y dirigente de la lucha.** Al mismo tiempo, hay que **desenmascarar a ciertos ex dirigentes de estas fuerzas que, utilizando los restos de su antiguo prestigio, tratan de difundir entre las masas el espíritu de capitulación y pasividad.** Estos dirigentes, si bien en una época han podido representar a una parte de las masas cenetistas, socialistas y republicanas, hoy no lo merecen porque han capitulado ante el terror y el soborno falangista y se han transformado en agentes políticos del fascismo. Hay que impedir que sigan especulando con sus cargos y sus atributos políticos anteriores para paralizar la acción de las masas y romper su unidad de combate. Tal es el caso del ex dirigente de la Juventud Republicana, Alfaro, que, traicionando la memoria de su padre, diputado republicano fusilado por los franquistas, se puso ya en Francia al servicio de la Gestapo, denunciando a ésta numerosos antifascistas de todas las tendencias. Este Alfaro ha venido a España huyendo de Francia en el momento en que ésta se liberó, y ahora aquí, por cuenta de Falange, se esfuerza por dividir a las fuerzas republicanas y antifranquistas, tratando de levantar frente a la Junta Suprema la llamada Alianza Democrática, que encarna mejor que nadie las tendencias de capitulación y pasividad. Tal es caso de Sócrates Gómez, traidor también a la memoria de su padre, el viejo luchador socialista Gómez Osorio, fusilado por los fascistas. Este Sócrates Gómez ha emprendido la tarea de apartar de la Junta Suprema a algunos núcleos de socialistas, ayudando en la práctica a Franco y Falange, ante los que ha capitulado cobardemente. Es también el caso de Cipriano Mera, que utiliza su anterior prestigio de militante confederal para luchar del mismo modo contra la Unión Nacional a cambio de que los Tribunales franquistas le perdonen la vida. Igual actitud mantienen ciertos dirigentes conocidos que se hallan en libertad, haciendo vida legal, con el compromiso, no sólo de no luchar contra Franco, sino de ayudarle tratando de sabotear la lucha y la unidad, haciéndose los voceros de la campaña anticomunista y «apaciguadora» de Hitler y de Franco.

Los socialistas, republicanos y cenetistas honrados que están en las cárceles o han sufrido persecuciones por sus ideas no pueden dejarse dirigir por estos hombres que han capitulado ante el franquismo. Igual que han hecho los socialistas, republicanos y sindicalistas franceses, los españoles tienen el deber de reconstruir sus filas, limpiándolas de los que han capitulado y abandonado la lucha cuando más necesaria es la presencia de todos.

Socialistas, republicanos y cenetistas deben ocupar el puesto que

les corresponde por su tradición democrática y antifascista dentro del movimiento de Unión Nacional, reforzando su representación en la Junta Suprema y sacudiendo las corrientes de pasividad y espera. SOLO FRANCO Y FALANGE PUEDEN ESTAR INTERESADOS EN ABRIR UN ABISMO ENTRE NUCLEOS DE SOCIALISTAS, REPUBLICANOS Y CENETISTAS Y EL CONJUNTO DEL MOVIMIENTO DE UNION NACIONAL. Los comunistas debemos llamar a esos camaradas a abandonar su posición errónea y sectaria. Uniéndonos todos en la lucha aceleraremos el fin de los tiranos falangistas, acortaremos los sufrimientos del pueblo y alcanzaremos el régimen democrático donde todos los españoles podamos expresar y defender libremente nuestras ideas.

Precisamente las diferentes organizaciones y partidos que luchamos juntos por la República y queremos verla restaurada de nuevo en España debemos con nuestra unidad estrecha y combativa ser uno de los pilares principales de la Unión Nacional.

LA UNIDAD NACIONAL DEBE APOYARSE SOBRE UNA FUERTE UNIDAD NACIONAL

La fuerza nacional que más puede poner y efectivamente pone en la batalla contra el franquismo, la clase más patriótica, más progresiva, más amante de la libertad y de la independencia nacional, la que más consecuentemente y con mayor abnegación y heroísmo lucha y luchará siempre es la clase obrera. Esto hace que la **unidad de la clase obrera constituye el eje principal sobre el que debe reposar y forjarse sólidamente la más amplia unión nacional y patriota**. Y que del acertado planteamiento y solución de esta unidad de la clase obrera dependa en parte esencial el desencadenamiento y la solución eficaz de las luchas de hoy y los resultados victoriosos de mañana.

En los agudos momentos que atraviesa el país y en los más agudos y decisivos que se avecinan, es vital para la lucha general de todos los patriotas el que la clase obrera adquiera una conciencia justa de su **gran responsabilidad**, de su **papel de vanguardia** al frente de la lucha de todos los patriotas; que sienta elevado al más alto grado su fervor combativo, que comprenda exactamente el valor de su fuerza y, sobre todo, sienta la imperiosa necesidad de **forjar en plazos breves su unidad más sólida y estrecha**, para hacer más potente e invencible su fuerza.

Es, pues, a la clase obrera a la que con una atención y preocupación preferentes debe dirigirse nuestro Partido en todo momento, a la que más cuidado y atención debe dedicar, para alentar, orientar y dirigir sus luchas a la cabeza de todos los patriotas, a la que debe exigir las mayores pruebas de heroísmo y abnegación en la lucha y los más altos prodigios de unidad y de organización. El Partido debe plantear abierta y audazmente ante la clase obrera que no se

debe perder ni un solo minuto en la tarea de ir forjando la unidad sindical de todos los trabajadores en una sola Central y la unidad política en un solo Partido de clase.

Ningún problema o consideración subalterna puede constituir un serio obstáculo que impida llevar a cabo audazmente, allí donde las condiciones lo permitan, la unificación sindical y política de los trabajadores. Porque hoy **no son los intereses de grupo o de partido los que deben prevalecer sobre los demás**. Hoy lo que efectivamente debe prevalecer es la más estrecha y sólida unidad de la clase obrera y de todos los patriotas para poner fin a la tiranía falangista y a la dominación hitleriana, y para recobrar la independencia, la libertad y la democracia para nuestro país. **Cuanto más unida actúe y luche la clase obrera, será también más sólida la unidad nacional de todos los españoles antifranquistas**. Los plazos de la derrota final de Franco y Falange serán también más cortos y menos dolorosos.

La clase obrera ha recibido muchas y terribles lecciones de lo que la división cuesta. Si la clase obrera hubiera estado firmemente unida, la República española habría marchado siempre por el camino del progreso; barriendo todos los vestigios de la reacción fascista, asegurando una fuerte democracia popular. Si la clase obrera hubiese estado unida, quizás no hubiéramos perdido la guerra contra el fascismo, pero por lo menos no hubiéramos caído apuñalados traicionablemente por la espalda y divididos; habríamos caído luchando hasta el fin y nos hubiéramos rehecho más rápidamente y unido en la lucha. Miles de obreros y de dirigentes de la clase obrera han pagado con su vida la división. Tenemos que asimilar esas lecciones y sacar las consecuencias que el interés supremo de nuestra clase y de España exigen.

Qué impide hoy la unión sindical? En el pasado, la influencia de la ideología anarquista, de las tendencias al apoliticismo, separaron a la clase obrera en dos Centrales sindicales distintas y muchas veces, por desgracia, opuestas. Pero la experiencia se ha encargado de demostrar la ineficacia del anarquismo como teoría y práctica: la C. N. T. ha evolucionado hacia el campo de la lucha política. Incluso ha participado ya en los Gobiernos de la República. Ninguna razón seria puede ya impedir la unidad en el orden ideológico, y, por el contrario, todos los sagrados intereses del proletariado y de España están pidiendo a gritos la creación de una sola Central sindical de la clase obrera.

Nuestro Partido y cada una de sus organizaciones, particularmente las células que funcionan en las Empresas, deben comprender la urgencia y la necesidad de que la unidad sindical de los trabajadores se vaya realizando a ritmos veloces, sin dejarlo para mañana, sin limitarse a establecer simples relaciones de enlace o contacto, aunque éstas sean el primer paso. El Partido debe diri-

girse especialmente a los militantes de la U. G. T. y de la C. N. T., haciéndoles ver que a ellos corresponde el honor de ser los primeros y principales artífices de esta unidad, fundiendo sus fuerzas en un solo Sindicato reorganizado en cada centro de trabajo, en cada pueblo, en cada ciudad, en cada provincia. La consigna de un solo Sindicato U. G. T.-C. N. T. en cada sitio debe prender entre los trabajadores y transformarse rápidamente en realizaciones prácticas. La cuestión del nombre que en el futuro tomará la Central sindical única cuando España haya sido liberada no debe entorpecer hoy la tarea imperiosa y urgente de la unidad. Donde ya estén creadas organizaciones de la U. G. T. o de la C. N. T., deben dar el ejemplo marchando hacia su unificación completa.

La cuestión esencial que debe preocupar hoy a la clase obrera al forjar su unidad es **imprimir a ésta un carácter de lucha** acorde con las tradiciones revolucionarias de combatividad de los trabajadores españoles. Debe ser bien claro que la unidad es necesaria para luchar contra Franco y Falange, para organizar centenares de acciones de lucha; por las reivindicaciones parciales económicas de las masas, contra el terror. A través de esas luchas la clase obrera irá agrupando en torno a ella dentro de la Unión Nacional a todas las capas sociales y a todas las fuerzas democráticas y patrióticas, atrayéndolas a la acción. La clase obrera jugará así su papel de vanguardia en la preparación de la insurrección nacional.

Junto con la unidad sindical, es preciso marchar firmemente a la unidad de comunistas y socialistas. La unidad entre socialistas y comunistas tendrá una repercusión y una importancia extraordinarias en todo el curso de la lucha contra el franquismo y para la posterior reconstrucción de nuestra Patria en un régimen libre y democrático. La unidad orgánica entre comunistas y socialistas dará por resultado la vitalización poderosa de la unidad y la lucha de la clase obrera en conjunto, impulsará fuertemente la unidad sindical de los trabajadores, vigorizará la unidad de todos los patriotas. La unidad orgánica entre socialistas y comunistas empezada a realizar hoy en el fuego de la batalla contra Franco, creará la base sólida, después de la victoria, para un fuerte movimiento obrero y popular, justamente orientado y dirigido, que será el factor principal para el desarrollo pacífico y progresivo de toda la vida de nuestro país en el período de la postguerra.

Hoy, la realización de la unidad de socialistas y comunistas será una gran contribución al desarrollo de la lucha contra Franco y su Falange, a la ruptura de las tendencias de pasividad. Pondría a la clase obrera en condiciones de jugar plenamente su papel de vanguardia en la lucha por la libertad y la independencia de España.

Por estas razones nuestro Partido debe considerar muy profun-

damente este problema y acercarse a los camaradas socialistas, llenos de espíritu fraternal, desechando todo sentimiento sectario, para explicarles la necesidad y las inmensas ventajas de la unidad que proponemos y para convencerles e impulsarles a su realización.

La tarea de nuestro Partido en este orden es impulsar la creación de organizaciones unidas de socialistas y comunistas en los lugares de trabajo, en los pueblos, en ciudades, etc. Particularmente en las **unidades de guerrilleros**, donde la agudeza de la lucha ha contribuido a barrer todas las diferencias y rencillas, es donde se puede marchar más aprisa a la creación de organizaciones unidas. Estas organizaciones serán la base para la creación en el futuro de un solo partido obrero. La cuestión del nombre de estas organizaciones no debe ser una dificultad; por el momento podrían llamarse organizaciones Unicas Socialistas-Comunistas. Más tarde, en la España liberada, cuando sea posible discutir libremente, se resolverá en definitiva el problema del nombre y otros que ahora no son urgentes.

Es cierto que nuestros camaradas van a encontrar obstáculos en la actitud de algunos elementos que han capitulado ante el franquismo y tratan de impedir la unidad, utilizando la autoridad que han podido tener con anterioridad entre ciertos camaradas socialistas. Van a encontrar también el obstáculo que supone la existencia de varias direcciones diferentes que desde el extranjero se consideran cada una a sí mismas como la dirección del Partido Socialista, y que no orientan a los militantes socialistas en la línea de la unidad y la lucha, sino, al contrario, en la pasividad. A pesar de todo, hay que perseverar en el esfuerzo por llegar a la unidad con los socialistas. Hay que hacer comprender a éstos que las necesidades de la lucha contra Franco y Falange no nos consienten un minuto de espera, y que, independientemente de que más adelante los socialistas solventen sus cuestiones internas, hay que ir hoy hacia la creación de organizaciones únicas que impulsen y dirijan, junto con todas las fuerzas democráticas y patriotas, la lucha contra los bandoleros falangistas.

Forjando su unidad, la clase obrera de nuestro país asegurará la victoria de los españoles antifranquistas y garantizará el desarrollo libre y pacífico de nuestra Patria por la vía del progreso. Cada una de las organizaciones de nuestro Partido debe considerar un deber de honor la emulación en el trabajo y la acción diaria para unir a la clase obrera.

LA LUCHA CONTRA LA PROVOCACION FALANGISTA

Franco y Falange, que comprueban rabiosos e impotentes el desarrollo de las luchas guerrilleras y de las masas, el fortalecimien-

to de la Unión Nacional y la actividad creciente de nuestro Partido, percatados del enorme peligro que esto supone para la existencia de su régimen hitleriano, tratan a toda costa de paralizarnos y destruirnos combinando el recrudecimiento del terror con un vasto trabajo de provocación dirigido fundamentalmente contra la Junta Suprema y nuestro Partido.

Francisco y su Falange saben que nuestro Partido es su más irreductible enemigo; conocen los peligros que para la existencia del régimen franquista encierra la actividad heroica de los comunistas al frente de todo el pueblo, organizándole y dirigiéndole para la lucha. Franco y Falange saben que cada golpe asestado a nuestro Partido es una puñalada contra la vanguardia antifranquista de la nación, una victoria contra el pueblo.

Convencidos de que no hay terror capaz de paralizar la actividad de los comunistas, recurren a la provocación, tratando de aislar a nuestro Partido del pueblo; intentan introducir agentes provocadores en nuestras filas para destruir nuestros cuadros y organizaciones; tratan de hacer llegar hasta nuestro Partido corrientes de pasividad y tendencias extrañas a nuestra línea política. Franco y Falange recrudecen el trabajo de provocación dirigidos por agentes de la Gestapo—muchos de ellos huídos de Francia—, pretendiendo aplicar en nuestro país las experiencias obtenidas por los nazis en la lucha contra los movimientos de liberación de los pueblos y sus Partidos Comunistas.

Ante esta situación es más necesario que nunca que **reforcemos al máximo las medidas de seguridad y vigilancia, la aplicación más rígida de las reglas de la conspiración para asegurar la vida del Partido y el fortalecimiento de su actividad patriótica.**

Es necesario tomar todo género de medidas para impedir la penetración de los provocadores en nuestro Partido. **Ningún contacto con los evadidos de las cárceles cuya evasión no haya sido organizada por nosotros. Ninguna relación con los que salen de las cárceles no lo hacen controlados por nuestra organización en las prisiones.** Sólo así conseguiremos que una serie de supuestos evadidos, de gentes que salen de las cárceles enviadas por Falange, se rompan los dientes en sus criminales propósitos.

Comprobemos la honradez y fidelidad antifranquista con un estudio minucioso de sus antecedentes de cualquier aspirante a ingresar en nuestro Partido. Reforcemos el espíritu de vigilancia revolucionaria en nuestras filas realizando un estrecho control de las tareas y la actividad de cada militante; fortalezcamos la práctica del arma de la crítica y autocrítica bolcheviques. Junto a la más férrea centralización política, aseguremos la mayor descentralización orgánica. Montemos los enlaces, contactos y citas con toda res-

ponsabilidad. Un retraso puede significar la caída de toda una organización.

Reforcemos la vida política en nuestras filas, que dotará a nuestros militantes del suficiente olfato político para descubrir a los provocadores. Eduquemos a nuestro Partido inspirándole en el ejemplo de Girón, Diéguez, Larrañaga y tantos otros héroes que mostraron cuál debe ser la conducta de los comunistas en las cárceles e interrogatorios y ante el piquete de ejecución.

Hagamos más sólidos los vínculos que existen entre nuestro Partido y las masas. Los comunistas, sólidamente ligados a ellas, con su solidaridad y protección, resistirán con éxito todos los embates de la provocación.

Organicemos la lucha de masas contra los provocadores denunciándolos públicamente para impedir su actividad criminal. En este sentido queremos llamar la atención de todas las organizaciones antifranquistas para que tomen medidas de seguridad y organicen la lucha contra los provocadores.

Pasemos resueltamente a la liquidación física de los agentes de provocación. Cada delator debe pagar con la vida su traición. Y en esta tarea los guerrilleros deben jugar el papel principal.

EL PAPEL DE LA JUVENTUD EN LA LUCHA POR LA SALVACION DE ESPANA

La gran causa de la lucha por la salvación de la Patria necesita del esfuerzo y la contribución de la joven generación española. Franco y su Falange han pretendido convertir a nuestra juventud en un dócil instrumento de su dominación, pero todos sus esfuerzos y su demagogia criminal, con la burla sangrienta de los campamentos de verano y otros anzuelos tendidos para engañarla, se han estrellado contra el patriotismo que anida en el corazón de cada joven español.

La juventud ha sido condenada por el régimen franquista al hambre y la miseria más espantosa, al paro y la prostitución, a largos años de vida de cuartel, a la cárcel o al campo de concentración. Los jóvenes españoles odian y desprecian a Franco y su Falange que les cierran toda posibilidad de vida humana y de progreso. Pese a haberse formado y crecido bajo la dictadura falangista la joven generación española no reniega de las gloriosas tradiciones de lucha de nuestra juventud y participa cada día en mayor medida en la lucha común de todos los patriotas por la salvación de España.

Debemos recordar lo que supuso para nuestro pueblo en otros tiempos la participación de la juventud en la lucha por el advenimiento de la República, en la victoria del Frente Popular; el enorme papel jugado por la juventud en los treinta y dos meses de lucha armada contra el fascismo.

El movimiento de Unión Nacional estará cojo en tanto no se incorporen a la lucha activa las amplias masas de la juventud, que aportarán su fuerza y combatividad, su eroísmo y espíritu de sacrificio. Para ello es necesario encuadrar a todos los jóvenes patriotas en una sola columna de combate antifranquista, en la Juventud Combatiente

En su creación y desarrollo deben estar interesadas no solamente las organizaciones juveniles, a cuya cabeza marcha la heróica J.S.U., sino todas las organizaciones antifranquistas, la Junta Suprema, y muy especialmente nuestro Partido. Ese necesario que los comunistas prestemos mucha más atención y ayuda que hasta ahora al movimiento juvenil, nos interese más por sus problemas y abordemos con resolución la defensa de sus intereses. Los comunistas debemos ser los más fieles amigos, lo que más ayuden a la J.S.U. y demás organizaciones juveniles en la organización de un poderoso movimiento de Juventud Combatiente que constituirá uno de los más firmes puntales de la unidad y la lucha antifranquista.

!ORGANICEMOS A LAS VALIENTES MUJERES ESPANOLAS!

Nuestras valientes mujeres han dado múltiples pruebas a lo largo de la historia de las luchas de nuestro pueblo, de su combatividad y de su patriotismo. Ellas han sido una gran fuerza de masas en la que se han apoyado siempre las victorias populares. Hoy, cuando cientos de miles de patriotas han sido fusilados o se encuentran en las cárceles y mazmorras franquistas, cuando cada hogar español ha sido cubierto de luto por el terror, por el hambre y la miseria, el papel de las mujeres en la lucha por la independencia patria se agiganta.

Las mujeres españolas han hecho suyo el lema de nuestra gran Pasionaria: «Más vale morir en pie, que vivir de rodillas». Inspirándose en el ejemplo y las lecciones de Dolores, han jugado y juegan un gran papel en la solidaridad con los presos y perseguidos, en la lucha contra el terror. Las obreras españolas organizan plantas como el de Intendencia en Madrid, contra la explotación del Estado falangista, protestan contra el hambre y el estraperlo, escupen a la cara su desprecio a los ladrones de Falange y participan en todas las luchas de nuestro pueblo. Ultimamente en Ciudad Real se ha constituido una Agrupación de mujeres patrióticas que ha hecho suyo el programa de Unión Nacional, lanzando un vibrante manifiesto en el que se adhieren a la Junta Suprema y llaman a las mujeres a la lucha y al combate. En Gijón, una extensa red de mujeres distribuidoras de «Reconquista» está a punto de imitar su camino.

Estas experiencias preciosas, esta lección de capacidad creadora de nuestras mujeres debe ser aprovechada por nosotros, para que

nuestro Partido, junto a todas las fuerzas democráticas, se lance resueltamente a la tarea de organizar un vasto movimiento nacional de mujeres patriotas que lucha y combate contra Franco. Una organización que debe jugar un enorme papel en las tareas de solidaridad, en las acciones contra el terror y por la amnistía, contra el hambre, la miseria y el paro, que incorpore a la lucha activa a todas las mujeres antifalangistas de nuestro país.

REFORCEMOS LA AYUDA AL P.S.U.C.

A la cabeza del pueblo, como forjador y dirigente fundamental de la unidad y la lucha en Cataluña, se encuentra el valiente P.S.U. catalán, dirigido por nuestro querido camarada Comorera. En el curso de una lucha tenaz contra la provocación troskista, en los fuegos de los combates contra Franco y Falange, el P.S.U.C. crece y se fortalece orgánica y políticamente, adquiriendo el temple de un verdadero P. Comunista. Su prestigio e influencia en el seno de las masas aumenta, como resultado de una actividad heroica y su justa línea política.

Saludamos con orgullo estos resultados, porque el fortalecimiento del P.S.U.C. constituye una necesidad no sólo para el pueblo catalán, sino para el desarrollo de la lucha contra el fascismo en toda España, y para el futuro desarrollo de nuestro país. La existencia de un gran P.S.U.C. asegura una dirección justa y combativa a la clase obrera y al pueblo de Cataluña. La existencia de un gran P.S.U.C., junto con el Partido Comunista de España, será la mejor garantía de que las libertades nacionales catalanas van a ser por fin respetadas en una España democrática.

Reforcemos los lazos de sangre y de lucha que unen a nuestros dos Partidos. Ayudemos a sus cuadros y organizaciones, a la clase obrera catalana en la tarea de desarrollar y consolidar el gran Partido del proletariado en Cataluña, vanguardia antifranquista de todo el pueblo catalán. Del mismo modo, nuestro Partido y el movimiento de Unión Nacional, deben dar una gran ayuda a la creación y desarrollo en Euzkadi de un Bloque Nacional. Este Bloque, compuesto por todas las fuerzas republicanas y patriotas vascas, movilizará las energías de combate del pueblo vasco en la lucha por la República y las libertades de Euzkadi al lado de la Junta Suprema de Unión Nacional.

HACIA LA INSURRECCION NACIONAL, POR LA UNION Y LA LUCHA

Ante nosotros se presenta el espectáculo de una Europa liberada en su mayor parte del fascismo. Esta obra de liberación ha sido realizada por las Naciones Aliadas, con el apoyo de la insurrección na-

cional en cada país liberado. Así vemos hoy a la Francia democrática levantarse de la opresión nazi y transformarse rápidamente en una gran potencia. El ejemplo de las naciones europeas liberadas muestra a los españoles que el único camino para la liberación, es el de la insurrección nacional.

La insurrección nacional no es la guerra civil; es el levantamiento unánime de la nación, de los obreros, campesinos, burgueses, militares, de todas las fuerzas democráticas sin distinción, contra la minoría de falangistas germanizados que detenta el poder y que concita el odio y la oposición general. En cambio, CUALQUIER SOLUCION ALCANZADA POR LAS MANIOBRAS DIPLOMATICAS Y LAS CONSPIRACIONES PALACIEGAS A ESPALDAS DEL PUEBLO, NO SERIA MAS QUE UNA BURLA A LAS LEGITIMAS ANSIAS DE LIBERTAD Y DEMOCRACIA DE ESTA Y CREARIA LAS CONDICIONES PARA UNA NUEVA Y SANGRIENTA GUERRA CIVIL ENTRE LOS ESPANOLES. Después de Franco y Falange, una tal combinación sería la mayor desgracia que podría sobrevenirle a España. La experiencia de Grecia y de Bélgica que estamos viviendo estos días demuestran que donde se imponen soluciones de gobierno en desacuerdo con el pueblo, esas soluciones provocan la guerra civil, el derramamiento de la sangre del pueblo y los patriotas.

La tarea fundamental de la Junta Suprema de Unión Nacional, de nuestro Partido, y de todas las fuerzas democráticas y patriotas, es la preparación de la insurrección nacional que dé el traste con Franco y Falange, y proporcione a los españoles la oportunidad de escoger libremente el régimen en que deseen vivir. Pero la insurrección nacional no se improvisa, ni surge espontáneamente, ni a fuerza de planteamientos generales. La insurrección nacional tampoco es un complot misterioso, LA INSURRECCION NACIONAL HAY QUE PREPARARLA A LA LUZ DEL DIA, A TRAVES DE MULTITUD DE ACCIONES PARCIALES, DE HUELCAAS, DE MANIFESTACIONES, PROTESTAS; A TRAVES DE INFINIDAD DE ACCIONES GUERRILLERAS Y DEL REFORZAMIENTO CONSTANTE DE LAS FILAS DE ESTO; A TRAVES DEL TRABAJO EN EL EJERCITO, ENTRE LOS SOLDADOS Y LOS MANDOS PATRIOTAS. No se podrá decir que la preparación de la insurrección nacional está en marcha, mientras la oleada de luchas parciales de todo género no sea mucho más fuerte que lo es hoy.

Conseguirlo, depende muy particularmente del trabajo de los comunistas. De nuestra comprensión de los deberes supremos que la situación nos impone. De que nosotros pongamos decididamente toda nuestra actividad, de cara a la organización de la lucha y el fortalecimiento de la Unión Nacional, y dentro de ella, de la unidad obrera. De que rompamos con energía y resolución los restos de pasividad que hay aún en nuestras filas.

NUESTRO PARTIDO DEBE HACER UN ESFUERZO SUPREMO

Nuestro Comité Central pide a todos los militantes y organizaciones del Partido, desde la Delegación hasta la última célula, un esfuerzo supremo para llevar a cabo las tremendas tareas que se deducen de esta situación. Sobre la base de esta CARTA ABIERTA debe iniciarse una seria discusión en todos los organismos del Partido, que lleve en consecuencia a la corrección de las debilidades y las fallas que se señalan. El arma de la crítica y la autocrítica deben ayudar al Partido y a sus militantes a ver con claridad. Desde el punto de vista orgánico una de las primeras consecuencias de este exámen que ha de hacerse con la máxima rapidez y sobre la marcha, debe ser imprimir una mayor actividad a todas y cada una de las organizaciones del Partido, llegando hasta las últimas células. Hay que quitar todos los obstáculos que impidan hoy esa mayor actividad; hay que desplazar todos aquellos cuadros que están minados por la pasividad; hay que remover algunos militantes demasiado conocidos en el lugar donde viven y que por eso son un obstáculo para la activización de la lucha; llevarles donde no son conocidos y elevar decenas de nuevos cuadros, surgidos en la lucha, ligados con las masas que impriman la necesaria combatividad a las organizaciones de nuestro Partido. Tenemos que conseguir que cada célula de nuestro Partido realice por sí misma, allá donde esté organizada, una activa labor de propaganda y de organización de la lucha.

Hay que reforzar y extender las filas de nuestro Partido dando entrada a los millares de obreros y hombres del pueblo que trabajan y luchan como si fueran auténticos militantes y que inclusive muchos de ellos se consideran como tales. Debemos transformar en organización esa inmensa corriente de cariño, respeto y adhesión que diariamente nos testimonia el pueblo. Tenemos que abrir las puertas del Partido para acoger fraternalmente a esos millares de obreros, campesinos y clase media, mujeres, intelectuales y hombres progresivos, que conscientes de su responsabilidad en la hora histórica en que vivimos y llenos de amor y espíritu de lucha y sacrificio por la patria, están dispuesto a rendir su esfuerzo al Partido que les ha ayudado a recobrase y encontrar el camino justo, el Partido que ha sabido conquistar su devoción y cariño.

Los residuos del quignonismo deben ser extirpados a sangre y fuego. No hay que abrigar ningún temor hacia las fuerzas nuevas que llaman a las puertas del Partido. Ni Pueden ser considerados como válidos «argumentos» que pudieran apoyarse en la «falta de suficiente formación», falta de experiencia, o desconocimiento de lo que es el Partido y sus métodos de trabajo en las duras condiciones de la ilegalidad, u otros por el estilo. Todos estos defectos pueden existir, pero, ¿para qué está el Partido sino para educar los nuevos militan-

tes? Los comunistas no nacen comunistas. Se forjan en el curso de la vida y de la lucha. Y cuando la vida y la lucha son tan complicadas como en los momentos presentes, éstas ayudan a forjarse una conciencia revolucionaria comunista, en plazos muy cortos, que tendrían que contarse por años en períodos normales y pacíficos.

Pero además los nuevos militantes, traen al Partido el tesoro riquísimo de su espíritu de lucha y de su disposición al sacrificio, traen, asimismo—y ésto conviene tenerlo muy presente—el manantial inagotable de su iniciativa y de su experiencia propia, adquirida en el dolor de la lucha bajo el cruel régimen franquista, experiencia en la cual el Partido tiene mucho que aprender, experiencia que completará y enriquecerá nuestro valioso arsenal.

No puede haber más reservas, temores y cuidados que los que aconseje el prevenir los peligros de la provocación, las precauciones y medidas de seguridad que el Partido toma siempre contra los intentos de penetración del enemigo en nuestras filas.

Es evidente que no se trata de abrir los brazos a todo el mundo, a ciegas, sin interesarse por quien es y de donde viene. El Partido debe prevenirse reforzando al máximo todas las medidas de vigilancia y de precaución contra los intentos que hace el enemigo de enviar sus agentes a nuestras filas. Pero tales precauciones cuidadosas no pueden significar de ningún modo limitaciones a millares de obreros, campesinos y patriotas en general, probadamente fieles a la causa del pueblo que quieren luchar dentro del Partido por la independencia y la libertad de España.

Reclutar millares de nuevos miembros, encuadrarlos en nuestras organizaciones, educarles como comunistas conscientes, forjar un verdadero Partido de masas. Estas deben ser preocupaciones centrales para todos los órganos y militantes del Partido, empezando por los cuadros dirigentes y terminando por el más humilde de los militantes. Necesitamos un verdadero Partido de masas para poder cumplir con éxito nuestras tareas del presente y prepararnos para realizar las de mañana en las mejores condiciones posibles. Y a forjarlas debemos dedicar nuestras mejores actividades.

En esta tarea ingente y gloriosa, el rasgo que más fuertemente debe mostrar nuestro auténtico carácter de Partido de la clase obrera y del pueblo, es la combatividad, la abnegación, el heroísmo y el espíritu de sacrificio. El Partido, siguiendo la línea que marca nuestro Comité Central, y nuestro gran Secretario General, la camarada Pasionaria, tiene que grabar a fuego, en cada uno de sus militantes, la idea de que no hay causa más noble que la lucha por la libertad y la independencia de España y por la República, y que a ella hay que entregar sin regateos todo lo que somos, nuestra capacidad, nuestra firmeza y nuestra vida. El espíritu de pasividad debe ser considerado

como extraño al Partido y a sus mejores tradiciones; debe ser estimado como perjudicial y sirviendo directamente al enemigo. No hay sitio en nuestra filas para los pusilánimes, para los cobardes para todos aquéllos que en tan duros y decisivos momentos para la vida y el porvenir de nuestro pueblo, anteponen su egoísmo o su miedo personal, a los sagrados intereses del pueblo y retrocedan ante los sacrificios que la lucha exige. Cualquier tendencia a la pasividad debe ser extirpada con energía.

En esta tarea de ir forjando y transformando el Partido en un auténtico Partido de masas, hay que tener el mayor cuidado de velar como por las niñas de nuestros ojos, por su unidad monolítica, a prueba de todos los ataques y de todas las vicisitudes, vengan de donde vinieran. Hay que cuidar de elevar al máximo la unidad del Partido en torno al Comité Central y a la persona de nuestro gran amado Jefe, símbolo viviente de las mejores cualidades y virtudes de nuestro pueblo, la camarada Dolores Ibárruri.

Hagamos que 1945 sea el año del aniquilamiento del régimen de Franco y Falange, el año de las grandes luchas de masas y guerrilleras de España, el año del fortalecimiento y de la victoria del gran movimiento patriótico que dirige la Junta Suprema de Unión Nacional, el año en que se forje en el combate la unidad de la clase obrera española, el año del engrandecimiento de nuestro Partido Comunista, el año de la liberación, del triunfo del pueblo español y de la reconquista de la República.

Nuestro Partido tiene que abordar las tareas decisivas de lucha que la situación nos plantea con el más alto espíritu de combatividad y de arrojo. Nos iluminan las tradiciones combativas de nuestro Partido; nos ilumina asimismo el ejemplo de los bolcheviques.

ADELANTE HACIA LA LIQUIDACION DE TODAS LAS TENDENCIAS DE PASIVIDAD QUE TRABAN EL CAMINO DE ESPAÑA HACIA SU LIBERTAD E INDEPENDENCIA.

!Viva nuestro gran Partido Comunista!

!Viva nuestro Comité Central y nuestro Jefe amado Pasionaria!

!Vivan las luchas parciales de la clase obrera, los campesinos y las masas populares!

!Vivan nuestros gloriosos guerrilleros patriotas!

!Abajo el terror fascista!

!Viva la unidad de la clase obrera, eje de la Unión Nacional!

!Viva la Junta Suprema de Unión Nacional!

!Viva la República!

!Viva España libre e independiente!

VICENTE URIBE

La obra de José Díaz está viva, guiando al pueblo de España por el camino de su liberación

(Conferencia de Vicente Uribe con motivo del segundo aniversario de la muerte del gran dirigente español y secretario general del Partido Comunista).

Camaradas y amigos:

Dos años viven nuestro Partido, nuestro pueblo y nuestra patria sin José Díaz. Es indudable que a medida que pasa el tiempo se agiganta su grandiosa figura de dirigente del Partido, de jefe popular, de guía nacional. Bajo la dirección de José Díaz, el Partido Comunista de España se transformó de un pequeño partido, con escasa influencia política, en un partido de cientos de miles de afiliados y considerable influencia política dentro del país. José Díaz, marxista leninista, limpió el Partido de todo elemento ideológico extraño, educó el Partido en los principios del marxismo-leninismo, colocó las actividades de nuestras organizaciones de cara a las masas, de cara a la defensa de los intereses del pueblo. Limpió el Partido de la carroña oportunista; fustigó implacablemente toda manifestación sectaria que impidiera ver con claridad las tareas del Partido y el papel de éste en las luchas del pueblo, especialmente dentro de la clase obrera. Cuidó la unidad y la disciplina del partido como las niñas de los ojos. Todo intento de quebrantar la unidad y la disciplina de nuestro Partido, encontró en José Díaz en posición de máxima intransigencia, y como Secretario General nunca permitió la menor veleidad en cuestiones que afectasen a la unidad del Partido y la disciplina de sus afiliados. Esta intransigencia en cuestión tan fundamental como la vida del Partido es uno de los rasgos más sobresalientes de las condiciones de diri-

gente comunista de nuestro Secretario General. Gracias a ellas, nuestro Partido se consolidó definitivamente en el terreno orgánico y se mantiene hoy bien unido y cohesionado, tanto en el terreno político general como en la aplicación de nuestra línea política. El arraigo de la organización del Partido, educado por José Díaz, nos lo demuestra el hecho tan sencillo, pero al mismo tiempo representativo de grandes esfuerzos, de la vitalidad de nuestra organización que jamás dejó de actuar en éstos ya largos años sangrientos de dominación fascista en España.

EN LA LUCHA CONTRA EL FASCISMO

José Díaz, gran dirigente, dirigió el Partido en las más complejas situaciones. Cuando José Díaz se hizo cargo de la Secretaría General de nuestro Partido, nuestro país, en pleno desarrollo de la revolución democrático buérguesa, atisbaba ya en el horizonte el crecimiento de una reacción que ponía en marcha todo su esfuerzo para acabar con la República y las libertades democráticas de nuestro pueblo. Hizo su aparición el fascismo en la escala internacional con su tono amenazador, que fué aprovechado por las fuerzas reaccionarias de España para establecer también en nuestro país el mismo sistema, de organización de los fascistas con la mira de dirigir sus actividades contra el pueblo y contra la República. La aparición del fascismo en España planteó a todos los dirigentes políticos de nuestro país un gran problema a resolver: cómo hacer frente a las fuerzas amenazadoras de la reacción, cómo defender las libertades populares y preservar a la República democrática por el bienestar de nuestro país.

José Díaz fué el único dirigente popular que comprendió a tiempo lo que significaba el fascismo en nuestro país. Y esto, camaradas, tiene todavía hoy mismo, una gran actualidad. Porque el fascismo no ha sido derrotado en nuestro país. Y la táctica y la estrategia política necesaria a emplear para derrotar al fascismo, por desgracia continúan estando a la orden del día. Y las experiencias de diez años de luchas contra el fascismo en nuestro país aún deben servirnos hoy, si en realidad queremos acabar pronto con el fascismo en España. Y fué José Díaz quien ante los eternos capituladores levantó la bandera de la confianza en las masas populares, la bandera de la confianza en la capacidad política de nuestra clase obrera. José Díaz dijo a los cuatro vientos, después de la derrota de octubre, que al fascismo se le podía vencer si los dirigentes populares y si todo el pueblo se unían en un estrecho Frente Popular. Y desde entonces ha sido cuando nuestro pueblo comenzó la lucha unida contra el fascismo, lucha unida que aún no ha cesado y que no cesará más que cuando se haya acabado con el fascismo. Y la voz de José Díaz y los consejos políticos de José Díaz, fueron escuchados no sólo por los comunistas o por los sim-

patizantes del Partido. Fueron escuchados y seguidos por los obreros socialistas, por los republicanos, por masas democráticas, sin partido, que ponían por encima de todo la obligación de los españoles democráticos y honrados de defender la democracia en nuestro país.

Y si hubo unidad, si hubo Frente Popular, y si éste triunfó en España, camaradas y amigos, en gran parte fué debido a la enorme labor de esclarecimiento político que llevó a cabo José Díaz, teniendo algunas veces que enfrentarse también con la incompreensión de los dirigentes sindicales y dirigentes de otras organizaciones que no veían claro cómo había que luchar contra el fascismo en nuestro país.

Hay que decir que no siempre se le hizo caso. Yo no sé, si se le hubiera hecho caso a tiempo a José Díaz, si hubiéramos triunfado nosotros. Pero el caso es que de esta forma es como perdimos, porque en todas las proposiciones, ideas y línea política de independencia nacional, defendidas por José Díaz y nuestro Partido, se tardaba siempre demasiado tiempo. Hubo muchos políticos que estaban más entretenidos en mirar, o en ver, o en pensar si las actividades del Partido Comunista y el programa que el Partido lanzaba a las masas y a las otras organizaciones envolvían pretendidas maniobras o afanes de supremacía, o deseos de tener el monopolio de la dirección de los asuntos políticos del país. Y delante de cada una de nuestras proposiciones, delante de nuestros esfuerzos, querían ver ellos una especie de magia negra, cuando todo lo que nosotros somos y todas nuestras actividades no tenían entonces, ni tienen hoy, ni tendrá mañana más que un fin: el servir a nuestro pueblo. Pero los políticos que veían que por su propia incapacidad se les iba una gran parte de la influencia que habían tenido sobre las masas, en vez de preocuparse de si nuestra política o nuestras ideas eran convenientes y beneficiosas para el bien de la República, realizaban sus esfuerzos para torpedear las medidas que adoptaba el Partido Comunista, como nos lo demuestra la lucha contra el Comisariado, la lucha contra la unidad y contra el Ejército Popular, sin hablar de tantísimas cosas que sucedieron en nuestro país.

Sin embargo, las zancadillas de ciertos políticos y las sempiternas equivocaciones, errores e incompreensiones de los dirigentes políticos de nuestro país, no han podido quitar en absoluto el brillo del glorioso esfuerzo de nuestro pueblo, ni el brillo de jefes que entran para siempre en la historia, de la categoría y naturaleza de José Díaz.

JOSE DIAZ Y LA UNION NACIONAL

A su tiempo debido, cuando por las circunstancias nacionales y de la marcha de nuestra guerra se imponía cambiar la política de Frente Popular y realizar una política que pudiera englobar

a la mayoría de las masas nacionales interesadas, como nosotros, en aplastar la invasión extranjera, José Díaz colocó delante de todo el país y delante de todos los dirigentes, la necesidad de realizar a fondo una verdadera política de Unión Nacional. Fué aceptado por muchos. Pero hay que decir, en honor a la verdad, que muy pocos comprendieron la verdadera significación de la Unión Nacional durante el periodo de nuestra guerra de liberación. Para unos significaba la supuesta rectificación de una política excesivamente avanzada de Frente Popular. Para otros significaba el renegar de las conquistas sociales y políticas del pueblo español, especialmente de la clase obrera. Otros querían darle el tinte de que la política de Unión Nacional tenía la tendencia de poder llegar a un entendimiento con los facciosos y sus amos extranjeros. Nada de ésto era verdad ni podía ser verdad. La política de Unión Nacional, entonces y hoy, perfilaba los verdaderos móviles y motivos por los cuales luchaba la República las organizaciones que sostenían la República. Porque todos sosteníamos, aunque no todos luchaban, que efectivamente estaba en juego la independencia de España. Efectivamente estaba en juego la independencia de España, pero ninguno comprendió, como lo comprendió José Díaz, la política que había que seguir, si queríamos que la independencia de España se pusiera a salvo y perviviera la democracia en nuestro país.

Por el desarrollo de su política, por la amplitud de su política, José Díaz representó, no sólo a la clase obrera y a nuestro Partido, no sólo al pueblo, hablando de las masas más explotadas de la Nación. Representó la continuidad histórica de la lucha por la independencia de España. Y José Díaz, hijo del pueblo, nunca perdió de vista el enorme caudal de energías que representan la clase obrera, los campesinos, los intelectuales, en general, toda la gente que vive de su trabajo. En ellos puso toda su confianza. Y se dedicó con ardor indomable al desarrollo de estas energías, estimulando iniciativas populares y la participación de las masas del pueblo en la lucha a muerte contra el fascismo y los extranjeros esclavizadores de nuestra patria. Esto, camaradas, es necesario, y me refiero naturalmente a los comunistas, que no lo olvidemos nunca. Que nuestro Partido, nuestras ideas, lo que somos, lo que sentimos, lo que pensamos y lo que deseamos para la humanidad, no puede tener más que una base. La confianza plena, total, absoluta, en la fuerza creadora de la clase obrera y del pueblo. Porque quien no tenga confianza en la clase obrera y en el pueblo nada tiene que hacer en una política constructiva para España, ni tampoco para ningún otro país.

EN ESTOS DOS AÑOS

Creo interesante que hagamos una simple revista de la situa-

ción internacional y nacional y de los cambios que ha habido en esta situación en el curso de estos dos años que vamos marchando sin la presencia física de nuestro querido camarada José Díaz. En estos dos años en la situación internacional ha habido cambios profundos. Hemos asistido a la derrota hitleriana de Stalingrado. Hemos visto a Italia apartarse de la guerra hitleriana. Vemos hoy al ejército nazi en derrota. Vemos caer destrozados estas bandas de asesinos del hitlerismo, bajo la furia vengadora del Ejército defensor de la humanidad, del glorioso Ejército Rojo, que tan magistralmente dirige el jefe genial de la humanidad progresiva, el Mariscal Stalin. Vemos hoy cómo quienes deslumbrados por el mito de la invencibilidad nazi, que cayeron en el fatalismo y en la desesperación de creer que era posible hacer frente con éxito a la pretendida invencibilidad del fascismo, han vuelto los ojos confiados en la victoria. Las victorias del Ejército Rojo y las colosales victorias de la que fue la más grande maquinaria militar, el ejército nazi, despiertan las energías dormidas de los pueblos, especialmente de los dominados por el hitlerismo, o en aquellos cuyos gobiernos son miserables lacayos de Hitler. Tal es el caso del desarrollo de la lucha en Yugoslavia, en Francia, en Italia y también en España.

Asimismo en nuestro país, y nosotros como comunistas debemos enfrentarnos cada día con los problemas de nuestra patria, que son los problemas de nuestro partido, y que son los problemas de cada uno de nosotros; las cosas están cambiando vertiginosamente, y no a favor de los hitlerianos y sus criados españoles precisamente. Hay que señalar que nuestra derrota, la derrota de la República, planteaba y planteó ante nuestro partido, verdadera y efectiva vanguardia de la clase obrera y del pueblo español, nuevas y gigantescas tareas que nosotros debíamos abordar, y, no sólo abordar, sino también resolver. Para nosotros la lucha no terminó con la derrota. Eso quedó entonces y queda ahora para otros. Eso no cuenta con los comunistas

Nuestro Partido, José Díaz concretamente, orientó todas nuestras actividades dentro de la nueva y tremenda situación que se creaba para nuestro país. No cesar la lucha jamás, no perder la confianza en el pueblo, orientar las actividades del Partido en las nuevas condiciones, continuar cumpliendo con honor el papel de vanguardia que corresponde a los comunistas. José Díaz orientó nuestras actividades a reagrupar las fuerzas del Partido, manteniendo en ellas latente la confianza del pueblo en sus propias fuerzas, y por encima de todo, mantener sólidamente la organización de nuestro Partido en todos los puntos del país y no perder jamás el contacto con las masas del pueblo.

Si algunos hoy están asombrados y también hasta cierto punto aterrorizados por lo que ellos llaman desmesurada influencia del Partido en España, les podemos decir que no sabemos si es dema-

surada, pero que es efectiva, sí. Y es efectiva porque en todo este tiempo nuestro Partido no ha cesado un momento de luchar contra Franco y Falangé. Nosotros no dimos por terminada la lucha. Nosotros no dijimos que había que prepararse para vivir bien. Nosotros dijimos y nos orientamos todos en este mismo camino: que había que continuar luchando costara lo que costara, porque por encima de todo estaban los intereses del pueblo español, y nosotros, todos los comunistas dirigentes del pueblo, debíamos ser dignos de nuestro gran pueblo, que el fascismo jamás pudo ver arrodillado ante él.

Algunos, con el pretexto de que la lucha era muy dura, establecieron la famosa teoría de la eterna capitulación, tan clásica en la historia del reformismo internacional. ¡Claro que la lucha es dura! ¡Valiente descubrimiento! Ya sabemos que el pueblo y la clase obrera, si quieren alcanzar los ideales que inspiran todos sus movimientos, han de hacer sacrificios. Han de pasar muchas vicisitudes. Pero, ¿es que eso puede detenernos? Porque si nos detiene la dureza de la lucha, entonces no hay redención posible de la clase obrera, y jamás habrá libertad para el pueblo. Pero como nosotros queremos la redención de la clase obrera y la libertad para nuestro pueblo, cualesquiera que hayan sido, que sean hoy y que sean mañana los sacrificios que nos imponga la lucha, los comunistas españoles estaremos en nuestro puesto de combate al lado del pueblo español, para vencer al fascismo. Y los que preconizaban, los que pronosticaban treinta años de fascismo, pretendiendo también de esta forma justificar treinta años de fascismo, pretendiendo también de esta forma justificar ojos bastante asustados que no hay tantos años de vida para el fascismo en España, que hay algunos menos, muchos menos, y tanto se regocijan con la futura victoria, que es incuestionable, que es sólo cuestión de un poco de tiempo, que mucha de esta gente, que han desertado vergonzosamente del puesto que les correspondía, están ahora repartiéndose por ahí las futuras prebendas del futuro poder republicano español.

ALGUNOS DATOS ACERCA DEL TRABAJO DE LOS COMUNISTAS EN ESPAÑA

Pero el franquismo no sólo se ha consolidado, sino que ahora hasta el más ciego ve que está crujiendo por los cuatro costados. Hay que decir que no cruje el fascismo por la acción y las actividades de esos que desertaron. Cruje por otras cosas en las que ellos no han tenido ninguna participación. El franquismo no se ha consolidado porque no le ha dejado consolidarse el pueblo español. Ese es el culpable de que el fascismo no haya logrado en España lo que ha logrado en otros países. El pueblo español es el culpable. ¿Por qué?

Porque el pueblo español no se ha entregado, el pueblo español ha mostrado su firmeza a lo largo de la lucha, durante nuestra guerra y después de que el franquismo alcanzó el poder. Ahora hay que decir que una buena parte del éxito, porque es un gran éxito que el fascismo en España no haya logrado lo que ha logrado en otros sitios, nos corresponde a nosotros. Porque el Partido está perennemente dentro del pueblo español, estimulándole, dándole confianza, señalándole las debilidades del régimen, estimulándole a la lucha por todos los medios y a través de todas las posibilidades. Y en cinco años nuestro partido ha logrado muchos éxitos en su trabajo en España. Pero especialmente en estos dos años hemos recogido, ha recogido nuestro pueblo, el fruto de la labor de nuestro Partido, que magistralmente orientó nuestro querido secretario general, camarada José Díaz.

En estos dos años, el Partido en España ha continuado, inflexible, por la misma ruta. Porque lo ha dirigido nuestra gran Pasionaria, que ha hecho todo, ha dedicado todos los esfuerzos para que nuestro Partido continuara por la senda que en vida le trazó José Díaz. Y en estos dos años podemos hacer un buen balance del trabajo de nuestro Partido. Sin petulancia, porque no es costumbre y no debe ser un vicio nuestro. Pero con orgullo. Con orgullo, porque sin tener las experiencias de trabajar bajo la dominación fascista, nuestro Partido ha sabido continuar su trabajo, adaptarse a las nuevas condiciones y lograr verdaderos resultados. Así hoy tenemos en el país cientos de organizaciones diseminadas por todo el territorio nacional, que engloban a miles de comunistas, con una única y exclusiva misión Luchar contra Franco y Falange.

La voz de combate de los comunistas llega a todo el país y hace renacer con vigor la confianza en un porvenir venturoso para la Patria. La línea política que nosotros defendemos, aún en las durísimas condiciones de este terror desenfrenado por el franquismo, llega hasta el último rincón de la Patria, a las cárceles, a los cuarteles, a los obreros, a los campesinos, a las capas medias, a los intelectuales, a gente conservadora amante de la Patria. Se registran miles de acciones grandes y pequeñas, en las que los comunistas intervienen como factor de primera importancia, contra el régimen y su política criminal de sojuzgamiento del pueblo. Ayuda y solidaridad a los presos y sus familiares y a las familias de los asesinados por el fascismo. Miles de ejemplares del periódico ven la luz mensualmente en nuestro país. Cientos de miles de manifiestos, de hojas, de octavillas y de pasquines editados por los comunistas llaman al pueblo español a la lucha, al sabotaje, a la preparación de las fuerzas por el asalto final que de al traste con el odioso régimen de la Falange. Miles de guerrilleros, donde los comunistas jueguen un papel principal, están desarrollando también sus actividades para impe-

dir que el fascismo, que el franquismo pueda realizar por entero su política.

BAJO EL SIGNO DE LA UNIDAD

Y todas las actividades de los comunistas se realizan bajo el signo de la unidad. Porque España no puede ser libre si los españoles no se unen. Y en este aspecto podemos decir que está en marcha la unidad de combate de la clase obrera. Está en marcha la Unión Nacional de los españoles; el movimiento popular de lucha contra el fascismo y su política está alcanzando gran madurez y extensión. Ya vemos como los falangistas se revuelcan como perros rabiosos ante la avalancha que se les viene encima, inexorablemente. La Unión Nacional cuya política y desarrollo todos conocéis, aplastará a Falange. Bajo la bandera de la Unión Nacional los demócratas y patriotas liberarán a España de la ignominia fascista. Restaurarán la independencia y soberanía de la Patria. Establecerán un régimen democrático que asegure a los españoles el pan, el trabajo y la libertad. Estamos en España, camaradas, en pleno desarrollo de la Unión Nacional de todos los españoles.

La política que tan tesoneramente defendió José Díaz como la única posible de salvar a nuestro país, hoy está en marcha y con verdadero resultado. Hay que decir que la Unión Nacional en España está en marcha hoy y será mucho más fuerte mañana, quiéranlo o no los eternos criticones de lo que los demás hacen. Y hay que decirles que hay que recordar que la Unión Nacional en nuestro país no es un hecho absolutamente nuevo. Ya hemos tenido en otras ocasiones en la historia de nuestra Patria una efectiva Unión Nacional. De manera muy particular en todo el período de invasión Napoleónica. ¿Qué fué el levantamiento de España contra la invasión de Napoleón más que la Unión Nacional de los españoles que no querían ver hollada la independencia de la patria? Entonces como hoy con el desarrollo de la Unión Nacional iba envuelto todo un montón de problemas políticos que debían resolverse al mismo tiempo que se restablecía la independencia de la Patria. Entonces también en España, y esto hace 130 años, lo que da una idea de lo poco que hemos avanzado, estaba a la orden del día el problema de la democracia para nuestro país. Y entonces la Unión Nacional logró un objetivo: echar a Napoleón, pero no logró el otro objetivo. Después de lograda la independencia no hubo en España un régimen democrático. No se llevó a cabo la revolución al estilo francés, realizada veinte años antes.

¿Porqué entonces la Unión Nacional no logró plenamente sus objetivos políticos? No los logró por una absoluta falta de madurez de las fuerzas de vanguardia del pueblo y del país. Pero hoy a mu-

chas que se aterran ante la idea de la Unión Nacional, pensando con miedo en el porvenir, podemos y debemos asegurarles que la madurez política de la clase obrera, harto demostrada en más de cincuenta años de luchas, la existencia de fuerzas respectivas de vanguardia organizadas, aseguran que los fines democráticos y de bienestar popular quedarán absolutamente cumplidos y que los deseos y anhelos del pueblo no serán burlados por nadie. En la actualidad, la Unión Nacional como órgano de combate opone la voluntad del pueblo a la criminal política de guerra del régimen fascista, a los lacayos españoles de Hitler. Y la Unión Nacional es la suprema garantía para impedir que el franquismo conduzca a España a las condiciones de vasallaje total al hitlerismo. La Unión Nacional es la muralla de pechos españoles que desbaratará cualquier aventura hitleriana que trate de arrastrar a nuestro país a la guerra al lado del monstruo nazi. Y los últimos acontecimientos de Europa, camaradas, nos demuestran a dónde conduce el ser lacayos de Hitler. Conduce a la pérdida de la independencia nacional, al deshonor, a la ignominia.

Y en situación actual los peligros de todo tipo que amenazan a España son más patentes que nunca, porque la fiera hitleriana se revuelve rabiosa ante la derrota inminente. Y, si nuestro pueblo puede hacer hoy y podrá hacer mañana frente con mucho mayor éxito a cualquier aventura de ese tipo, será porque habrá estado unido. Si no está unido nuestro pueblo, nuestra patria sufrirá el mismo bochornoso paso de las tropas hitlerianas que hoy le está sucediendo a Hungría, Bulgaria y Rumanía. Y la Unión Nacional moviliza a todas las fuerzas patrióticas porque debe movilizarlas para salvaguardar la independencia del país y arrojar a quienes han vendido la soberanía de la Patria. Y en estas circunstancias hace un programa político, y lo ofrece a todos los españoles dignos, y este programa puede y debe ser aceptado por todos los que ponen por encima de otra consideración el interés de nuestro país. Y hoy, para hacer frente a los problemas actuales, cuando está en marcha y con gran rapidez un resurgimiento nacional de gran amplitud, las fuerzas organizadas de la clase obrera y de los demás grupos democráticos de nuestro país deben estar presentes en la lucha para recoger el descontento y la oposición al régimen y ayudar al pueblo a salir del infierno fascista y respirar el aire puro de la libertad.

LA TAREA DE LOS COMUNISTAS

Nosotros, los comunistas, inspirados por el ejemplo que en vida

nos dió nuestro Secretario General, inspirados en sus consejos y directivas, ponemos todo cuanto somos para cumplir el mandato que nos legó: rescatar a España de las manos de los felones que la estrujan y deshonoran. Hacer de España una nación independiente y soberana. Establecer en el país un sistema democrático de vida y de gobierno que asegure el bienestar, el progreso y la prosperidad del pueblo.

En estas circunstancias, camaradas, los comunistas españoles que pensamos en otra cosa que en cómo servir con más actividad a nuestro pueblo, tenemos una serie de tareas particulares que debemos esforzarnos por llevar a la práctica con energía y con rapidez. Nosotros tenemos que apoyar con todas nuestras fuerzas el movimiento de Unión Nacional. Todo nuestro apoyo para consolidarlo y extenderlo. Debemos trabajar en común con las demás fuerzas, especialmente con los camaradas socialistas y republicanos, para constituir comités de Unión Nacional en todos los puntos del país. En fábricas y cuarteles. Debemos trabajar porque los comités de Unión Nacional sean auténticos órganos de dirección de la lucha del pueblo. Debemos organizar e incrementar más la solidaridad para con los presos y sus familias y los familiares de los asesinados. Tenemos que elevar la lucha contra el terror y poner fin a los crímenes y asesinatos sin cuenta de los esbirros de Falange. Tenemos que lograr dar a toda la nación el espíritu indomable que debe animar a todos los españoles para oponernos por todos los medios y todas las formas a nuestro alcance a la política de guerra del franquismo. Debemos de estar alertas, ojo avizor cada día, a los peligros de guerra que amenazan a nuestro país, y poner en tensión todas las energías nacionales para impedir que se consumen esos propósitos monstruosos del nazismo.

Corresponde a los comunistas encabezar la lucha del pueblo contra el hambre, por los salarios y por la jornada de trabajo. Debemos ayudar a los campesinos en su lucha y organizarlos para oponernos a los salteadores de Falange, a luchar por los precios justos, a expulsar a los ladrones y recaudadores de contribuciones. Debemos demostrar en la práctica la identidad de intereses de los campesinos con la clase obrera.

Corresponde a los comunistas españoles trabajar sin descanso por la unidad de la clase obrera y llegar a convertir ésta en un hecho práctico, especialmente en los lugares de trabajo. Para poder realizar las tareas políticas nuestro Partido debe orientar su actividad de manera firme a establecer la unidad de acción más íntima, y también orgánica en aquellos casos que sea posible, con nuestros camaradas socialistas. El Partido, empeñado en una lucha a muerte

contra el fascismo, debe estrechar sus lazos a todas las fuerzas democráticas, aliadas nuestras en la lucha contra el enemigo común. Debemos reforzar los lazos con las fuerzas católicas opositoras al franquismo y que se coloquen en el terreno de la democracia.

Para luchar contra el fascismo y derrotarlo, es necesario poner a contribución las energías del pueblo, especialmente de los miles de hijos del pueblo español, que aún continúan luchando con las armas en la mano. Es necesario transformar el movimiento guerrillero en un movimiento amplio de lucha armada contra el corazón del régimen fascista. Como es necesario hacer llegar la propaganda de las ideas democráticas a millones de españoles que no han podido oír estos años más que las voces embusteras y traidoras del falangismo, nuestro Partido, junto con los demás y con los comités de Unión Nacional, debe extender la propaganda de las ideas comunes a los demócratas para hacer llegar la verdad de la democracia hasta el último rincón del país. Nosotros como comunistas que cuidamos atentamente todo cuanto pasa y acontece a nuestro Partido, es necesario que hoy, cuando hacemos un pequeño balance de actividades, cuando debemos examinar delante de nosotros mismos cómo cumplimos el mandato y las lecciones de nuestro Secretario General, veamos qué nos corresponde hacer para que nuestro Partido sea grande, sea aún más poderoso para llevar con buen éxito a su fin todos los postulados de nuestra política, que es común a los intereses de todos los españoles.

UNIDAD, RESPONSABILIDAD, DISCIPLINA

En las condiciones del terror fascista, los comunistas tenemos que aprender de manera particular en las experiencias que nos da la lucha. Si no somos capaces de aprender, entonces el enemigo nos puede coger en muchas trampas y darnos disgustos demasiado serios. Por esto hoy, cuando tenemos organización madura en el terreno político, producto de larga experiencia de trabajo y actividad bajo el régimen fascista, esta experiencia de las organizaciones más maduras y de los camaradas que han aprendido más en el trabajo debe ser pasada a las organizaciones más nuevas o más débiles, para que todo el Partido esté a la misma altura elevada en la vanguardia de la lucha contra el fascismo.

En estas condiciones, el Partido no puede llevar a cabo su política si no desarrolla con ímpetu sus cuadros, firmes, vigilantes, capaces, dotados de espíritu de iniciativa para que, cualesquiera que sean las condiciones en que el Partido se vea colocado por el terror fascista, nuestras organizaciones continúen su trabajo de cara a los intereses del pueblo y de cara a la necesidad de echar por tierra el

régimen asesino de Falange. Nuestro Partido, nuestros militantes y organizaciones deben velar por la unidad del Partido con la misma insistencia, con la misma firmeza, con el mismo tesón y con el mismo amor con que José Díaz veló por la unidad del Partido, una de las razones por las cuales nuestro Partido es grande.

Es necesario desarrollar en nuestro Partido el máximo de sentido de responsabilidad y de disciplina. Nuestro Partido debe actuar en las condiciones actuales como un verdadero ejército empeñado en una lucha a muerte. En la que no se puedan permitir ni falta de responsabilidad, ni transgresiones a la disciplina, y al mismo tiempo, no puede faltar a las actividades internas del Partido la más fina vigilancia para impedir que el enemigo pueda meter de contrabando sus provocadores o agentes destinados a destruir o desbaratar las organizaciones de nuestro Partido. Y para que nuestro Partido tenga la fuerza necesaria para cumplir su misión es necesario fortalecer nuestras organizaciones combativas, sus condiciones de luchadores del pueblo y que son dignos de pertenecer al glorioso Partido de José Díaz y Pasionaria.

Corresponde a nuestro Partido trabajar con más íntimo contacto y colaboración con nuestros camaradas del P.S.U. de Cataluña, que, como los comunistas españoles están alcanzando éxitos formidables en el desarrollo a la lucha del pueblo catalán contra el enemigo común. Corresponde a nuestro Partido, junto con el P.S.U. de Cataluña, amparar y fortalecer el movimiento unido de la juventud. Desarrollar por todos los medios a su alcance la lucha de la Juventud Combatiente, porque ellos son con nosotros y con todas las fuerzas democráticas y patriotas, el gran crisol en el que se pueden fundir los anhelos de libertad de nuestro pueblo.

Y, siendo de actualidad política el constituir el Partido único de la clase obrera de España, la unidad con los camaradas socialistas hay que establecerla en todos los casos que sea posible, sin esperar más, porque las necesidades de la lucha están antes que ninguna otra clase de consideraciones.

Voy a terminar, camaradas. Nos falta José Díaz, pero lo mucho que él nos enseñó a nosotros, comunistas españoles y a todos los españoles, especialmente a la clase obrera, está presente y no desaprovecharemos sus lecciones. El no logró ver el triunfo de la clase popular. Pero nosotros sí lo veremos, y muy pronto. Para que así sea, a los comunistas sólo nos toca seguir su ejemplo de revolucionario insobornable, de gran dirigente, de verdadero y efectivo boicobaque. Así cumpliremos su mandato, así honraremos su memoria y así seremos fieles a él. Y ser fieles a José Díaz significa ser fieles a nuestra clase obrera, a nuestro pueblo.

Nuestro Partido marcha adelante, sin vacilaciones. Que nada ni nadie nos apartará de este camino, nos lo asegura que al frente de nuestra dirección y de nuestro Partido tenemos otro dirigente que aprendió y se desarrolló con José Díaz, que es la depositaria de las mejores cualidades de José Díaz y de las tradiciones de lucha de nuestro pueblo, y que dirige el Partido con la misma mano firme, férrea y de cara a los objetivos de la lucha. Y tenemos plena confianza en Dolores, y Dolores tiene plena confianza en que los comunistas españoles no nos apartaremos de este camino, que en vida nos señaló nuestro Secretario General. Y bajo la dirección de Dolores, nuestro Partido estará en la vanguardia siempre con el pueblo y por el pueblo.

Camaradas, honor a la memoria de José Díaz.

!Viva nuestra gran Pasionaria!

!Viva el Partido Comunista de España!



ANTONIO MIJE

Un año de Junta Suprema de Unión Nacional Lecciones y experiencias de un gran órgano de combate

En el mes de septiembre del 44 se ha cumplido un año de la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional en España. Un año plétórico de experiencias y lecciones de lucha y unidad. Un año que señala un gran avance en la salvación de nuestra patria.

En el curso de este año se han producido grandes cambios en el orden internacional que han inclinado totalmente el curso de la guerra a favor de las Naciones Unidas.

También ha habido cambios importantes en la arena política española, que han contribuido a quebrantar visiblemente la dominación falangista en España.

Entre los acontecimientos internacionales más salientes en Europa se destacan las tremendas derrotas alemanas en el frente oriental, que han producido un debilitamiento considerable de la potencia del ejército germano-fascista; los progresos militares de los ejércitos aliados en Italia, cuya victoria más resonante ha sido la caída de Roma; la apertura del segundo frente, acompañado de venturosas operaciones militares que han culminado en la liberación de Francia y de Bélgica y que hoy golpean furiosamente a las puertas de Alemania; la gran ofensiva soviética de verano que ha llevado triunfalmente al Ejército Rojo a los umbrales de Varsovia. Esta ofensiva ha reducido el número de los aliados de Hitler, imponiendo la capitulación de tres países que fueron satélites hitlerianos: Rumanía, Bulgaria y Finlandia; algunos de éstos, como es el caso de Rumanía y Finlandia, hoy se encuentran en guerra contra la Alemania nazi.

Estas colosales victorias militares son el resultado de la guerra justa contra la bárbara esclavitud hitleriana; representan una gran derrota de la política pro-nazi de Franco y Falange. Los triunfos de las armas de las Naciones Unidas anuncian que la vida del régi-

men franquista tiene sus días contados, pese a los esfuerzos que realizan, para salvarle del naufragio nazi, ciertos apaciguadores muniquenses de Londres y Washington.

En España los cambios que se han producido se caracterizan principalmente por un aumento de la lucha del pueblo contra la dictadura sangrienta de Franco y su Falange; se manifiestan en la agudización de las contradicciones entre los altos mandos del ejército, sobre todo porque los agentes de Hitler no quieren perder sus posiciones, en el desprestigio enorme de Falange como partido gobernante; se advierte en una notoria descomposición en la Administración del Estado franquista; en la debilidad que supone para Franco la carencia de la ayuda poderosa que recibía de Hitler cuando éste tenía sojuzgados a todos los pueblos de Europa, y el ejército alemán estaba en la frontera hispano-francesa.

Tanto los acontecimientos de orden internacional, como los que se han registrado en España, constituyen una evidente demostración del acierto político habido en la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional. Esta responde a una necesidad histórica de la lucha nacional en nuestro país, por cuanto cumple una tarea de primer orden en la organización de las fuerzas democráticas y patriotas unidas para la lucha contra el régimen de Franco y su Falange. Es una necesidad histórica de la lucha nacional de nuestro país, porque el objeto principal es el de dar al pueblo español plena libertad para que pueda decidir sobre sus futuros destinos políticos.

EN QUE SITUACION SE HA CREADO LA JUNTA SUPREMA

La Junta Suprema de Unión Nacional ha sido creada teniendo por base una línea de Unión Nacional. Ha nacido principalmente por la actividad política y la iniciativa de los republicanos españoles exilados en territorio metropolitano de Francia. Fue en las reuniones celebradas en Grenoble, a las que acudieron españoles de todas las tendencias, donde se acordó trasladar al interior de España una delegación con el propósito de constituir un órgano de Unión Nacional para hacer frente a las necesidades vitales de la lucha y de la organización de las masas antifranquistas en nuestro país. Esta delegación, provista de mandatos conferidos en dichas reuniones, dió cima en su tarea de reunir a socialistas, republicanos, comunistas, cenetistas, ugetistas, y representaciones de Cataluña y Euzkadi y, previa aceptación de un programa, quedó en principio constituida la Junta Suprema de Unión Nacional. Estas representaciones no contaban en los primeros momentos con el asenso expreso de todos sus correligionarios esparcidos en España. Pero esto bien pronto pudieron subsanarlo al comprobar que habían intrepelado acertadamente los anhelos de sus compañeros por cuanto la Junta logró extenderse a través de todo el país con la misma expresión política.

de las fuerzas que constituyeron el órgano nacional de unidad. La creación de las Juntas Provinciales, y de Juntas Locales en miles de pueblos, ha sido un plebiscito por el cual se ha confirmado que tenían una posición justa los socialistas, republicanos, comunistas, ugetistas, cenetistas, etc., etc., que dieron con toda audacia el paso de crear la Junta Suprema de Unión Nacional.

La Junta Suprema de Unión Nacional ha nacido en los momentos en que la marcha victoriosa de los ejércitos de las Naciones Unidas despejaban las nubes de pesimismo y sacudían a los pueblos que bajo la subyugación directa de Hitler, o realizada a través de sus quislings, se encontraban ante la negra perspectiva que suponía el hecho de tenerse que enfrentar con la supuesta invencibilidad de las armas hitlerianas y la ferocidad sin límites de la Gestapo.

La Junta Suprema ha nacido en los momentos en que la política de Franco y su Falange estaba sufriendo grandes reveses internacionales. Las tremendas derrotas del Ejército germano fascista han abierto brechas en la dictadura sangrienta de Franco y su Falange, tambalean su dominación, inflaman de fé y entusiasmo los corazones antifranquistas y animan a los combatientes de la libertad de España.

La Junta Suprema surge a la lucha en los momentos en que se producía una reacción muy saludable en las grandes masas que desafiaban, como hoy desafían, a la barbarie terrorista en la organización de las protestas, los asaltos, las manifestaciones, los atentados, cuando el odio antifranquista del pueblo español cruzaba y cruza el territorio nacional de una punta a la otra, cuando en España era sentida por millones de compatriotas la necesidad de crear un instrumento de organización, de unidad y de lucha. Por esto, la Junta Suprema ha venido a dar un fuerte impulso al movimiento clandestino y a poner en pie de guerra a todas las fuerzas nacionales que han mostrado su decisión de no continuar por más tiempo la dominación del régimen de ignominia que representa Franco y su Falange.

¿CUAL ES EL BALANCE DE UN AÑO DE ACTIVIDAD DE LA JUNTA SUPREMA?

El primer gran éxito de la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional, está en su línea de unidad nacional de lucha contra el régimen de Franco y Falange. Esta línea, que tiene por fundamento la independencia de España y la libertad del pueblo, se ha convertido en el patrimonio de millones de ciudadanos de nuestro país, que la hacen suya y la defienden porque la encuentran justa y saben que ella señala el camino que conduce a la salvación de España.

En segundo lugar, su programa tiene una orientación profunda-

mente patriótica. El programa de la Junta Suprema no abarca exclusivamente los intereses de la clase obrera, de los campesinos, de las masas populares. Es un programa nacional. Ha puesto al descubierto, con valentía y claridad, que el régimen de Franco es un satélite de Hitler, y señala justamente que la única garantía de la independencia de nuestra patria, radica en el pueblo, en la lucha unida de los españoles, en el restablecimiento de un régimen democrático en España.

En tercer lugar, la composición de la Junta Suprema, integrada por dirigentes socialistas, republicanos, comunistas, cenetistas y ugetistas y representaciones de Cataluña y Euzkadi, dan a la Junta Suprema una fisionomía esencialmente democrática, que tiene por base de sustentación a las fuerzas obreras y republicanas, a las fuerzas más conscientemente antifranquistas, que siempre han luchado a muerte y en primera fila contra el fascismo y el franquismo.

En cuarto lugar, el hecho de haber logrado establecer relaciones políticas con las fuerzas conservadoras no contaminadas de falangismo, dispuestas a luchar contra el régimen franquista y que hoy actúan en el movimiento clandestino, constituye un gran acierto. El pacto establecido en noviembre del pasado año con los representantes del movimiento católico, que ha determinado, más tarde, que el Partido Popular Agrario —partido que recoge en su seno a fuerzas que estuvieron encuadradas en la Confederación Española de Derechas Autónomas— ingrese en la Junta Suprema es un acto de plena audacia que justifica la gran misión política y madurez, y la confianza en sus fuerzas del movimiento antifranquista.

En quinto lugar, su marcada orientación a movilizar a las masas para la conquista de sus reivindicaciones, ligadas a la lucha nacional contra el régimen, hace que hasta la más insignificante movilización o protesta, huelga o descontento, se transforme, desde el primer momento, en lucha abierta contra el régimen y las fuerzas reaccionarias pro-nazis que le apoyan.

En sexto lugar, es un gran esfuerzo de organización el que bajo las condiciones de terror imperantes en España, la Junta Suprema haya logrado organizar una Junta Regional en Andalucía, y Juntas Provinciales en Asturias, en Madrid, en Valencia, en Toledo, Ciudad Real, Córdoba, Castellón así como también la Alianza Nacional de Cataluña y Galicia, Juntas y Locales en miles de pueblos. Complementa el éxito que estas Juntas desarrollan su propia iniciativa en la lucha, con lo que demuestran en la propia lucha que son órganos vivos, actuantes, compenetrados con su misión dirigente.

Ha habido incomprendiones que vencer en la creación de la Jun-

ta Suprema. En Galicia y Cataluña, la Junta Suprema ha tropezado con algunos escollos en los periodos de su constitución. Algunos representantes de la C. N. T. mostraban ciertos escrúpulos y temores para aceptar en la Unión Nacional a los elementos católicos. Pronto fueron vencidos sus escrúpulos y despejados sus temores por razones políticas poderosas, entre ellas, muy importantes, LA QUE SUPONE EL APROVECHAR EL CONCURSO EN LA LUCHA, EL MARCHAR UNIDOS CON TODAS LAS FUERZAS QUE ESTEN DISPUESTAS A COMBATIR AL REGIMEN FRANQUISTA, SIEMPRE Y CUANDO DEMUESTREN QUE NO TIENEN NINGUNA RESPONSABILIDAD EN LOS CRIMENES DEL FRANQUISMO, Y QUE SUS NUCLEOS DIRIGENTES NO ESTAN MANCHADOS DE SANGRE DE LA REPRESION VANDALICA Y DESENFRENADA DE FALANGE. Después de varias discusiones se ha logrado la constitución de la Junta Suprema de Unión Nacional en estas nacionalidades, en las que el movimiento católico tiene su representación al lado de las fuerzas democráticas anti-franquistas.

LA LUCHA Y LA ORGANIZACION DE LA JUNTA SUPREMA

En el aspecto del desencadenamiento de la lucha, la Junta Suprema ha conseguido algunos éxitos en la movilización de las masas. Ha puesto en evidencia que es posible luchar, que se puede movilizar a las masas, que el terror no es suficiente para acoger al pueblo cuando éste se dispone con gallardía y virilidad a manifestar su voluntad. Ejemplos concretos de esta afirmación están en la manifestación realizada el 7 de noviembre en el parque del Oeste madrileño, para conmemorar la gloriosa jornada de la defensa de Madrid, a la que acudieron aproximadamente unas 70.000 personas, las cuales desfilaron por el lugar indicado, de acuerdo con las instrucciones contenidas en el llamamiento hecho por la Junta Suprema para esta movilización. Conviene decir que esta manifestación produjo magnífica impresión en propios y extraños, por cuanto puso a prueba el gran espíritu del pueblo madrileño y su pujante conciencia antifranquista. Otro caso admirable de lucha ejemplar ha sido llevado a cabo en Asturias. Por indicación de la Junta Suprema se ha hecho frente a los agentes de la Fiscalía de Tasas, para cortar los abusos escandalosos de estos miserables, y en los mercados son objeto de ataques y agresiones por parte de los vendedores cuando se presentan a multar o embargar sus escasos bienes, a los pequeños comerciantes. Merece, igualmente, destacarse el desfile que a propuesta de la Junta Suprema de Andalucía hizo el pueblo de Sevilla ante los edificios consulares de Inglaterra y EE UU., en el que de manera ostensible y de forma muy especial

se expuso la protesta más viva por los asaltos y las provocaciones que realizaron los falangistas contra los consulados de EE. UU. en Valencia, y del Comité Nacional de Liberación de Francia, en Zaragoza. Según cálculos muy aproximados desfilaron ante dichos edificios cerca de 100.000 personas, pese a las coacciones de Falange y a la represión de la policía.

Recientemente, con motivo de la jornada del 1 y 2 de Mayo, se han producido conatos de manifestación en la calle de San Francisco, en Bilbao. Hubo algunos paros de diez minutos en fábricas metalúrgicas en Baracaldo y Sestao. Se llamó a las masas para desfilar ante las representaciones diplomáticas de Inglaterra y EE. UU. en Madrid, con el objeto de mostrar la adhesión a la causa de las Naciones Unidas.

En Barcelona hubo una manifestación para saludar a los prisioneros ingleses y norteamericanos que se canjeaban en el puerto de dicha ciudad, a la que acudieron más de 5.000 personas.

La Junta Suprema ha llegado a establecer una ligazón con los guerrilleros, y los primeros frutos de estos contactos están en la creación de la Federación de Guerrillas Populares de Asturias, León y Santander. Tiene una significación política importante el hecho de que, bajo la dirección de la Junta Suprema, los guerrilleros pueden desencadenar acciones de tipo ofensivo, con el objeto de crear amplias zonas hostiles al régimen franquista, entrenar a los guerrilleros en las nuevas modalidades del combate y preparar a las fuerzas armadas que deben encabezar la insurrección en España.

La Junta Suprema ha logrado asegurar su prensa. «Reconquista de España» aparece regularmente. Conocemos hasta el número 34, correspondiente al mes de mayo de este año. Conocemos también la edición de «Reconquista de España» de Asturias y Madrid. «Reconquista de España» tiende a transformarse en un órgano nacional. Son muchos miles de ejemplares los que circulan por España de este valiente semanario, que, pese a la ilegalidad, es un vehículo de orientación de las masas que sabe adrentarse en todos los ticones de nuestro pueblo, burlando la vigilancia de los falangistas.

También ha comenzado a publicarse «Calalunya», órgano de la Alianza Nacional de Cataluña, que recoge la expresión unitaria del pueblo catalán, y propugna al mismo tiempo la más sólida unidad con los demás pueblos de España.

En todos los hechos de lucha que se están llevando a cabo por el pueblo español, bajo la dirección de la Junta Suprema, se destaca por su clara intención política el que concierne a los desagrazos a las Naciones Unidas, personificados por estos efectos en las autoridades diplomáticas de Inglaterra y EE. UU.. No es casual

este hecho y tiene una singular transcendencia, a nuestro juicio. Radica esta transcendencia en que, ante los ojos de las potencias democráticas que mantienen las mejores relaciones, por ahora, con el régimen de Franco, desfilan los españoles por cientos de miles, para testimoniarles su adhesión a la causa de las Naciones Unidas y hacerles saber de esta forma que la causa por la cual los hijos de estos países, de la U.R.R.S. y otras potencias aliadas están derramando su sangre, es la causa del pueblo español. Con estas demostraciones el pueblo español ha dicho claramente a las Naciones Unidas que sus aliados en España no son Franco y Falange, sino que se encuentran en las fuerzas democráticas y patrióticas que encabezan la Junta Suprema.

Estas demostraciones, además, señalan acusadamente ante Inglaterra y EE. UU. que las fuerzas de nuestro pueblo no están debilitadas por el abatimiento, sino que están muy vivas, que tienen una gran sensibilidad. Esta sensibilidad se encuentra refrendada en otros hechos, de los cuales, los representantes diplomáticos de estas grandes potencias, tienen pruebas elocuentísimas. Por ejemplo, queremos citar dos: uno ocurrido en Madrid y otro en Valencia. De todos es sabido, porque se ha denunciado frecuentemente, que la policía franquista ha venido haciendo redadas continuas y en masa, contra los ciudadanos que iban a la embajada inglesa en Madrid a recoger los partes guerra. Estas redadas no han conseguido amedrentar el ánimo de la gente; por el contrario, el número de gentes que van por dichos partes es aún mayor, como lo prueban las cifras siguientes: la Embajada de Inglaterra comenzó editando el parte de guerra con una tirada de 11.000 ejemplares. En la primavera de este año, la tirada ascendía a 46.000 ejemplares. El otro hecho es el acaecido en la biblioteca del consulado de EE. U., en Valencia. Cuando se produjo el asalto de los falangistas a dicha biblioteca, acudían unos siete mil lectores semanales. Hoy, según cifras recientes, acuden muy cerca de 40.000

Las acciones de lucha y las manifestaciones, la actividad general de la Junta Suprema de Unión Nacional, va adquiriendo resonancia internacional, y en una parte de la prensa de EE. UU., de Inglaterra y de Francia, encuentra un eco muy interesante. En órganos importantes de prensa de estos países hay mayor interés en el estudio y el análisis de la línea y orientación que sigue el movimiento subterráneo en España. Se escuchan voces autorizadas en estos países de que no debe continuarse por más tiempo el camino equivocado del silencio, frente a los hechos que se van sucediendo en España, ante la nueva realidad española que se va incubando. Son más fuertes los hechos y las realidades que el velo silencioso que malintencionadamente se ha tenido sobre las acti-

vidades antifranquistas que se desarrollan en nuestro país. Hoy la lucha del pueblo español traspasa las fronteras y se comenta en prensa de la importancia de «DALY MAIL» de Londres, del «NEW YORK POST», de Washington, del «CHICAGO TRIBUNE» portavoz del Gobierno Provisional de Francia en Londres y en otros órganos responsables de la opinión de EE. UU., Inglaterra y Francia. La lucha del pueblo español adquiere mayor volumen, y, por lo tanto, por muchos que sean los esfuerzos que hagan los apagadores por ocultar e impedir su divulgación ella resalta por encima de las fronteras de la ignominia para abrirse paso en el mundo de la verdad y la justicia.

FALANGE ACUSA EL GOLPE DE LA ACTIVIDAD POLITICA DE LA JUNTA SUPREMA

Los falangistas en su prensa y en los discursos de sus hombres más prominentes acusan el golpe de la actividad política de la Junta Suprema entre las fuerzas conservadoras y hasta en el propio ejército. Pretenden desprestigiar la obra y el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional presentándolos como una actividad de los «rojos asesinos». Con esto quieren amedrantar a las fuerzas conservadoras que se orientan hacia la lucha unida con el pueblo, quieren mantener la división en el pueblo, confían en impedir el progreso de la Unión Nacional. No hace mucho, Arrese señalaba acusando gran pánico, «que existía en España una situación parecida a la que se vivió en los momentos de iniciarse la revolución». Es claro, y con esto ponen en evidencia que notan, advierten, palpan, un ambiente muy cargado, que puede estallar en cualquier momento. La prensa franquista en estos últimos tiempos habla instantemente de la cantidad de rumores esparcidos por España sobre choques armados, se ha hablado de los intentos de levantamiento en Africa, sobre enfrentamientos entre el ejército y la Falange, de crisis en el Gobierno, etc., etc. En el fondo hay algo más que rumores y bulos. Late un estado de insubordinación, descontento y malestar que presagia grandes luchas y lleva en sus entrañas la más grande tormenta que arrasará la dominación de Franco y Falange. La inseguridad de Franco es notoria. Con cierta frecuencia se conocen cambios y destituciones en los altos mandos de Falange y del ejército, como ha ocurrido recientemente con la destitución del vicepresidente del partido de la Falange, Manuel Mora y Figueroa, y con el traslado del Gobernador Militar de Melilla, Maximio Bertomeu, que fué nombrado Gobernador de Madrid y que antes de tomar posesión de su cargo, fué puesto a disposición del Capitán General de Valencia. Está cargada la atmósfera, ¡qué duda cabe! Ellos mismos lo delatan. Este año el general Franco ha pasado revista a las fuerzas militares en la parada organizad

el 1 de Abril. «Día de la Victoria», en el automóvil blindado que Hitler le regaló. Los falangistas justifican este hecho argumentando que por aquellos días se preparaba un complot comunista en Madrid.

La Junta Suprema empieza a ser ampliamente conocida y es aceptada en todo el país. Es la expresión de un sentimiento nacional auténtico que brota del alma de nuestro pueblo. Las fuerzas populares comprenden que en la Junta Suprema tienen un poderoso instrumento de lucha que coordina cada vez con más eficacia y éxito, la lucha y la actividad de la gran mayoría del antifranquismo.

Al calor de la Junta Suprema de Unión Nacional y bajo los pliegues de su bandera libertadora, se inicia la reorganización de los diversos sectores políticos antifranquistas del país. Que está cargada la atmósfera lo tratan de justificar los falangistas ante el pánico que les infunde la lucha del pueblo. Estos miserables tratan de despejar el temporal que se les viene encima desencañando, con mayor violencia, olas de terror; con el aumento de la aplicación de más condenas de muerte, llevan nuevamente a las cárceles a miles de españoles que se encontraban en libertad condicional, no conceden los escasos favores de las amnistías a gentes sospechosas de antifranquismo que aún se encuentran en los presidios.

En un año la Junta Suprema ha impulsado el movimiento de masas de antifranquistas y hoy es una esperanza prometedora de libertad y justicia para el pueblo español. La Junta Suprema constituye una amenaza directa para el régimen franquista. Así lo reconoce y declaran ellos mismos. Las perspectivas son de amplio desarrollo, de una mayor organización, de un gran crecimiento de la lucha con la orientación de preparar la insurrección nacional. Las perspectivas son de choques más fuertes, intensos y violentos, de un aumento de la resistencia frente al gobierno de Franco, de incorporación de nuevas gentes a los partidos que se reorganizan en la clandestinidad, y, a través de ellos, a la vida política activa. Las perspectivas dan cita al pueblo español para muy pronto con un régimen democrático, porque se acercan horas cruciales, decisivas, para el porvenir de España.

LA EMIGRACION ESPANOLA Y LA JUNTA SUPREMA

La Junta Suprema está recibiendo una gran aportación de la emigración española. Con sinceridad proclamamos que no es todo lo que debía recibir, porque aún ciertos dirigentes republicanos mantienen frente a la Junta Suprema una actitud de hostilidad que resulta paradójica, por cuanto perjudica a la lucha de nuestro pueblo y, de paso, aunque así no lo entienden, se perjudican así mismos. Toda la ayuda que la Junta Suprema ha recibido desde el exterior se verá grandemente incrementada en esta situación.

que se avecina. En primer término por la gran aportación que supone la ayuda del movimiento de Unión Nacional de Francia, donde cerca de 500 comités de Unión Nacional de españoles creados, con su enorme experiencia de lucha contra la Gestapo y los traidores de Vichy, con su gran conocimiento de la lucha ilegal y el métodos por el cual se enlaza la lucha ilegal con la movilización de las masas, con su clara orientación militar de la lucha guerrillera, habrán de ser una ayuda extraordinaria a las actividades del pueblo español. Tiene ante sí grandes tareas de organización, de la Junta Suprema en el interior de España, serán un factor valioso que enriquecerá el núcleo de cuadros experimentados que llevan el peso de la dirección de la lucha en nuestro país. **SIN PODER PRECISAR EN ESTE ARTICULO EL ALCANCE DE DICHA AYUDA, TENEMOS FUNDADAS ESPERANZAS EN QUE CONSTITUIRA UNO DE LOS PRINCIPALES ELEMENTOS PARA QUE LA JUNTA SUPREMA SE TRANSFORME EN UNA PODEROSA ORGANIZACION UNITARIA QUE ENCAUCE Y DIRIJA LA LUCHA INSURRECCIONAL DE LOS ESPANOLES.**

Desde tierras de América, la ayuda que se está facilitando a la Junta Suprema es cada día más importante y decisiva. Fuerzas poderosas de la democracia de estos países sellan, con su colaboración, un pacto por el cual se disponen a dar toda clase de ayuda posible a la Junta Suprema y al pueblo español para liberarse de la tiranía franquista, porque saben que liberar a España del franquismo es una necesidad fundamental para garantizar la independencia de estos países. Ejemplos brillantes de esta conducta los hemos conocido recientemente en los acuerdos del Consejo de Emergencia de la O.T.A.L., en la constitución de la Delegación de la Junta Suprema en el Uruguay, en el Congreso de la Casa de la Cultura de Cuba; en el Congreso de la Comisión Hispano-Chilena en Chile; en la actitud noble y desinteresada de las organizaciones democráticas y revolucionarias de México; también en muchos diputados ingleses; en la posición antifranquista mantenida por algunos diputados y senadores norteamericanos pidiendo la ruptura de relaciones diplomáticas con Franco; en la creación del Comité Americano para la Liberación de España en EE.UU.

La solidaridad internacional y, fundida con ella, actuando con acicate en muchos casos, la emigración republicana española, tiende a dar una gran colaboración a la lucha del pueblo español para precipitar el derrumbamiento del régimen franquista. Esta solidaridad debemos incrementarla por cuanto hemos de participar al lado de la Junta Suprema en la gran victoria próxima del pueblo español sobre sus verdugos y tiranos. Es tanto más necesaria la identificación, el actuar plenamente a cordes los republicanos españoles con la Junta Suprema para intensificar la solidaridad in-

ternacional con el pueblo español, por cuanto es sobradamente conocido que los conservadores ingleses siguen la política de reforzar el régimen de Franco, con el propósito decidido de utilizarlo como bastión reaccionario en la Península Ibérica, una vez liberada Europa de la dominación nazi. Esta es la verdad, desnuda, escueta, con una explicación que tiene sus fundamentos en grandes intereses reaccionarios ingleses que han chocado, chocan y chocarán con la existencia de un verdadero régimen democrático en España.

En este año de existencia de la Junta Suprema, grande ha sido la ayuda que hemos facilitado como españoles desde la emigración y grandes resultados políticos se han obtenido de la solidaridad proporcionada por los países de América e Inglaterra. Pero las necesidades de la lucha en España requieren que la aportación desde el exterior sea mayor en todos los órdenes. Esta es una responsabilidad de todos los republicanos y de todos los españoles que se encuentran en la emigración y que colocan por encima de toda otra preocupación o prurito personal, el interés político de la salvación de España. Los que han mantenido reservas ante la Junta Suprema, los que se han dedicado a combatirla desde el exterior, como es el caso de los socialistas y prietistas y algunos núcleos de republicanos, hoy se encuentran frente a la necesidad de revisar su conducta y acomodar su situación a las nuevas necesidades creadas por la lucha en España. La Junta Suprema es una realidad tangible para el pueblo español. Debe serlo para los emigrados. En España los enemigos de la Junta Suprema son Franco y Falange. Internacionalmente la Junta Suprema encuentra la guerra a muerte de Hitler, la Gestapo y de todos los reaccionarios. Ante este panorama político, el deber de los republicanos españoles sin excepción, y el de todos los españoles patriotas, es de ayudar a la Junta Suprema de Unión Nacional, constituirse en parte de ella, representarla dignamente. Nadie ha dicho que la Junta Suprema sea un organismo perfecto. Todo cuanto pueda hacerse en su ayuda para darle más eficacia a su fecunda actividad, a su lucha, a su organización, hemos de hacerlo hemos de sugerirlo. Lo que es inadmisibile, es que a estas alturas haya aún núcleos de republicanos españoles que dediquen sus mejores energías a combatir a la Junta Suprema.

La existencia de la Junta Suprema y su vida política es la mayor demostración de que en el pueblo español son perdurables sus grandes virtudes de pueblo amante de la libertad. Se cuenta en España con la materia prima esencial para el resurgimiento vigoroso de la patria soberana y libre. La categoría moral de nuestro pueblo era, es y será incompatible con el movimiento falangista, con la mansa servidumbre al hitlerismo. Por eso cuando nace a la vida la Junta Suprema, lo hace como una consecuencia

de la vitalidad del pueblo español y fundida a los grandes anhelos y aspiraciones de justicia y bienestar de la inmensa mayoría de los españoles

Al entrar en el segundo año de su actividad la Junta Suprema, se encuentra frente a grandes batallas políticas que deben culminar con la derrota del régimen de Franco y Falange y la victoria del pueblo español. Tiene ante sí grandes tareas de organización, para agrupar y unir en la lucha a millones de españoles, en la formación de un frente extensísimo de combate. Tiene la misión y la responsabilidad de que las banderas victoriosas ondeen en tierras de España, al mismo tiempo que en Europa, y que el vasallo Franco reciba sobre sus espaldas el peso implacable de la justicia por los crímenes que ha cometido.

Estas grandiosas tareas, los partidos y organizaciones republicanas, deben participar plenamente y con todas sus fuerzas para asegurar que nuestra patria pueda gozar de completa independencia nacional y el pueblo español de plena libertad para decidir sobre el régimen político que llene sus aspiraciones fundamentales.





FELIPE M. ARCONADA

La unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado

No ya cada mes o cada día, sino cada hora y cada minuto, se acerca a su desenlace el terrible drama que vive el pueblo español bajo el sangriento dominio de los agentes hitlerianos, Franco y Falange. Se acerca a su fin, no sólo porque los acontecimientos militares y políticos internacionales, con los triunfos diarios de las Naciones Unidas, en especial del sin par Ejército Rojo, aceleran la victoria del pueblo español sobre el franquismo, porque los golpes en Normandía y Bretaña, en el sur de Francia y en Italia, en Yugoslavia y en cualquier país, los golpes históricos y decisivos en Polonia y ante la frontera oriental del cubil de la fiera nazi, son golpes que atontan a la pandilla falangista; el fin se acerca, ante todo, porque el pueblo español tiene prisa por acabar con la pesadilla sangrienta del nazi-falangismo, y como sabe que la victoria tiene que conseguirla él, por su propio esfuerzo, alentado por las victorias aliadas, en un período breve ha sabido dar vida, organizar y poner en acción el arma decisiva de la victoria, la Junta Suprema de Unión Nacional, ampliamente extendida por todos los rincones del país, verdaderos destacamentos organizados de patriotas de todas las tendencias, en los que juegan el papel directo las fuerzas republicanas incluidos en ellas, los Partidos de la clase obrera, socialistas y comunistas.

Que se aproxima rápidamente la victoria sobre el nazismo y sus cómplices y lacayos, que las actuales y coordinadas operaciones militares de las Naciones Unidas son el principio del fin que rematará a la fiera nazi, es un secreto a voces de los pueblos de la tierra, que ven con alegría que se acerca el día de la nueva vida sin sangre y sin crímenes, sin robos y sin destrucción, sin miseria y privaciones y que con la victoria amanecerá una nueva era de paz, libertad, democracia e independencia nacional para cada nación.

Si ésta es la perspectiva internacional, en España, en nuestra martirizada patria, la perspectiva es también de combates decisivos, de acciones enormes, con la participación de las grandes masas, de

todo el pueblo, contra Franco y Falange. Que nadie se ilusione y crea que las victorias de las Naciones Unidas abrirán las puertas de las cárceles de España y darán pan y libertad a los españoles, terminando con Franco y Falange. Los tiranos del pueblo español pretenden seguir atormentado a España después de la victoria sobre Hitler, pues en el seno de Inglaterra y Estados Unidos, no faltan poderosas fuerzas conservadoras, creadoras y herederas del virus munichista, que hacen y harán todo lo posible porque así ocurra. Pero hay alguien que puede echar y echará por tierra todo ese criminal propósito; y este alguien—heróico, invencible—es el pueblo español, firmemente unido en el combate contra Franco y Falange. En el odio a sus verdugos, en el amor a la libertad, en sus sacrificios, en su lucha heróica, está colocado a la misma altura que el que más y no cede el puesto a ninguno.

Ya se ha dicho muchas veces, en estos meses pasados, que la creación de la Junta Suprema de Unión Nacional es el acontecimiento político histórico más importante que se ha producido en nuestro país desde hace algunos años. Su creación y desarrollo posterior, hasta alcanzar cimas nacionales por su amplitud orgánica, habiendo surgido en las aldeas y pueblos, ha consolidado y dado forma al sentimiento nacional unitario existente entre la inmensa mayoría del pueblo español y ha dado también un impulso poderoso a la lucha, organizándola más y dirigiéndola certeramente.

En la creación de este movimiento organizado de unidad nacional, han jugado un papel decisivo las fuerzas obreras y democráticas; en su dirección actual, en la organización y dirección práctica de las luchas que hoy se desarrollan bajo el pabellón de la Junta Suprema en las ciudades y pueblos, en las fábricas y en el campo, en vanguardia marchan las fuerzas republicanas, y a su cabeza, las fuerzas obreras, los comunistas y socialistas.

La Junta Suprema de Unión Nacional y su programa nacional y democrático, sustentado y defendido por esas fuerzas, ha eliminado no sólo resabios antiunitarios, sino todas las «teorías» de la imposibilidad de la unidad y ha demostrado a todos, que se puede ir unidos para la lucha por objetivos comunes y nadie puede poner en duda que es común a todos los españoles patriotas la tarea de acabar con Franco y Falange. Si la confianza mutua ha renacido entre las fuerzas republicanas, la creación de la Junta Suprema ha dado un serio impulso al entendimiento práctico en la lucha, una orientación común política y práctica, al deseo de marchar unidos en la acción y en una misma organización a socialistas y comunistas. Muchas falsas murallas se han venido abajo por los suelos. Nada hay como el conocimiento personal, la ligazón estrecha en el trabajo y la lucha para conocerse bien, y socialistas y comunistas, en la acción común contra Franco y Falange borran diferencias —las más arti-

ficiales, creadas por los interesados, es mantener la división por su política criminal— y se dan cuenta, no sólo que son hermanos de clase, que son hijos de la heroica clase obrera, que sobre ellos cae por igual el mazazo de la explotación y la mayor miseria y sufrimientos del falangismo, sino que sus intereses políticos son comunes en la lucha contra el franquismo y sus aspiraciones, las mismas de lograr una España republicana, democrática. Es pues, a la luz de la existencia de la Junta Suprema de Unión Nacional, de la situación actual, como hay que apreciar la importancia enorme de la unidad de socialistas y comunistas en un solo Partido del proletariado para el logro de la victoria.

El auge que está tomando la lucha en nuestro país, después de la creación de la Junta Suprema, es una victoria de la unidad. El día histórico que socialistas, comunistas, republicanos, ugetistas, ce-netistas, catalanes y vascos, estamparon su firma en el primer llamamiento de la Junta Suprema de Unión Nacional, es decir en su programa de lucha, la unidad iniciaba una nueva etapa de actividad y desarrollo, una etapa prometedora entonces, risueña realidad hoy. Si pudo llegarse a lograr un tal entendimiento, sin duda alguna, hay que destacar que las fuerzas obreras, socialistas y comunistas, han jugado el papel principal, convencidas unas y otras que se acercaban los momentos decisivos del combate contra Franco y Falange y que era una necesidad imperiosa, para lograr la más fuerte y amplia unidad de las fuerzas antifranquistas y patrióticas, situar en primer plano la unidad de socialistas y comunistas en un solo partido obrero marxista.

Y éste ha sido el camino que se ha recorrido hasta hoy, y que cobra nuevos impulsos cada día que pasa. En la Junta Suprema de Unión Nacional no sólo participan hoy las fuerzas democráticas son otras fuerzas nacionales y patrióticas que, sin ser republicanas, han aceptado un programa democrático de lucha. Y la unidad organizada regional, provincial y localmente, ha determinado que por todo el país y en todos los lugares, socialistas y comunistas trabajen juntos, luchen juntos.

Habrà quienes piensen que los comunistas solo defienden la unidad de socialistas y comunistas como una posición táctica demagógica, buena para determinados momentos. Pero tal idea es falsa, porque no sólo no somos demagógicos sino que hemos considerado siempre y consideramos hoy más que nunca como uno de nuestros principales objetivos políticos, la unidad con nuestros hermanos socialistas. Si en momentos determinados insistimos con más fuerza en la necesidad de esa unidad, no es porque nosotros nos hayamos olvidado un solo momento de trabajar por ella, sino porque creemos que es más urgente su realización para lograr los objetivos comunes a ambos. La historia de nuestro Partido está escrita, en páginas

enteras, por el esfuerzo unitario para lograr el Partido único del proletariado. Y si siempre la consideramos necesaria, hoy, la unidad política de socialistas y comunistas aparece como de una urgencia inaplazable, determinada por el carácter de la situación actual. Lo creemos así porque estamos convencidos de que en ello está en juego no sólo los intereses particulares sino los intereses de toda la clase obrera y los intereses de la democracia y de la nación, porque estamos convencidos que la unidad de socialistas y comunistas en un Partido único, marxista, acortaría los plazos de la victoria y aseguraría, hoy en la lucha y mañana en la reconstrucción pacífica, los cauces democráticos de España, frente a los que quisieran desvirtuar el triunfo o aprovecharse de él.

Políticamente nos apoyamos para hacer tales afirmaciones en que los comunistas y socialistas son las fuerzas democráticas más avanzadas y conscientes, la más combativas y consecuentes, las principales animadoras y organizadoras de la lucha a muerte contra el franquismo. Y no sólo esto. Además de ser el principal motor impulsor de las acciones combatientes del pueblo español, han sido y son, como hemos dicho, las principales en luchar para lograr la unidad de todos los antifranquistas y patriotas en la Junta Suprema de Unión Nacional, en las Juntas Provinciales y Locales. Son además, las verdaderamente impulsoras del movimiento de unidad de los obreros y trabajadores en fábricas y demás lugares de trabajo y los que por su influencia entre las grandes masas obreras y campesinas, están haciendo avanzar grandemente la idea de una sola organización en España.

Es decir, la unidad política de socialistas y comunistas en un solo Partido, es un problema político de enorme trascendencia para toda la nación, para la clase obrera en primer lugar, no sólo por el futuro, sino principalmente para hoy, para este período en que se avecinan los grandes combates que darán al traste con el régimen criminal de Franco y Falange, por lo que socialistas y comunistas deben poner manos a la obra de crear en nuestro país una de las armas fundamentales de la victoria.

Desoyendo esos cantos de sirena emigrada que niegan lo innegable, que como prestidigitadores quieren que la gente vea negro lo que es más claro que el agua, la realidad es que socialistas y comunistas han recorrido juntos un largo camino en la lucha durante muchos años, los años más tormentosos de nuestra historia contemporánea y que bajo las duras condiciones actuales de la dictadura terrorista de Franco y Falange, han seguido marchando de la mano en una lucha difícil. La unidad de acción en el combate contra el terror y el hambre, contra la beligerancia franquista, por mejores salarios y en los sabotajes, en las heroicas acciones de toda clase y en las invencibles guerrillas, han ido forjando la confianza,

la unanimidad de apreciación política de los problemas políticos esenciales de la lucha actual, y solo así se explica que, tras esa etapa, junto con las fuerzas republicanas y patrióticas, socialistas y comunistas hayan puestos juntos su firma en el programa de la Junta Suprema de Unión Nacional y que gracias a su impulso creador, las orientaciones nacionales hayan sido recogidas por socialistas y comunistas en las provincias y en los pueblos, y con el mismo amor combatividad y esperanza, se hayan puesto a trabajar juntos por la creación de los organismos de unidad nacional provinciales y locales, estableciendo, dentro del marco general, sus objetivos de lucha propios coincidentes con el interés fundamental actual de España.

Así tenemos los ejemplos maravillosos de interpretación de los llamamientos de la Junta Suprema en las acciones de Asturias, de donde la Junta Provincial llama a la lucha en los mercados contra los ladrones de Abastos; en los movimientos organizados por la Junta de Madrid para conmemorar públicamente el glorioso 7 de Noviembre en el Parque del Oeste y las acciones solidarias con las Naciones Unidas frente a las provocaciones nazi-falangistas en toda España, así como las luchas formidables que bajo su orientación se han desarrollado en Galicia, por no citar otros ejemplos que prueban que en todas partes, socialistas y comunistas, mediante su trabajo común y su fraternal entendimiento, han sido los forjadores del agrupamiento de todas las fuerzas democráticas, de la elaboración del programa de lucha nacional y los programas locales que han servido de base para la creación de la Junta Suprema y sus filiales provinciales y locales, y los que en vanguardia están marchando en las luchas cada vez más organizadas y combativas contra el régimen criminal del franquismo.

La unidad de acción ha ido estableciendo una poderosa corriente de identificación sobre los problemas fundamentales de la lucha actual entre socialistas y comunistas. En cárceles y campos de trabajos forzados, en fábricas y minas, en talleres y puertos, en cuarteles y guerrillas, el trabajo y el sufrimiento común han servido para dejar a un lado la discusión de problemas del mañana que pudieran desunir y ponerse de acuerdo en los problemas de hoy, de cada día, en los que están de acuerdo y la única discusión posible es cómo llevarlos a la práctica, cómo conseguir su resolución. Y la misma experiencia de las derrotas anteriores y los triunfos alcanzados en la lucha conjunta, sirven de acicate para desarrollar más y más la lucha común. Es frecuente oír a un socialista o a un comunista preguntarse qué es lo que los separa. Más que nunca es justo decir que lo más parecido a un comunista es un socialista y a la inversa. La realidad política actual nos obliga a decir que, efectivamente, en infinidad de casos, solamente distingue a socialistas y comunistas el problema

del nombre de la organización política a que cada uno pertenece. Tal es la unanimidad de apreciación de los problemas de hoy, la forma de organizar la lucha y dirigirla, junto con todos los republicanos y patriotas, que existe entre socialistas y comunistas.

El camarada Vicente Uribe, hace ya algunos meses, escribió estas palabras, confirmadas hoy por los hechos:

«La situación actual de España, coloca de nuevo ante socialistas y comunistas un viejo problema: la unificación de todas nuestras fuerzas en un sólo Partido de la clase obrera».

Y si ya entonces el viejo problema era actual, si «la situación está madura y no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar el tiempo, ni de desaprovechar situaciones que favorecen en sumo grado a la clase obrera y a nuestro pueblo», hoy, que el tiempo es un factor de primer orden y caminamos a pasos forzados para ganar tiempo, es decir, para lograr cuanto antes la victoria y ahorrar sufrimientos y penas al pueblo español, la unidad de socialistas y comunistas es un problema actual y urgente. Y no sólo de hablar de que esa unidad es necesaria, sino que ha llegado el momento de pasar de las palabras a los hechos, de transformar la unidad de acción establecida, en un período de organización que acelere la creación del Partido Único del proletariado español.

Nunca como hoy es oportuno el plantearse por todos los lugares del país donde haya un núcleo de socialistas y comunistas, la formación de organizaciones comunistas-socialistas que tomen en sus manos la resolución como una sola, de todos los problemas que afecten a la lucha, a la unidad, al triunfo sobre el franquismo. En una palabra: una organización única para la lucha de socialistas y comunistas; la vida común para hermanos de clase, para obreros, campesinos e intelectuales marxistas, que sólo se diferencian hoy, en algunos casos, por la denominación del Partido a que pertenecen.

Llegar a un grado tal en el desarrollo de la unidad política hacia el Partido Único, es una consecuencia obligada de la situación presente, de las relaciones actuales entre socialistas y comunistas por todos los lugares del país. Y las formas de organización no pueden ser más sencillas. A nuestro juicio, las formas concretas que puede tener la unidad de socialistas-comunistas en los lugares de trabajo, en los pueblos, aldeas y ciudades, son organizaciones únicas con una dirección común cuyo objetivo básico debe ser librar la lucha por la destrucción del franquismo como si se tratase de un sólo Partido. Direcciones integradas por los militantes de las dos corrientes, identificadas en el punto de vista común de los objetivos principales de su unidad para la lucha.

Esto es lo esencial en la etapa actual de luchas y cuando se avecinan los combates decisivos, porque sería absurdo que se hiciera esa unidad, con esos objetivos, perdiendo el tiempo y contrayendo una gran responsabilidad ante la clase obrera y el pueblo, si nos dedicáramos a discutir las cuestiones que no son decisivas, tales como el nombre del Partido Único, etc., cuestiones que pueden dejarse perfectamente para cuando puedan libremente manifestar su opinión y voluntad los miembros de las dos organizaciones en forma democrática. No adelantáramos nada si quisiéramos empezar la casa por el tejado, porque la unidad no avanzaría. Construyamos la casa común para socialistas y comunistas fincándola en sólidos cimientos políticos, que darla después un nombre a gusto de todos no será ninguna tarea difícil.

La lucha de nuestro pueblo contra sus verdugos está alcanzando un grado tal de madurez que, para darla el impulso decisivo, para que se desarrollen rápidamente las condiciones de la insurrección nacional armada, la unidad de socialistas y comunistas, existiendo como existe en todas las posibilidades para su realización inmediata, reportaría venturosas consecuencias políticas para el desarrollo de la lucha y la unidad antifranquista y patriótica.

Un breve examen de esas consecuencias en los problemas esenciales, nos dará una idea exacta de su alta importancia.

En primer lugar, la unidad política de socialistas y comunistas en un sólo Partido del proletariado, la unidad en una sola forma de organización y dirección local, provincial y nacionalmente, determinaría un impulso potentísimo al combate contra Franco y Falange. La actividad común, dentro de los marcos de una sola organización y dirección de comunistas y socialistas, discutiendo y ejecutando las tareas de la lucha y la unidad de todas las fuerzas antifranquistas y patrióticas, sería la mejor garantía de que la unidad nacional se fortalecería en grado sumo y se aseguraría sin ninguna duda su carácter combativo, democrático y de lucha.

En segundo lugar, una tal unidad, serviría para dotar a la heroica clase obrera de nuestro país, a sus luchas, de una dirección política proletaria única. Es decir, tener una vanguardia de todas las fuerzas combatientes con una idea clara de su papel como clase más consecuentemente democrática y luchadora. Significaría asegurar a la clase obrera, bajo la dirección de su vanguardia, los comunistas y socialistas fundidos en una sola organización, su papel dirigente, en tanto que la fuerza más genuinamente nacional.

En tercer lugar, una tal unidad política de socialistas y comunistas, por la influencia decisiva que en las grandes masas de trabajadores de la ciudad y del campo ejercen, eliminarían factores antiunitarios, allanaría el camino para la unidad sindical,

para la creación de una sola central sindical de la clase obrera española. La consecuencia del reforzamiento político de la Unión General de Trabajadores, al estar dirigidos los sindicatos ugetistas ilegales y sus Comités en los lugares de trabajo por una sola organización y dirección, y por el ingreso en las filas ugetistas de miles de nuevos asociados, atraídos por su fuerza y actividad, sería el comienzo de una etapa de relaciones y trabajos comunes más importantes con los obreros cenetistas y miles de trabajadores no organizados sindicalmente, así como entre los jóvenes obreros y campesinos, que impulsaría ya desde ahora, la formación de Comités de Unidad Sindical en los lugares de trabajo y acercaría el momento de la gran Central Sindical Unica.

En cuarto lugar, una tal unidad política de socialistas y comunistas, no sólo estrecharía y fortalecería la unidad política de socialistas y comunistas, no sólo estrecharía la unidad de las fuerzas democráticas, es decir, de las fuerzas republicanas, con lo que la unidad nacional se vería reforzada también, sino que igualmente decenas de miles de demócratas y patriotas inorganizados se incorporarían decididamente a la lucha. El ejemplo que significaría la unidad de socialistas y comunistas en una sola organización, sería un poderoso estímulo para las fuerzas republicanas, quienes marcharían decisivamente por el camino de la lucha sin cuartel contra el franquismo, eliminando gran parte de sus vacilaciones actuales.

Y en quinto y último término, una tal unidad, sería el paso decisivo para la consolidación definitiva de la política combatiente de la unidad nacional, y, en primer lugar de su órgano de dirección para ambos, en las acciones de lucha patriótica y popular, en las direcciones de los organismos de unidad nacional, serían el motor impulsor de la acción y la garantía del cumplimiento del programa nacional y democrático de la unidad nacional.

Como se desprende, la creación del Partido único del proletariado español es urgente y necesaria para resolver hoy los graves problemas que ante la clase obrera y toda la nación se presentan, en los momentos culminantes del combate que hundirá bajo tierra el régimen hitleriano de Franco y Falange. Pero la unidad política de socialistas y comunistas realizada hoy para los problemas de la lucha actual, no sólo sería venturosa para estos momentos que vivimos en la lucha por el apiastamiento del falangismo criminal, sino también altamente favorable para mañana, es decir con vistas a la reconstrucción del país, después de la victoria sobre Franco y Falange y la conquista de un régimen republicano, firmemente democrático pues no es posible olvidar que en dicha ingente reconstrucción de nuestra Patria, la clase obrera, por su número, por su fuerza, por su experiencia, ha de jugar un papel primordial, de

vanguardia en el esfuerzo común de todos los españoles para levantar de las ruinas sangrientas a que han reducido al país Franco y los falangistas, un poderoso y sólido edificio republicano y democrático.

Algunas voces llegarán del exterior del país, de los medios de la emigración, que gritarán contra lo que es un deseo fervoroso de socialistas y comunistas en España: su unidad política, la creación del Partido único de la clase obrera. Partido que unos y otros están forjando entre luchas heroicas y esfuerzos que cuestan sangre obrera en abundancia. Pero esas voces deben ser acalladas cumplidamente, con razonamientos cordiales y persistentes en aquellos que honestamente no comprendan su necesidad urgente, pero con energía irreductible en aquellos otros que han hecho de la lucha contra la unidad de socialistas y comunistas la razón de su existencia, convirtiéndose en abanderados del anticomunismo. Desde la emigración puede ayudarse a los heroicos combatientes de los dos Partidos a soldar más sólidamente los pasos dados, estableciendo también en los países de América, en Inglaterra y en otros lugares, las más firmes relaciones de unidad política entre socialistas y comunistas, para en primer término, establecer acuerdos comunes para la ayuda política y material a España, a las organizaciones unidas del país. Un potente movimiento solidario en la emigración de socialistas y comunistas hacia sus hermanos de España, haría irrompible la fraternidad de los militantes de los dos Partidos y daría incuestionablemente una aportación de gran valor a la creación del Partido único de la clase obrera.

Los momentos decisivos que vivimos y los bien próximos que tenemos delante por el desarrollo triunfal de los acontecimientos internacionales y el aplastamiento de las fuerzas negras del hitlerismo y sus satélites, así como por el curso de la lucha en nuestro país, lucha que se agiganta y fortalece, que marcha por la vía de organizar rápidamente la gran insurrección nacional armada contra Franco y Falange, exige de socialistas y comunistas, para asegurarla, para asegurar después un régimen estable de paz, tranquilidad y democracia bajo el pabellón republicano, que forjen una de las armas decisivas de la lucha y la victoria: el Partido único del proletariado español. La clase obrera de nuestro país, mil veces heroica en mil combates de la historia contemporánea, debe añadir un galardón más a su glorioso estandarte, el de su unidad política, y proporcionar a nuestro pueblo y a la nación entera el arma poderosa que asegurará hoy la victoria sobre el franquismo y mañana un régimen republicano y progresivo para todos los españoles honrados: el arma que representa el gran Partido único, marxista de la clase obrera de la España invencible, en marcha hacia sus destinos históricos.

EDGAR SNOW

Algunos problemas de la situación en China

Los americanos tienen la propensión a considerar a China como dividida en dos partes, una de ellas bajo el régimen de Chiang-Kai-Shek o del Koumingtang, en Chungking, y otra bajo el poder de los japoneses, con un conjunto de gobernantes peleles en Nanking. Existe sin embargo una tercera China, integrada por los territorios que han sido arrebatados a los japoneses en las provincias septentrionales, y actualmente gobernados mediante un sistema completamente nuevo en la historia de China. Me refiero a la China guerrillera, en la que existen bases situadas a solo unas horas de vuelo de Corea y Japón.

Son muchas las personas que saben de una manera vaga que existen guerrillas chinas combatiendo contra los japoneses, pero son pocas en cambio las que tienen una idea de la extensión del terreno que dominan. Aún más reducidas en número, son las personas que comprenden que tales guerrillas han logrado la influencia que hoy tienen, no sólo sin ayuda del Gobierno de Chungking, sino a despecho del estricto bloqueo económico y militar que les ha sido impuesto desde 1939. La situación en China, es en efecto semejante en cierta medida a la que prevalece en Yugoslavia, con los Generales Chu Dhe y Mac-Tse-Dung, al mando de las guerrillas en el lugar del Mariscal Tito y sus partidarios, en tanto que la política de Chungking para con ellos, viene a ser la misma que la que en relación con las guerrillas yugoslavas trataron de seguir el rey Pedro y Mijailovitch.

En Yugoslavia, tanto nosotros como los ingleses y los rusos, estamos ayudando a Tito por la razón de que sus fuerzas combaten activamente contra el Eje, en tanto que en Asia, no hemos reconocido todavía el hecho de que los Ejércitos de Chu-Mao constituyen virtualmente la única oposición armada contra los japoneses en la China septentrional. Las guerrillas chinas, constituyen sin embargo hoy en día la más importante organización de guerri-

Elas del mundo. El interés que tienen para nosotros actualmente, radica en la cambiante estrategia de la guerra del Pacífico, ocasionada por el rápido avance hacia el oeste de nuestras fuerzas navales y aéreas.

En febrero pasado, el Almirante Nimitz reveló que la Armada tenía el propósito de capturar bases en la costa china para desde ellas atacar Formosa y Japón. Hong-Kong y Cantón, podrían ser los primeros puertos recapturados, pero aún estos puertos se encuentran a una larga distancia de vuelo de Tokio y Osaka. Es más al Norte, en donde China se halla más cercana al Japón; por ello son tan potencialmente importantes para nosotros los guerrilleros chinos.

El telón de fondo de esta guerra popular, está formado por miles de aldeas que se extienden desde el valle del Yangtsé hasta las estepas mongolas y las montañas y ríos de la Manchuria meridional. Sus organizadores son muchachos jóvenes emprendedores, inspirados y entrenados por el 18 Grupo de Ejércitos, integrado por el 80. de Ruta y el Nuevo 40. Ambos Ejércitos están mandados por veteranos del antiguo Ejército Rojo de China lo que cuenta con un historial de diecisiete años, durante los cuales han no sólo sobrevivido, sino desarrollado sus fuerzas en la lucha civil y nacional.

Observadores extranjeros que han visitado los distritos guerrilleros, estiman que detrás de las líneas japonesas, han sido organizadas y entrenadas milicias cuyo número asciende a varios millones de personas. Estas constituyen las reservas de las unidades combatientes. Se dice además que hay varios millones de miembros de diversas asociaciones antijaponesas que ayudan a vestir, alimentar, equipar, alojar y transportar a las tropas regulares y que son a la vez, los ojos y los oídos de éstas. Los actos oficiales muestran que la penetración de los guerrilleros alcanzan a 455 «hsien» o distritos de la China septentrional, lo que comprende más de 52.800 aldeas con una población de más de 60.000.000 de personas. De tres quintas partes a dos terceras partes del territorio llamado «conquistado», están en manos de los guerrilleros la mayor parte del tiempo.

Los japoneses vienen tratando desde hace siete años de exterminar a estos incasables enemigos. Los hombres del 80. de Ruta se elevaban en 1937 a escasamente 50.000 y para contender con ellos, bastaban unas pocas divisiones japonesas. Tal fuerza de vanguardia se multiplicó sin embargo en todas direcciones, hasta el extremo de que más de la mitad de los 350.000 japoneses que hay en China, más de 20.000 hombres del gobierno pelele, están actualmente ocupados en defender las áreas fortificadas y en llevar a cabo acciones punitivas contra el 18 Grupo de Ejércitos. Los más

recientes informes militares japoneses, cifran los efectivos del 18 Grupo en 500.000 a 600.000 hombres.

Lo que desde luego no ofrece dudas, es el hecho de que en cada una de las provincias ocupadas por los japoneses —cuya superficie total es tres veces mayor que la de Francia— los guerrilleros han implantado Consejos de aldea y de distrito por doquier. Han establecido cuatro Gobiernos fronterizos en bases que, excepto en pequeños intervalos, se han mantenido en sus manos durante toda la guerra. Cada uno de estos Gobiernos regionales representa a las áreas liberadas correspondientes a varias provincias vecinas. En cuantas ocasiones es ello posible, se realizan elecciones directas y secretas, lo que es invariablemente corriente en los Consejos de las aldeas y de los Distritos.

Estos regímenes detrás de las líneas enemigas, realizan todas las funciones propias de una Administración normal. Cuentan con sus servicios postale y radiotelegráficos propios; publica periódicos, revistas y libros; sostienen un amplio sistema de escuelas y practican un código de leyes que reconoce la igualdad de los sexos y el sufragio universal de los adultos. Regulan las rentas, cobran los impuestos, mantienen un cierto número de granjas experimentales, controlan el comercio y la circulación del dinero, dirigen pequeñas industrias, tienen un sistema de racionamiento de granos, e incluso en ciertos sectores han emprendido un amplio plan de repoblación forestal.

Si la opinión pública mundial ha estado poco enterada de estas realizaciones, tal cosa, sólo en parte, es debido a la prensa; además del bloqueo militar y económico, existe un bloqueo de las noticias, tan estricto como efectivo, en Chungking. Desde 1939 todas las noticias relativas a las actividades del 18 Grupo de Ejércitos han sido prohibidas por el Ministerio de Información del Kuomintang, el que controla toda la publicidad ultramarina de China.

Los hechos son bien conocidos por millones de chinos, estando además a la disposición de quien quiera correr el riesgo de obtenerlos. Entre el pequeño grupo de investigadores que han estado en los territorios de las guerrillas, ninguno más impresionado ni que haya aprendido más que un oficial de la Marina americana. Durante varios meses, estuvo con las unidades del 8 Ejército de Ruta, cruzando y volviendo a cruzar las líneas japonesas, hasta dejar finalmente el país para escribir un valioso libro.

Poco después de su partida entraban en la guerra los Estados Unidos, y aquel oficial de la Marina tenía la posibilidad de practicar lo que en China había aprendido. Destinado al reclutamiento y entrenamiento de batallones escogidos destinados a tareas arriesgadas, empleó en su tarea muchas ideas que según confiesa provienen de las guerrillas chinas. El nombre de aquel oficial es: Co-

ronel Evans Fordyce Carlson. Las fuerzas de choque de la marina que actualmente operan en el Pacífico, han hecho suyo el grito «Gung Ho» («Trabajemos juntos») de las guerrillas chinas.

UNA NACIÓN DENTRO DE OTRA

Otros observadores extranjeros han llevado a cabo estudios de esta nación dentro de otra nación. Yo mismo he hablado con muchos de éstos hombres, observando que sus impresiones coinciden en sus líneas generales con las mías propias. Entre las personas con quienes he hablado figuran: Carlson, oficial de la Marina americana; un director de banco americano; un doctor americano; varios profesores americanos e ingleses; un hombre de negocios belga, algunos misioneros y media docena de periodistas. Todos ellos están de acuerdo en los hechos centrales siguientes:

La China de las guerrillas se ha convertido en el teatro del esfuerzo más amplio para la movilización y la educación de las masas de toda la historia china. Los regímenes «partidarios» que han llevado a cabo este esfuerzo, han podido sobrevivir y florecer porque han logrado el apoyo abnegado de los campesinos y sobre todo de los jóvenes, cientos de miles de los cuales han muerto en esta callada lucha. Esta nación combatiente, constituye la más notable aproximación a la democracia política y económica que los chinos han conocido nunca. El Gobierno que la preside merece hasta éstos momentos el calificativo de incorruptible.

La cosa se inició en 1937, cuando las tropas japonesas invadieron el norte de China y el valle del Yangtsé con una velocidad de récord. A fines de 1938 habían logrado establecer las líneas que, con ligeras variaciones, mantienen hasta estos momentos. Contrariamente a lo que es la impresión general en este país, los avances de los japoneses en dirección a Human y otros lugares, no pueden ser interpretados en el sentido de que los japoneses desean anexionarse grandes territorios en el sur y en el oeste.

Al dar comienzo la guerra europea, los japoneses mostraron estar dispuestos a mantenerse en una línea bien establecida, cubierta escasamente con tropas extendidas a lo largo de más de 2.000 millas. El Japón había logrado sus objetivos mayores en China: control de la costa, flanco protegido y posesión de todas las áreas económicamente desarrolladas. Después de 1939 se concentró en la guerra del Pacífico, tratando de reducir sus efectivos en China, hasta convertirlos en una simple fuerza policíaca. El desarrollo de las guerrillas detrás del frente estabilizado, hizo imposible la realización de tales propósitos.

Cuando los japoneses entraron en China, al comienzo de su invasión, la mayor parte de los antiguos funcionarios del gobierno del Kuomingtang, así como sus tropas, marcharon hacia el oeste,

lo que dió lugar al colapso de la máquina administrativa. El pueblo sin embargo quedó detrás, en miles de aldeas y en cientos de ciudades, escasamente consciente de lo que aquella guerra significaba. Fue en este vacío en donde se adelantó el 8 Ejército de Ruta, con armas, con maestros y con fé en la fuerza del pueblo.

La tregua concentrada poco antes de la invasión japonesa, había puesto término a una década de guerra civil entre el Ejército Rojo de China y los nacionalistas. Las Fuerzas Rojas del Norte fueron reconocidas como parte del Ejército Nacional, recibiendo el nombre de 8 Ejército de Ruta, en tanto que al sudeste de Shanghai otras fuerzas rojas eran llamadas «Nuevo 4 Ejército». El Kungchintang o Partido Comunista, continúa dirigiendo las fuerzas después de reorganizadas, prometiendo sin embargo que tan pronto como el Gobierno Central fuese modificado, admitiéndose la existencia legal de otros partidos, y cuando el control del Ejército fuese transferido a un gobierno representativo, los comunistas harían entrega de su mando al gobierno que así se formase.

Para los americanos que no tienen un gran conocimiento de las cosas de China, el término «comunista» puede inducirles a error. La realidad es que en China no ha habido nunca régimen comunista, ría con el socialismo como meta final, aunque distante.

Komintern había dejado de tener un contacto muy directo con el Partido Comunista Chino, el que pasó a ser un exponente chino del marxismo, y que logró sus adeptos principalmente entre los campesinos, mediante la realización de un programa de democracia agraria aún en las áreas llamadas comunistas. Antes de desaparecer, el

Los demás importantes partidos chinos se declaran de acuerdo con los Tres Principios del difunto Dr. Sun Yai-Sen, el cual llevó a los comunistas a participar en el Koumintang, quien desde entonces hasta 1937 ha venido tratando de exterminarlos.

Las diferencias entre los dos partidos estriban en la interpretación de los principios de Sun. Expresada en pocas palabras, los comunistas desean una revolución democrática total, en la que estén comprendidas todas las formas, incluso el sufragio para adultos y el gobierno constitucional que ha acompañado en todas partes al derrocamiento del feudalismo; pero el Koumintang logra su principal apoyo interior de parte de los terratenientes, y desea mantener el sistema agrario y la mayor parte de la estructura semi-feudal de China intactos. Si admitiese la legalidad de otros partidos y esta-

Afortunadamente para China, los dos partidos estuvieron al menos de acuerdo en el principio del nacionalismo cuando el Japón invadió el país. Los rojos recibieron órdenes militares del Generalísimo; en 1937 éste les puso en línea de batalla en el norte de China. Los rojos no se desintegraron bajo el ataque japonés, como ocurrió con los se-

ñores de la guerra. En lugar de ello, se mantuvieron unidos y volvieron a reagruparse después del avance del enemigo.

Infiltrando todas las provincias septentrionales con líderes guerrilleros y organizadores políticos, lograron bien pronto contar con valiosos refuerzos, los que en forma de verdaderos ríos de refugiados que evacuaban sus ciudades, se unieron a ellos. Entre ellos había estudiantes, trabajadores, intelectuales hombres y mujeres educadas pertenecientes a minorías políticas no comunistas, prohibidas hacía tiempo tanto por los chinos como por los japoneses. Divisiones enteras de tropas chinas derrotadas y separadas de su retaguardia, pasaron a ponerse bajo su mando. Su potencia de fuego de fusilería creció considerablemente.

En 1939 sus plazas fuertes habían llegado a ser de tal manera formidables que los japoneses se vieron obligados a deseneadenar una ofensiva mayor contra ellos. Desde dicha fecha continúan lanzando ofensivas de esta índole dos veces por año.

El primer régimen íntegramente guerrillero dentro del territorio ocupado fué implantado en las montañas de Shansi nororiental, y en él están comprendidos ahora sectores situados al norte, tales como Jeol o Mongolia interior. Otro régimen, con su capital en Shansi sudoriental, dirige las operaciones que tienen lugar en el territorio recuperado, el cual se extiende sobre más de 300 millas a través de Hupehi meridional y Shantung, hasta el mar Amarillo. Hay una tercera región fronteriza centrada en Kiangsu septentrional, sobre Shanghai, controlada por el Nuevo Cuarto Ejército. Un cuarto gobierno regional fué establecido recientemente en el país montañoso al norte de Hankov, en donde las fronteras de Anhevei y Hupelú cierran la extremidad meridional de Honan.

Los métodos políticos y militares usados para organizar al pueblo, se basan fundamentalmente en el modelo existente en el único territorio dentro de la China libre actualmente en poder de los comunistas; el gobierno fronterizo situado frente a los fuertes japoneses al otro lado del río Amarillo. En él está comprendido Shensi septentrional y pequeñas porciones de las provincias de Kansun y Ningsia. Este régimen surgió después de 1937, cuando el antiguo gobierno soviético chino renunció a la lucha de clases y legalizó los partidos anti-japoneses y pro-democráticos. Se concedió un sufragio a todos los ciudadanos de más de 18 años de edad, impulsándose la iniciativa privada, simultáneamente con la industria gobernada por el Estado y las Cooperativas.

La capital de esta madre de los guerrilleros chinos se encuentra en Yenán, Shensi, ciudad que yo he visto bajo dos gobiernos diferentes. La encontré enormemente cambiada en mi última visita, después de que hubo sido establecido el régimen actual, ya que ninguna parte de China ha sido movilizada más efectivamente que la

totalidad de esta región. En siete años, el gobierno de Yenán ha edificado una vida inteligente y próspera, en un sector que anteriormente era uno de los más miserables y atrasados de la tierra.

Se ha decretado la educación obligatoria, estableciéndose cuatro colegios. Existe servicio de sanidad pública, varios hospitales y muchas cooperativas industriales. Los campesinos han abierto al cultivo seiscientas mil áreas de nuevas tierras, en donde han encontrado acomodo más de cien mil refugiados. Miles de jóvenes han caminado cientos de millas para llegar a Yenán y estudiar en él. El opio ha sido extirpado; La prostitución y la esclavitud infantil han sido prohibidas de una manera efectiva; no hay mendigos y los vagos han sido obligados a trabajar. Cada una de las aldeas tiene su Consejo designado por elección, lo mismo que ocurre en las regiones, en tanto el Gobierno general viene celebrando elecciones desde 1939.

Al otro lado del río Amarillo, detrás de las líneas japonesas, la organización de la vida social, política y económica es naturalmente más difícil que en Yenán, pero los objetivos son semejantes. Casi en todas partes, la administración es realizada por Consejos regionales. Las aldeas están agrupadas en distritos electorales para los «hsien» o condados, siendo precedidas las elecciones que en ellos tienen lugar por mítines y debates. La votación es mediante papeleta secreta, y hay el derecho de reelección y referendium.

Los gobiernos fronterizos de los territorios situados detrás de las líneas enemigas, son elegidos también de una manera directa. Tdo el mundo es elegible. Aún cuando el Partido Comunista mantiene el poder militar en China septentrional, existen otros varios partidos reconocidos. En el sector de Yenán, hay funcionarios del Kuomintang, y en el Gobierno fronterizo de Shansi-Hopehi, el actual vicepresidente es un miembro del Partido del Kuomintang.

Los guerrilleros chinos se proponen establecer un frente unido integrado por todos los grupos, y por tal motivo el Partido Comunista limita su participación a una tercera parte del total de cualquier organismo que haya de ser elegido. Esta peculiar línea política es puesta en ejecución de una manera decidida, según informa el profesor Michael Lindsay, de la Universidad Yenching, quien ha recorrido la mayor parte del sector guerrillero. La finalidad consiste en dar participación en el Gobierno, tanto a los comerciantes como a otros sectores, pero sobre todo el objetivo estriba en crear dirigentes políticos entre los campesinos y trabajadores pobres.

En las organizaciones de masas no hay tales limitaciones en la dirección; estas organizaciones son la vida y la entraña de las guerrillas. En ellas están comprendidas organizaciones diferentes para campesinos, trabajadores, jóvenes, niños y mujeres. El número de afiliados en cada una de ellas se eleva a millones. Las más impor-

zantes de dichas organizaciones son desde luego los Cuerpos para la Defensa, las Milicias y las Vanguardias Juveniles, organizaciones rudimentarias pero básicas de entranamiento militar.

El poder ejercido por los líderes guerrilleros aliados en todas estas organizaciones, así como la extraordinaria moral de las tropas, son consecuencia de sus disciplinadas y democráticas personalidades, más que de una determinada propaganda política. El señor G. Martel Hall, el National City Bank, ciudadano americano recientemente llegado procedente de los sectores guerrilleros, dice que «sencillamente no hay método para expresar el éxito logrado por los líderes guerrilleros con los aldeanos, como no sea teniendo en cuenta su honestidad, su enérgico patriotismo, su devoción a la democracia práctica, su fe en el pueblo y el esfuerzo continuado que realizan para atraer a éste hacia la acción y hacia la responsabilidad».

Mao Tse-Tung es el dirigente político reconocido de esta cruzada de la juventud. Actualmente tiene más de 50 años de edad, y viene siendo un señor rojo de la guerra desde hace 20 años. A pesar de ello continúa sin propiedades y absolutamente pobre. El Ejército le viste y le alimenta, como hace con todos los guerrilleros. El coronel Carlson describe al General Chu Dhe, Comandante en Jefe del 18 Grupo de Ejércitos, como un hombre que «tiene la bondad de un Roberto E. Lee, la tenacidad de un Grant y la humildad de un Lincoln». Fue uno de los más antiguos discípulos de Dr. Sun Yat-Sen. Anteriormente era un hombre rico, pero entregó todo su caudal al Ejército, y hoy día no posee nada. Estos relatos son típicos de muchos de los guerrilleros a quienes he conocido personalmente, con los cuales he comido arroz y junto a los que he dormido muchos días».

UNA DEMOCRACIA EN ARMAS

Absolutamente, ninguna de las personas que integran el 18 Grupo de Ejércitos, está haciendo dinero con ocasión de la guerra. Los comandantes y los hombres reciben tan solo unos pocos dólares mensuales para sus gastos personales. Oficiales y soldados viven igual, participan de la misma comida, visten la misma clase de uniforme y todos ellos llevan una vida tan dura como los aldeanos.

Esto no es un ascetismo como el que Gandhi practica, ya que todos ellos gustan de disfrutar de una vida mejor. El problema sin embargo es el de hacer que cada dólar y cada cuenco de arroz duren lo más que sea posible.

El odio hacia los japoneses crea la atmósfera en que estos luchadores enfervorizados ponen en juego el patriotismo popular, pero junto a la reforma política han tenido lugar cambios económicos y sociales. En el caso de las mujeres, la implantación de leyes, tales como la monogamia, la libertad para contraer matrimonio al llegar

a la mayoría de edad, la instrucción gratuita y el sufragio a los dieciocho años de edad, han obtenido una respuesta sorprendente de parte de las mujeres. Se dice que hay más de tres millones de miembros en las organizaciones femeninas en los sectores guerrilleros. Muchas mujeres han sido elegidas para los Consejos de aldeas y ciudades, y elevado número de muchachas toman sobre sí graves responsabilidades políticas y militares. El sistema de escuela primaria actúa ampliamente en todas las bases permanentes de guerrillas, y la educación es gratuita, y obligatoria. En algunos lugares, se ha logrado que el ochenta por ciento de los muchachos en edad escolar, sepan leer y escribir.

Razones de espacio no permiten una descripción detallada de la estructura económica que apoya a estos sectores; la reforma básica consiste en una reducción drástica de la renta territorial. Los impuestos son cobrados principalmente en grano, y su importe se mantiene en un porcentaje reducido en relación con los que cobran los japoneses. Las Cooperativas de consumidores, de distribución e industriales, están muy extendidas. El profesor Lindsay informa que hay más de 4.000 en Shensi y 5.000 en Hopehi central, solamente.

Dificultades innumerables han acompañado al nacimiento de las organizaciones guerrilleras en todas partes. Aun cuando es muy cierto que los japoneses no han podido destruir sus fuerzas, han llevado a cabo sin embargo contra ellas literalmente miles de expediciones punitivas, grandes y pequeñas. Han robado y quemado miles de hogares, raptado mujeres y asesinado a incontables ciudadanos, en una ola de terror orientada a lograr la desaparición de toda idea de resistencia. Las guerrillas han encontrado siempre los métodos para superar los efectos desmoralizadores de tales tácticas, pero no lo han hecho sin incurrir en sacrificios tan extremados como los de sus compañeros rusos. Es cierto que los japoneses no controlan actualmente todas las aldeas situadas en su territorio, escapando a aquel todas las situadas en zonas no comprendidas en las áreas de sus guarniciones a lo largo de los ferrocarriles y caminos de la China septentrional. No es menos cierto que los puntos fortificados japoneses han aumentado considerablemente en solidez, no siendo actualmente posible dominarlos más que a costa de grandes bajas.

Con frecuencia se censura a los dirigentes de las guerrillas porque no atacan los puntos fuertemente fortificados del enemigo. Tales críticas se basan en la ignorancia de los hechos. La falta de una industria de municionamiento es una debilidad básica que el ingenio y la improvisación no pueden compensar plenamente. Aunque las fuerzas principales del 80. de Ruta y el Nuevo Cuarto Ejército están bien equipados con morteros, ametralladoras y fusiles, carecen mucho de municiones y altos explosivos. Como con-

secuencia de ello, se ven obligados a realizar operaciones que puedan ser rápidamente terminadas y en las cuales puedan ser capturadas más municiones de las que en las mismas se invierten.

Juzgándolas sobre la base de los millones de hombres que han movilizado, su eficacia de combate puede parecer baja, pero si esto se pone en contraste con la inactividad de otras tropas chinas radicadas en bases seguras y bien pertrechadas por los aliados, las realizaciones de éstos dos Ejércitos resultan impresionantes.

«Nosotros somos los peces y el pueblo las aguas en las que nadamos». Así me dijo en una ocasión el comandante del 18 Grupo de Ejércitos, General Peng Teh-huai. Sólo mediante el uso adecuado de las dos ventajas principales, el número y el espacio, es como sus fuerzas han alcanzado su actual poderío. Los millones de gentes que ha, tras de ellas aumentan simplemente su movilidad.

Mucho más podría hacerse, y el enemigo podría ser reducido a un estado de sitio en todo el norte de China, si el 18 Grupo no se viese privado de todo apoyo por parte de Chungking.

En 1939 el Gobierno de Chungking se alarmó ante el rápido crecimiento de la actividad guerrillera. Algunos funcionarios me afirmaron que dichas operaciones eran «ilegales» que sólo el Kuomintang tenía derecho de recobrar el territorio y el poder político arrebatados por el Japón. En 1940 las fuerzas de Chungking atacaron al Nuevo 40 Ejército con la intención de desbandarlo. Es probable que sólo el efecto desfavorable de la opinión pública de China y particularmente en la del extranjero evitara el resurgimiento de una importante guerra civil en aquel momento. Se concertó una tregua, pero a partir de entonces el 18 Grupo de Ejércitos dejó de percibir sus pagas, implantando por tal motivo su propio sistema de ingresos.

Entre tanto las mejores tropas de Chungking han estado bloqueando las regiones guerrilleras, evitando su contacto con la China libre. Estas tropas incluyen a los 37 y 38 Grupos de Ejércitos del Generalísimo. Al ser ocupados en estas tareas, han dejado de participar en la guerra contra el Japón.

Contra esta anormalidad protestó recientemente con extraordinaria franqueza Mme. Sun Yat-Sen, cuñada del Generalísimo y respetada viuda del fundador del Kuomintang. «La reacción y el fascismo son fuertes en China», anunció. «Esto se prueba por el empleo de parte de nuestro Ejército Nacional en el bloqueo de las áreas guerrilleras, por la opresión del campesinado y por la carencia de un verdadero movimiento laborista... Algunos chinos se disponen a destruir las bases guerrilleras en Shensi septentrional».

Los corresponsales extranjeros en Chungking, irritados desde hace tiempo por estarles prohibidos visitar el frente combatiente en el norte y los sectores bloqueados, interrogaron a un vocero de Chungking acerca de las manifestaciones de Mme. Sun. Cuando

este vocero negó las acusaciones, diez corresponsales enviaron una carta firmada por todos ellos al General Chiang Kai-Shek solicitando permiso para visitar Yenán al objeto de investigar por sí mismos. La respuesta del General no tardó en llegar: «Ciertamente podrán visitarlo, cuando llegue el momento».

El futuro político del país constituye el problema de China, y los americanos no desean intervenir en sus asuntos internos. Inevitablemente, la guerra nos ha obligado a intervenir en apoyo del Kuomintang, pero también la guerra puede forzarnos a considerar tal política.

Las bases en el Norte de China son cada vez más necesarias para nosotros, pero supondría poca ayuda si nos viéramos obligados a reforzar las tropas del Koumintang en una guerra civil contra los comunistas a fin de obtener acceso a las mismas. El Kuomintang empleó 10 años en esta empresa, fracasando el intento; incluso con el empleo de nuestros bombarderos y cazas, hallarían hoy un enemigo mucho más formidable que el del pasado, y desde luego nadie puede afirmar cual será la opinión de la Rusia Soviética a este respecto, una vez que dicha nación vuelva sus ojos hacia el Oriente.

EL CAMINO HACIA EL JAPON

Si Chungking aceptase la idea de un gobierno representativo y restableciera la colaboración con el otro gran partido chino, podríamos aumentar rápidamente el ritmo de la lucha que se desarrolla en el norte de China y en Manchuria. Es perfectamente hacedero el llevar en vuelo a los sectores reconquistados grandes cantidades de municiones y explosivos, expertos que colaboren con los guerrilleros en la destrucción de las comunicaciones japonesas y medios para forzar al enemigo a doblar o triplicar sus guarniciones en China. Incluso con su actual fuerza, los guerrilleros pueden mantener campos de aviación en Chantung y Kiangsu, en los que nuestros bombarderos pudieran cargar gasolina en vuelos de lanzadera al Japón.

No es contrario a la lógica el suponer que tales posibilidades fuesen discutidas en la Conferencia del Cairo. Según informaciones de aquel momento, «la Conferencia tuvo conocimiento de la existencia de diferencias entre Chiang-Kai-Shek y el Ejército Comunista Chino, las que deberán ser resueltas antes que China pueda ser convertida en la base principal para lanzar el ataque directo contra el Japón propiamente dicho».

El cambiante ambiente internacional parece cada vez menos favorable para aquéllos que en China desean intentar de nuevo «aniquilar» a los conciudadanos cuyas opiniones políticas difieren de las suyas propias. Informes recientes indican, que los funcionarios de Chungking buscan actualmente una base de acuerdo, y

tal vez antes de que aparezca este artículo, se inicien las negociaciones con los delegados chinos de Yenán. No creo que el Generalísimo arriesgue su prestigio internacional, aceptando la responsabilidad de un enorme conflicto fratricida. A despecho de las presiones ejercidas por algunos de sus generales, ha hecho saber que resolverá el problema «por medios puramente políticos». En el fondo, el Generalísimo es un realista y sin duda ha tomado buena nota de las declaraciones de W. Churchill en apoyo del Mariscal Tito.

«El camino más sensato y seguro para nosotros», afirmó el Primer Ministro, «consiste en juzgar a todos los partidos y facciones desapasionadamente, sometiéndoles a la prueba de su decisión y capacidad para combatir a los alemanes, aligerando así la carga que pesa sobre las tropas aliadas. No es éste el momento para establecer preferencias ideológicas por un bando o por otro».

Algunos entienden que deberíamos haber aplicado a China una teoría semejante hace ya tiempo, sin más que cambiar una palabra en el texto anterior: japoneses en vez de alemanes. Entre tanto la eficiencia combatiente de importantes ejércitos antijaponeses se ve minimizada en China septentrional, continuamos separados de millones de útiles aliados. Los japoneses se benefician con ello, ganando no solamente tiempo sino aumentando a la vez sus propias fuerzas.



En el tercer aniversario de la muerte de DIEGUEZ, LARRAÑAGA y demàs Camaradas

El 21 de enero de 1945 se cumple el tercer aniversario de la muerte de Isidoro Diéguez, Jesús Larrañaga, Jaime Girabau, Manuel Asarta, Francisco Barreiro y Eladio Rodríguez, de este puñado de comunistas ejemplares, de grandes y valerosos dirigentes del Partido Comunista, que fueron asesinados por los verdugos de todo el pueblo español Franco y Falange. Su conducta firme y abnegada, en la lucha ilegal, ante las torturas más salvajes de la Policía y de la Gestapo, ante el Tribunal franquista que ya, antes de escucharles, tenía órdenes de condenarles a muerte, y en los instantes supremos de caer bajo las balas criminales del fascismo, les da derecho al título de **héroes y mártires de España**.

Los nombres de

Isidoro Diéguez.

Jaime Girabau.

Eladio Rodríguez.

Jesús Larrañaga.

Manuel Asarta.

Francisco Barreiro.

quedarán grabados para siempre en la historia de nuestra Patria como testimonio inmarcesible de la conducta y del sacrificio de los comunistas en la lucha por la independencia, la libertad y la grandeza de España. Su ejemplo es la expresión más alta de lo que nuestro Partido Comunista ha aportado a la guerra sagrada contra Franco y Falange, y por devolver al pueblo español la democracia y la República. La vida de Isidoro Diéguez, Jesús Larrañaga y de cada uno de sus compañeros de lucha y de martirio, es un episodio glorioso de los combates de la clase obrera y de las

masas populares de España contra el criminal fascismo y por la soberanía nacional y las libertades democráticas.

Isidoro Diéguez era un obrero albañil, de Madrid, que había dedicado todas sus energías a la lucha por las reivindicaciones de la clase obrera, conquistándose la simpatía de todos sus compañeros por la firmeza de su actitud y por la certeza de su juicio. Ingresó en el Partido en 1932 y ya en 1934, en la huelga de la Construcción, en la Ciudad Universitaria, jugó un papel decisivo orientando y dirigiendo las luchas de los huelguistas. En 1936, también se destacó como uno de los dirigentes de la huelga de la Construcción, en Madrid, pero fué sobre todo durante la guerra contra Franco y Falange cuando Isidoro Diéguez llegó a ser un gran dirigente de la clase obrera y del Partido Comunista en Madrid. La acción de Diéguez en todo el curso de la guerra está íntimamente ligada desde el principio al fin a la gesta inmortal de la capital de España que se mantuvo invicta frente al enemigo y que sólo pudo ser hollada por las huestes fascistas gracias a la traición que cometió Casado atacándola por la espalda. En los momentos cumbres de Noviembre, durante las gloriosas jornadas de la defensa de Madrid, Isidoro Diéguez estuvo en todo momento al lado de los abnegados y heróicos combatientes que a pesar de la inferioridad de medios—detenían con sus pechos valerosos y su combatividad ferviente, con su unidad inquebrantable y su audacia los avances del enemigo. Primero, como adjunto del camarada Antonio Mije, y sustituyéndole luego en el cargo de Consejero de Guerra en la Junta de Defensa. Isidoro Diéguez fué uno de los organizadores y de los dirigentes del pueblo y de las tropas que resistieron en Madrid. A la vez, trabajaba incansablemente en la dirección del Partido Comunista de Madrid como Secretario sindical y posteriormente como Secretario de organización. Cuando el camarada Francisco Antón tuvo que dejar la dirección del Comité Provincial de Madrid del Partido fué el camarada Isidoro Diéguez—que se había ganado la simpatía y la confianza de las masas obreras y populares de Madrid y el cariño de todo el Partido—quien fué nombrado Secretario general del Partido en Madrid, permaneciendo en este cargo casi hasta el final de la guerra. En el momento de estallar, en marzo de 1939, el criminal golpe casadista, Diéguez se encontraba al frente de la Delegación del Comité Central en Madrid y fué el organizador de la lucha de los comunistas y de todos los antifascistas sinceros y conscientes contra la vergonzosa capitulación de Casado. Haciendo frente a dos enemigos, a Franco y a Casado, Diéguez mantuvo en alto hasta el fin, en el corazón mismo de Madrid, la bandera de la resistencia y la lucha contra el fascismo y por la República, esta misma bandera por la que más tarde dió su vida y por la que hoy luchan

las masas populares y los guerrilleros de España, en el amplio movimiento de Unión Nacional. Sorteando miles de dificultades y obstáculos, Diéguez logró escapar a las persecuciones casadistas y pudo marchar a Africa del Norte. Con la misión que le había encargado el Partido de organizar contactos con el interior del país para ayudar a la lucha de nuestro Partido y de nuestro Pueblo, Diéguez fue posteriormente a América donde trabajó incansablemente, dedicando todos sus esfuerzos hacia la lucha en España, incorporándose directamente a ella con enorme entusiasmo en el momento en que esto fue decidido por el Partido. Junto con Larrañaga y los demás camaradas fue vilmente entregado a la Falange por la provocación. Su conducta durante todo el proceso fue ejemplar y admirable. Hasta el momento de morir, Diéguez se mantuvo firme en su convicción de comunista y fue un apoyo para todos los camaradas que compartieron con él las torturas y el fusilamiento.

Jesús Larrañaga fue desde muy joven un ardiente luchador por los derechos nacionales de Euzkadi, la tierra que le había visto nacer; y muy pronto conoció las persecuciones de la reacción monárquica española; en 1926, encontrándose en la cárcel, ingresó en el Partido Comunista en el que supo reconocer al verdadero campeón y defensor de las nacionalidades oprimidas y a la vez el Partido de la clase obrera, el Partido del porvenir, el Partido de la liberación de la Humanidad, de la explotación del hombre por el hombre. Desde entonces, Jesús Larrañaga dedicó su vida por entero a la causa del proletariado y fue uno de los dirigentes de la C. G. T. U. en el país vasco. Comprendiendo que la unidad de la clase obrera era una condición fundamental para la defensa de sus derechos y para la marcha progresiva de nuestra Patria, trabajó con ardor por la fusión de la C. G. T. U. y de la U. G. T., obra que pudo llevar a cabo con éxito por su gran popularidad y prestigio entre todos los obreros de Guipúzcoa. Al estallar en 1936 la criminal rebelión franquista al servicio del hitlerismo, Larrañaga fue desde el principio uno de los animadores de la lucha del pueblo vasco y de toda la región norte de España contra las ofensivas furiosas del enemigo italo-falangista. Organizó los gloriosos batallones que llevaron su nombre y participó personalmente, siempre en los puestos de mayor peligro, en todas las batallas. Después de la pérdida del Norte, Larrañaga continuó combatiendo en los demás frentes de España y trabajando a la vez como un dirigente del Partido Comunista. Al perderse la guerra, fue hecho prisionero en el campo de Albaterra por los fascistas y en esos momentos de terror y de angustia, su inquebrantable firmeza le permitió dedicarse inmediatamente a reorganizar el Partido para ponerle en condiciones de afrontar las duras pruebas de la ilegali-

lióad, preparando la salvación de los cuadros más conocidos y sosteniendo en todo momento la moral y la confianza de todos los camaradas que estaban cerca de él. Se escapó él también del campo de Albatera, y después de un periodo en el que trabajó incansablemente por el Partido, pasó a Francia cuando su situación no le permitía permanecer más tiempo dentro del país. Desde el momento en que salió de España, concentró su pensamiento, sus esfuerzos y su voluntad en ayudar como todo el Partido Comunista, a la lucha en España, en volver allí cuanto antes a luchar al lado del pueblo español contra Franco y Falange. Trabajó en Francia durante un cierto periodo en los aparatos del Partido hacia España y como consecuencia de una provocación fué detenido por la policía francesa, encarcelado durante algún tiempo y encerrado luego en el campo de Vernet, donde se encontraban entonces muchos militantes comunistas españoles, entre ellos el camarada Francisco Antón, al lado del cual Larrañaga fué uno de los dirigentes de toda la vida del Partido en el campo. En abril de 1940, el Partido logró enviarle a América, desde donde continuó trabajando incansablemente hacia España. Acogió con entusiasmo la decisión de que volviese con un grupo de otros camaradas a España y venciendo enormes dificultades, corriendo grandes riesgos durante todo el viaje, llegó a la península y emprendió con los otros camaradas, estableciendo contacto con la organización en el país, el cumplimiento de las tareas que les había marcado el Buró Político. Fué entregado, entonces, de la manera más vil, por la provocación a manos de los criminales falangistas y toda su conducta durante su proceso no ha hecho sino elevar aún más la admiración hacia él: no sólo de todos los que le han conocido, no sólo de todos los comunistas, sino de todos los patriotas españoles, que han visto en su ejemplo el camino a seguir para liberar la Patria, y que sienten como propia la definición magistral que Larrañaga dió ante el Tribunal de la causa a la que hacía entrega de su vida: «Patria—señor Presidente y demás miembros del Tribunal—para los comunistas es España. Por ella dimos y damos nuestra vida; por el engrandecimiento de España luchamos antes del 18 de julio, y por liberarla de la invasión extranjera murieron los comunistas a millares en unión de otros españoles, desde aquella fecha hasta nuestros días. Y es por España, por la Patria y por el pueblo español por lo que nosotros, si tenemos que morir, moriremos como han sabido morir los españoles que nos han precedido y nos seguirán».

Jaime Girabau era un obrero textil que a los 18 años era ya Secretario del Sindicato fabril y textil de Sabadell, con 18.000 miembros. En toda su acción sindical, en los medios de la C.N.T., en los que militó en su juventud, se caracterizó por su combati-

dad y audacia y por la gran simpatía que rápidamente se conquistó en todos los medios obreros. En el año 1935, ingresó en el Partido Comunista de Cataluña, y a partir del 1936 fue un cuadro dirigente del P. S. U. C. y de la J. S. U., de cuyo Comité Nacional formaba parte. Toda la guerra la pasó en los campos de batalla como Comisario, alcanzando el grado de Comisario de División por su capacidad y su heroísmo. Evacuó a Francia con sus tropas y de aquí fue enviado a América por el Partido, marchando después con gran alegría a ocupar un puesto de lucha en el interior del país en cuanto el Partido le marcó esta tarea.

Manuel Asarta era carpintero de la construcción y había ingresado en el Partido Comunista en San Sebastián, su ciudad natal, en 1928; era miembro del Comité Central del Partido Comunista de Euzkadi. Durante toda la guerra contra Franco y los invasores germano-italianos estuvo en el frente de batalla, primero como Comisario de Guerra de Guipúzcoa, más tarde como comandante del Estado Mayor del Ejército del Norte. Al perderse el Norte fue destinado al Ejército del Sur donde continuó combatiendo con gran heroísmo y arrojo. Después de estallar el golpe casadista y de perderse la guerra, fue hecho prisionero en el campo de Albaterra, cerca de Alicante, pero lo mismo que Larrañaga no perdió nunca la confianza en la victoria ni la fé en el Partido. Logró escapar del campo y después de un viaje penoso y difícil, logró entrar en Francia. En este país continuó trabajando y fue detenido por la Policía reaccionaria francesa e internado en el campo de Vernet. Salió de allí en la misma expedición que el camarada Larrañaga para América y también junto con él le correspondió el honor de volver al país a luchar, y de caer entregando su vida por España y por el Partido.

Eladio Rodríguez se había señalado ya por su valentía y su firmeza durante toda la guerra como oficial de la gloriosa XI División de Lister. Después de un corto período de emigración en Francia y en América fue enviado ya en el año 1941 a Galicia a reforzar la organización clandestina que allí funcionaba y a orientarla según las justas directivas del Buró Político. Pocos meses después de su llegada Eladio Rodríguez fue el organizador, como Secretario general del Partido Comunista de Galicia, de las huelgas reivindicativas de los pescadores de Vigo y de la movilización y las manifestaciones con que el pueblo gallego contestó al criminal envío por parte de Franco de la División Azul a combatir al servicio de Hitler, contra los gloriosos pueblos de la U. R. S. S., los mejores, los más consecuentes y los más sinceros amigos del pueblo español.

La vida de Francisco Barreiro se caracteriza por una firmeza

bajo la sanguinaria opresión de Franco y Falange, en las tierras comunista a toda prueba, pues a pesar de haber vivido desde 1936 de Galicia, que lo vieron nacer y que desde el principio de la guerra fueron holladas por los agentes falangistas de Hitler, en ningún momento ha cejado en la lucha clandestina más dura por mantener al Partido organizado en la clandestinidad y por impulsarle siempre, a ligarse con las masas y a orientar a éstas por el camino de la liberación de la Patria. Cuadro dirigente de la J.S.U. de Galicia, se retiró a las montañas formando grupos de guerrilleros después que la resistencia en las ciudades contra la sublevación fascista se hizo imposible. Fué detenido, pero logró escapar y de nuevo se entregó por completo al trabajo clandestino del Partido, tanto en las guerrillas como entre las masas de la ciudad y del campo. Era Secretario del Partido Comunista de Vigo y trabajaba en estrecha relación con el camarada Eladio Rodríguez desde que éste llegó de América. Ambos se habían puesto en contacto con los camaradas Larrañaga y Diéguez que venían enviados por el Buró Político, y con ellos fueron entregados por los provocadores a la Policía falangista. Con ellos murieron como bravos comunistas, después de sufrir con heroísmo las más salvajes torturas.

La vida de estos cuadros magníficos, de estos grandes patriotas, que el Partido Comunista de España ha entregado junto con otras muchas a la causa sagrada de la liberación de España, son un modelo y un ejemplo que enorgullecen a nuestro Partido y que deben servir de escuela para todos los comunistas dedicados hoy por entero, en el interior del país y también desde la emigración, a la lucha y al combate a muerte y sin cuartel por sacudir el yugo fascista y restablecer la República y la Democracia en España.

¿Cuáles son las cualidades que han guiado la vida de estos camaradas que hoy recordamos y que les han permitido en sus años de lucha y también en los momentos tan duros y angustiosos de hacer el sacrificio supremo o permanecer siempre fieles al Partido y el ser hoy citados como comunistas modelos?

En primer lugar, estos camaradas han demostrado en todo momento que eran dignos discípulos de nuestro gran José Díaz y que habían comprendido que la vida de los comunistas no les pertenece personalmente sino que pertenece al Partido y a la lucha revolucionaria liberadora de nuestro pueblo. En todos los instantes en los que el Partido les había marcado una tarea o confiado una misión, para estos camaradas no contaba nada el peligro o los sacrificios que su realización iba a exigir. Sólo contaba el que el Partido necesitaba que aquella tarea o aquella misión fuese cumplida y que ellos, como verdaderos comunistas, tenían la obligación de dar la vida si era preciso por llevar a cabo las directivas del Par-

tido. Ejemplos de entrega total al Partido, de desprecio de la vida cuando era necesario arriesgarla por la causa del Partido y de la clase obrera, estos camaradas han recordado hasta la muerte las enseñanzas magistrales de Fepe Díaz.

El heroísmo, la abnegación, el espíritu de sacrificio, la audacia, también son cualidades que han acompañado a estos camaradas y que les han hecho no sólo seguir una vida digna de comunistas, sino también morir como luchadores de la clase obrera de una firmeza inquebrantable.

Pero junto con la entrega de la vida y con el heroísmo, estos camaradas han demostrado en todo momento una comprensión y una fé absoluta en la línea política del Partido, una firmeza total por llevar a cabo, a pesar de todas las dificultades y de todos los obstáculos las tareas del Partido, una repulsa por todo lo que sea vacilación, temor o desconfianza, una convicción absoluta de que la línea marcada por el Partido era la línea justa que llevaría a las masas de nuestro país hacia el aplastamiento de Franco y hacia la victoria de la democracia. Hasta los umbrales mismos de la muerte, estos camaradas no han dejado un solo instante de repetir al Partido y a la clase obrera que el camino de la Unión Nacional era el único camino para salvar a España; ellos han muerto confiados de que la línea justa del Partido, gracias a su sacrificio y al de todos los demás comunistas y patriotas que fuesen asesinados por Franco y Falange, gracias a la combatividad, a la tenacidad de nuestro Partido y a su capacidad de movilizar a la clase obrera y al pueblo, acabaría por triunfar.

Su comprensión y su fidelidad a la línea política del Partido se apoyaba en un cariño y una confianza ilimitada en la dirección del Partido, en el Comité Central y en los grandes dirigentes del Partido, en nuestros inolvidables Pepe Díaz y Pedro Checa, en la noble y grandiosa figura de nuestra «Pasionaria» y en los magníficos camaradas del Buró Político, Vicente Uribe, Antonio Mije, Francisco Antón y Santiago Carrillo.

Estas grandes cualidades que poseían Diéguez y Larrañaga y los otros camaradas que con ellos cayeron, han quedado estampadas de una manera imborrable en las cartas admirables que momentos antes de ser asesinados por los piquetes falangistas dirigieron al Comité Central del Partido y a todo el pueblo español, cartas que son un tesoro precioso para todos los militantes de nuestro Partido, que deben ser leídas y estudiadas con amor y devoción, que deben servir de modelo para la conducta de todos los comunistas.

A pesar de la represión y de los esfuerzos de la Policía, estas cartas han llegado a manos del Partido y pueden ser hoy publicadas aquí como el mandato sagrado que dejaron al morir los magníficos camaradas que las firman.

Carta al Partido y al Pueblo Español

Dentro de pocas horas, la pandilla franco-falangista habrá cometido en nuestros cuerpos un nuevo asesinato. Unos minutos más y nuestros nombres se sumarán a los de la legión de antifascistas, de españoles honrados que han caído bajo el plomo de los esbirros nazi-franquistas.

Caemos orgullosamente en nuestro puesto de combate, como caen los valientes soldados del Ejército Rojo, vanguardia de la lucha por la liberación de la Humanidad del azote fascista. Caemos con la seguridad absoluta de que la causa sagrada que encabeza la U.R.S.S., con Inglaterra, E.E. UU. de América, China y de todos los pueblos oprimidos, ha de triunfar inexorablemente. Y caemos como luchadores de esa misma causa que, en el suelo de nuestro amado pueblo, pagan el inevitable tributo de sangre a la victoria. «LA CAUSA DEL PUEBLO ESPAÑOL ES LA CAUSA DE TODA LA HUMANIDAD AVANZADA Y PROGRESIVA», dijo—con motivo de nuestra guerra de liberación—el genial conductor de pueblos camarada Stalin. Hoy que el pueblo soviético es el valladar más potente que se opone a la dominación de los pueblos por el hitlerismo, nosotros, combatientes españoles, afirmamos que nuestro asesinato es un episodio más de la lucha de toda la Humanidad avanzada y progresiva por la defensa de la U. R. S. S., por la liberación de los pueblos que gimen bajo la invasión hitleriana y por el aniquilamiento del franquismo en nuestra Patria.

El tributo de nuestras vidas y las de todos los españoles que nos han precedido en el sacrificio no debe, no puede quedar estéril. Tiene que ser a la vez un estímulo y una lección para los que quedáis. Un estímulo para luchar valientemente, sin desfallecimiento; para participar activamente en el gran combate de los pueblos contra la bestia fascista. Una lección que os sirva para agrupar a todos los españoles honrados que quieran ver libre de la dominación nazi a nuestro pueblo, a todos los auténticos patriotas que quieran derrocar a Franco, Serrano Suñer y a toda su pandilla de asesinos; a todos los hombres que sientan las torturas del hambre terrible a que está condenado el país; a todos los amantes de nuestro pueblo que no quieren ver a España unida al yugo hitleriano y arrastrada a la guerra al servicio del Eje; a todas las personas de sentimientos humanos que ansían ver terminada la orgía de sangre que desde hace tres años está anulando las mejores fuerzas del pueblo español.

Agrupar a todos los españoles honrados de la U. N. A. (Unión Nacional Antifranquista); esa es la lección que debéis extraer de la unidad que en la fosa común hacen, por imperativo de Falange y de Franco, los luchadores de todas las tendencias.

El proletariado, que ha pagado y está pagando el más exorbitante tributo de sangre a la ferocidad nazi-falangista, tiene que ser, por su propia unidad dentro de la U. N. A., el factor de mejor garantía en la lucha. Sólo la unidad de la clase obrera puede garantizar que el combate contra el franquismo será llevado hasta el fin sin vacilaciones de ningún orden. Comunistas, anarquistas y socialistas, estrechamente unidos entre sí, junto a los republicanos y con todos los españoles que estén dispuestos a luchar contra Franco, Serrano Suñer y todos los asesinos de la Falange, tienen, por imperativo histórico del momento, que encuadrarse en la U. N. A.

NOSOTROS, QUERIDOS CAMARADAS, EN EL UMBRAL DE LA MUERTE, NOS MARCHAMOS ORGULLOSOS DE HABER CUMPLIDO LOS DEBERES QUE NOS HA IMPUESTO NUESTRO PARTIDO, ORDENANDONOS VENIR A REFORZAR LA LUCHA Y LA UNIDAD DEL PUEBLO ESPAÑOL. Nos vamos cuando se perfilan los contornos de la unidad de la clase obrera y de todos los españoles honrados; os abandonamos con la alegría de ver que, dentro de las cárceles, presidios y campos de concentración, comunistas anarquistas y socialistas discuten, serenamente y cordialmente, los problemas de la unidad; con la admiración que nos producen los abnegados combatientes de la calle, que en condiciones inauditas laboran unidos, sin desfallecimientos, por el derrocamiento del franquismo; con el ejemplo de los que nos han precedido, confundiendo las estrofas de la «Internacional» y «Los hijos del pueblo».

Queremos insistir en los pocos instantes de vida que nos quedan. El enemigo es muy fuerte todavía. Huid de los optimismos infundados, que sólo conducen a castrar el ánimo. Contra él, cada uno de nosotros no podemos nada o podemos muy poco. Sólo el conjunto de los pueblos en el plano internacional y la unidad de todos los españoles en el plano nacional, dará al traste con el hitlerismo. Posponed, pues, todo lo que pueda desuniros, que son pequeñas miserias, y anteponed lo que pueda uniros.

La tarea de los comunistas hoy es el ser los más abnegados combatientes y los más ardientes partidarios de la U. N. A.; luchar a la cabeza de todo nuestro pueblo, codo a codo con todos los españoles dignos, como un cuerpo de Ejército más que, encabezado por el Ejército Rojo, que dirige y manda el gran estratega Stalin, liberará a toda la Humanidad de la terrible plaga fascista. Y no lo olvidéis, los que, como nosotros, caigan en la lucha, son las bajas inevitables de todo combate. No puede sorprenderos ni atemorizaros. El objetivo es triunfar, y éste ha costado siempre vidas generosas.

Caemos cara al enemigo, con la gallardía revolucionaria de nuestro GRAN PARTIDO COMUNISTA, y «La Internacional» vibrará en nuestros labios hasta que el plomo falangista siegue nuestras vidas.



¡VIVA LA LUCHA UNIDA DE TODOS LOS PUEBLOS CONTRA EL HITLERISMO!

¡VIVA LA UNIÓN SOVIÉTICA Y SU SABIO JEFE STALIN!

¡VIVA EL EJÉRCITO ROJO Y SUS ALIADOS!

¡VIVA LA UNIÓN NACIONAL ANTI-FRANQUISTA!

¡VIVA LA INTERNACIONAL COMUNISTA Y SU TIMONER DIMITROV!

¡VIVA EL PARTIDO COMUNISTA DE ESPAÑA!

Isidoro Diéguez. — Jesús Larrañaga. — Jaime Girabau. — Manuel Asarta. — Francisco Barreiro. — Eladio Rodríguez.

Cárcel de Porlier, a 19 de enero de 1942.»

Al Comité Central del Partido Comunista de España

«Queridos camaradas:

En el día de ayer hemos sido juzgados y condenados a la última pena por un Tribunal franco-falangista. A las pocas horas, y por mandato de este Tribunal debíamos ser ejecutados. No sabemos por qué causa, hasta este momento—tarde del 20-1-42, aún no ha sido cumplida la sentencia. Estamos pendientes de que, de un momento a otro, se realice la sentencia. Estamos pendientes de que, de un momento a otro, se realice uno de los crímenes más monstruosos del franquismo.

Sin tiempo material y en condiciones difíciles de aislamiento para haceros una declaración más extensa, como sería nuestro deseo, queremos cumplir este último deber para con la dirección de nuestro glorioso Partido, para con todo el Partido y para con nuestro pueblo.

No ha sido posible para nosotros establecer con claridad los motivos de nuestra detención, seguida de la cual se han producido numerosas en varios puntos del país, lo que ha representado un duro golpe para el Partido y para el pueblo en los momentos más críticos por que atraviesa. Los nombres de Eleuterio Lobo, Mari Ibarra (Sionin), aparecen, en primer lugar, como los primeros causantes de estas detenciones. Pero sin duda hay otros camaradas que en mayor o menor grado, por debilidad, por cobardía, tal vez algo peor, han contribuido, con su actitud, a facilitar la labor de la policía franquista. Ya que nosotros no podemos aportar algo más concreto a este respecto, confiamos en que el Partido, en su día, con los supervivientes y documentos que existan, sabrá aclararlo hasta el fin y colocar a cada uno en su lugar. Vamos a morir y nos sentimos orgullosos de hacerlo, como comunistas, como miembros del heroico Partido de Pepe Díaz y Pasionaria, de la I. C. y

de su timonel J. Dimitroff; como soldados del gran Ejército mundial de los pueblos que dirige el sabio y gran maestro Stalin.

Nos sentimos orgullosos de caer ocupando un puesto de combate, en la grande y sublime lucha que, encabezada por el Ejército Rojo y el pueblo soviético, libran todos los pueblos para librar a la Humanidad del azote fascista. Ni un solo momento dudamos del triunfo final de la clase obrera y de los pueblos, y hoy, a las pocas horas del último instante, sentimos con más fe que nunca acercarse la victoria, en la que la patria socialista y su Ejército Rojo, dirigidos genialmente por Stalin, ocupa el primer puesto de combate y de honor.

El franquismo y su Falange, cada día más sometidos al Eje, en sus coletazos y estertores de agonía, no cesan en su política de crímenes y de miseria para contener el descontento creciente del pueblo y su odio a los criminales que gobiernan nuestro país. Pero nosotros tenemos confianza en que nuestro pueblo, encabezado por su glorioso Partido Comunista, sabrá unirse en un sólido y amplio bloque de granito, para barrer a la peste franco-falangista e impedir que continúe la orgía de sangre y miseria a que tiene sometida a la nación.

Aún hay mucho que hacer para librar a amplios sectores del pueblo del opio del optimismo y la creencia de que el colapso del franquismo se producirá por sus propias contradicciones o como reflejo de las victorias aliadas. Nuestro Partido deberá de hacer un gran esfuerzo para lograr que todo el pueblo adquiera conciencia de que su papel debe ser: el de combatiente activo junto a la U. R. S. S., Inglaterra y los EE. UU. y los demás pueblos, contra el fascismo y contra Franco, Serrano Suñer y la Falange. Morimos plenamente convencidos de que en plazo no muy lejano resurgirá para España, con la victoria democrática, posibilidades para una rápida reconstrucción y el bienestar moral y material que nuestro pueblo merece.

Viva nuestro gran Partido Comunista de España! Viva la Unión Soviética y Stalin! Viva la victoria del gran Ejército Rojo! Viva España independiente y progresiva! Viva la victoria de todos los pueblos contra el fascismo! Viva la Unión Nacional de todos los españoles dignos!

Isidoro Diéguez. — Jesús Larrañaga. — Jaime Girabau. — Manuel Asarta. — Francisco Barreire. — Eladio Rodríguez.

Las cartas que algunos de estos camaradas enviaron a sus familiares en el momento de morir son también ejemplos emocionantes de serenidad y firmeza, tales como sólo las pueden escribir hombres que saben dar su vida por una causa justa, hombres que saben que volverían a dar su vida cien y mil veces si fuese preciso

por la misma causa, hombres de un temple comunista que les hace colocar el sacrificio que hacen en el cuadro histórico y victorioso de la lucha del pueblo español por su liberación.

Pero a la vez son cartas en las que aparece la profundidad de sentimientos de cariño y de amor que estos camaradas profesan a sus familiares, y esto hace apreciar doblemente lo que suponía para ellos el morir en la flor de la vida y el morir a pesar de todo con la tranquilidad y la serenidad con que lo hicieron. Cartas de comunistas ejemplares, cartas de padres y de maridos ejemplares, que merecen ser conocidas también en su íntima sencillez por el Partido para poder tener una imagen más completa y un recuerdo más exacto de lo que fueron estos inolvidables camaradas.

Despedida del camarada Jesús LARRANAGA a sus familiares

«Querida Carmen: Te escribo momentos antes de perder mi vida ante el piquete de fusilamiento. No sé cuándo podrás regresar a España y leer mis últimas impresiones. Quiero decirte algunas cosas de interés. Siempre nos quisimos bien y colaboramos juntos. El hecho de que mi muerte nos separe no borra para ti, no prescribe, el cumplimiento de deberes que nos eran comunes y que, con gran dolor por mi parte, tendrás que cumplir ahora tú sola. Me refiero a nuestros hijos. Quiérelos como madre y atiéndelos solícita y cariñosa; pero, sobre todo, háblales de mi vida, de mi lucha, de mis ideales, de mi muerte. Ellos comprenderán mejor sus deberes como hombres. En estos menesteres te encontrarás con ayudas valiosas de aquellos que son camaradas y amigos, a quienes tanto debo yo. Es mi última voluntad la de que mis hijos mejoren con su esfuerzo y trabajo el de su padre; es mi deseo el que luchen por un mundo mejor, por una España llena de felicidad, de bienestar y de progreso. Di a Miren, que tiene ya quince años; a Eustaquio, que tiene catorce, y a Rosita, que cumplirá pronto los ocho, que les quiero mucho y muero acordándome de ellos. Querida Carmen: hasta siempre. Besos y abrazos de tu esposo que te quiere. **Jesús Larrañaga.**
Madrid, madrugada 21-1-42.»



«Querida hermana María Josefa: Voy a morir dentro de unas horas y lo haré tranquilo y sereno, como me corresponde. Debes estar orgullosa de mí. Muero como he vivido. Con dignidad y con la satisfacción que da el cumplimiento del deber. Cuida bien a los chavales. Quiéreles mucho, pero, sobre todo, educales en la misma línea que la de tu hermano. Y tú, que eres inteligente, entusiasta y buena, mejora tu trabajo, estudia y contribuye con tu esfuerzo a la causa que nos es común. Lucha, María Josefa, por nuestros

ideales, por Euzkadi feliz, por una España digna del pueblo español.
Fuertes abrazos de tu hermano, que te besa.»



«Mi querido Antonino: Acabo de abrazarte y de decirte hasta siempre. Ahora, momentos antes de morir, unas líneas de saludo y recuerdo para todos los parientes. Diles que les quiero y estimo; que no tienen por qué avergonzarse de mí, que me recuerden con cariño y sin rencor. Abrazales a todos, y tú, Antonino, más que primo, hermano, recibe mi más fuerte beso y abrazo.»



«Querida hijita: Eres muy chiquita y tú no puedes acordarte; esta «foto» la hicimos en Bilbao amatxo y yo. Eras linda como una flor y traviesa como lo son todos los niños. Cuando yo volvía de los frentes, tú eras en casa mi mejor encanto y mi mayor alegría, y me decías, con tu lengua de trapo, que no querías que me mataran las balas y los aviones. Rosita, hija mía, aitatxo va a morir y se acuerda mucho de ti. Te quiere mucho y te abraza, tu aitatxo, Jesús.»



«Querida hijita: Aitatxo va a morir dentro de breves momentos. Mis amigos y tus hermanitos Miren y Tatin te dirán quién fué tu padre y por qué le mataron. Sé buena como lo fué aitatxo y mejora su trabajo por el bienestar, el progreso y la felicidad de todos. Agur, Rosita, nere alaba maitia.

Te abraza y te besa fuertemente, tu aitatxo, Jesús.»

Despedida del camarada Manuel ASARTA a su companera

«Mi queridísima Manoli: Ayer, día 19, me anunciaron que al amanecer de hoy sería fusilado, pero fué suspendida la ejecución; espero acabar mis días de un día para otro. He hecho inventario de mis cosas para que te sean entregadas. ¡No desesperes, cariño mío! Muero tranquilo y sereno, confiado en que el sacrificio de mi vida servirá para que en el porvenir no sufran los que nos sucedan las vicisitudes de nuestra generación.

Inmenso es el amor que siento por ti y por nuestra querida amatxe; vuestra imagen me acompaña hasta la muerte. Durante toda mi vida he procurado ser buen hijo, buen esposo y buen padre, como corresponde a un hombre de mi condición. No os dejo de herencia más que mi pasado de consecuente honradez, mi limpio apellido de comunista. ¡Cuidadlo como las niñas de vuestros ojos! ¡Que él ilumine el camino que has de recorrer durante toda tu vida!

Deseo no te dejes ganar por el dolor y la melancolía que pueda producirte mi desaparición. Eres joven todavía y el tiempo cicatri-

zarà la herida de tu sufrido corazòn. ¡Mi Manoli querida! No quiero que, por venerar mi memoria, renuncies a tu juventud. Te quiero demasiado para desear tal cosa.

Cuando te uniste a mí, yo no pude ofrecerte esa felicidad risueña y apacible con que sueñan las muchachas de tu edad. Ese género de «felicidad» no nos pertenece; es totalmente contraria a nuestras aspiraciones. Cuando te uniste a mí, te uniste a un luchador con el que has compartido todas tus vicisitudes durante todas las accidentadas etapas de nuestro «idilio». Procura forjarte en las enseñanzas de esta dura experiencia, pues las vicisitudes no han terminado para los que sobrevivais.

Aconseja de esta manera a nuestra querida Luisita. Yo la vigilaré desde los luceros, que no se entristezca demasiado; ya veis que yo conservo el buen humor.

Mis postreros besos para todos, y en especial para nuestra amaxo, para ti, para Eusebi y Luisita.

Prisiòn de Porlier, 20-1-42.

P. S.—Me fusilan al amanecer.»

Hombres del temple de los que cayeron fusilados el 21 de enero de 1942 bajo las balas asesinas de Falange, sólo existen en nuestro gran Partido Comunista. Gracias a ellos ha podido el Partido continuar sin interrupción su actividad y su lucha, a pesar de que la represión de Franco y Falange siempre concentró contra él sus golpes más duros y criminales, a pesar de que las demás organizaciones y partidos quedaron descuartizados después de la pérdida de la guerra y de que él durante meses y años tuvo que sostener solo la bandera de la lucha por España y por la democracia en el interior del país.

Sin embargo, ni Franco ni los provocadores a su servicio lograron sus propósitos al fusilar a los camaradas encargados por el Buró Político de orientar a éste por una línea justa de unidad y de lucha por la Patria y la República. El Partido Comunista en el interior del país siguió la línea que le trazaba el Buró Político y por la aplicación de la cual habían muerto Diéguez y Larrañaga. La reacción del Partido y del pueblo español en general al conocer que dirigentes tan queridos y prestigiosos habían vuelto al país para luchar a su lado —a pesar de que este hecho sólo fué sabido cuando ya habían sido detenidos e iban a ser fusilados— no fué de desánimo ni de desmoralización. Todo lo contrario. Una ola de deseo de trabajar y de luchar con más firmeza y decisión contra Franco y Falange encendió a todos los militantes y en general a todas las masas democráticas españolas que vieron que los dirigentes comunistas de la emigración no las olvidaban, que ni perdían el

tiempo en discusiones vanas de cuestiones personales, sino que volvían al país a ponerse al frente de las masas en la lucha por la independencia y por la libertad. En vez de descuartizar la organización del Partido Comunista, en vez de facilitar la obra de Quiñones realizaba en sus filas con el fin de fomentar la pasividad y la resignación, el sacrificio de Diéguez, de Larrañaga y de los otros camaradas estableció las bases para la lucha contra Quiñones, para la liquidación de sus nefastas influencias en el seno del Partido, para elevar en todo el país, a un grado mucho más alto, la combatividad y la unidad de las masas populares en la lucha por la independencia de la Patria y la República. La presencia en España de Diéguez y Larrañaga era la confirmación más rotunda de la dedicación total de todos los esfuerzos del Buró Político a la lucha dentro del país y a la ayuda al Partido dentro de España. La confianza que esta presencia despertó en nuestro Partido hacia el Comité Central y el Buró Político, cortó de raíz todas las posibilidades a Quiñones para continuar saboteando la línea política y desprestigiando a los miembros del Buró Político.

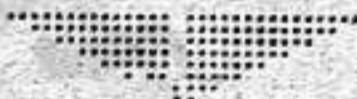
Después de la muerte de Diéguez y Larrañaga, centenares y miles de comunistas que hasta entonces no habían sentido la necesidad apremiante de buscar el contacto con el Partido, volcaron todos sus esfuerzos en organizarse clandestinamente y vinieron a engrosar las filas del Partido para compensar con sus esfuerzos, su abnegación, su voluntad y su espíritu de sacrificio las pérdidas tremendas que el Partido acababa de sufrir con el fusilamiento de Diéguez, Larrañaga y de los otros camaradas.

Al ejemplo de los comunistas, miles y miles de antifascistas comprendieron también su deber y buscaron la forma de organizarse y de unirse para participar al lado de los comunistas en la liberación de España. Se fueron creando así las bases para la lucha de masas contra Franco y Falange, que tomó cuerpo más tarde en el movimiento patriótico que hoy se levanta dentro del país dirigido por la Junta Suprema de Unión Nacional.

Las voces de Diéguez y Larrañaga no fueron acalladas por los tiros asesinos que les ejecutaron. Al contrario, sus consignas y directivas de lucha, la noticia de su comportamiento ante los tribunales, se corrieron como un reguero de pólvora por todo el país y contribuyeron poderosamente a que cambiase en absoluto la situación en nuestro Partido con la liquidación de las tendencias quiñonistas, y en todo el país con la elevación de la combatividad de la clase obrera y del pueblo.

Hoy día, en que nuestro Partido se levanta en el interior de España potente y unido detrás del Buró Político, en que nuestro Partido dirige a las masas de la clase obrera por el camino de la lucha y del combate a muerte contra Franco y Falange, hoy día que

ha logrado forjar un amplio movimiento de Unión Nacional en el que todos los patriotas se van incorporando para marchar hacia la insurrección nacional y la victoria del pueblo español, debemos conservar como un tesoro precioso el recuerdo de los camaradas que en los momentos más duros y más difíciles, no perdieron nunca la fé y la confianza en el Partido y entregaron su vida, con serenidad y entusiasmo, por abrir a nuestra Patria las perspectivas de triunfo y de liberación que hoy día tenemos ante nosotros. Que el recuerdo de Diéguez, Larrañaga, Girabau, Asarta, Rodríguez y Barreiro, siga alentando nuestro espíritu de combate y de lucha, educándonos a todos en el espíritu de la entrega de nuestra vida al Partido, de la firmeza y del heroísmo, de la fidelidad a la línea política y de cariño a la dirección del Partido, al Comité Central, al Buró Político y a nuestra gran camarada «Pasionaria». Eduquemos dentro de las filas del Partido a miles y miles de patriotas en el ejemplo de los magníficos comunistas que fueron Diéguez y Larrañaga. Marchemos todos los comunistas con el mismo espíritu con que lo hicieron estos camaradas en la lucha por la liberación de España y la reconquista de la República, rindiéndoles así el mejor homenaje y garantizando que su sacrificio habrá sido una aportación de lo más valiosa y eficaz al triunfo del pueblo español.



ADMINISTRACION :
Jaime Nebot | 8, Rue Lakanal
TOULOUSE

ENERO 1945

